



GERMAN BORREGALES "MISTER X"
AUTOR DE LA OBRA

[Handwritten: German]
MISTER X

H5403

B62

U.C.V. - BIBLIOTECA
ASI ES
LA MASONERIA

*[Handwritten: 2-0000 ml
Inv. 2008]*



EDICIONES FE Y CULTURA CARACAS - VENEZUELA

366.1
B 497



ES PROPIEDAD DEL AUTOR
QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY

DEDICATORIA

A los queridísimos pioneros del espíritu, Mons. Castillo, Mons. Pellín y Mons. Mármol Ferrer, quienes me señalaron, en los llanos de Coro, mi tierra, cual es el camino de la Verdad, del Amor y de la Vida;

a mis queridos padres que me enseñaron, con su ejemplo de trabajo serviente y su fe en Dios, a cumplir siempre con mi deber de hombre;

a mis compañeros de la Acción Católica Venezolana, sembradores de Cristo y defensores de su legado inmortal, con la promesa que no decae de seguir luchando por Dios y su Iglesia;

a los hombres honrados que militan equivocadamente en unas filas que no son, precisamente, sus filas;

a todos los hombres y a todas las mujeres de América, para que en estas páginas, escritas con fervor nacionalista y cristiano, encuentren algo que les oriente el camino, les señale la ruta cierta, para que no caigan en las redes tendidas por el Espíritu de las Tinieblas.

Caracas, 8 de diciembre de 1953.

es/af
15/10/53

INTRODUCCION

Aquí tienes, lector, unas páginas sobre la Masonería. Fuego y razón hay en su espíritu. Emoción y sinceridad en sus líneas. Pasión por la verdad en su contenido. No se puede apuntar un trabajo que refute, contenga o defienda ideas religiosas y políticas sin el calor que les da movimiento y vida, impulso dinámico y definición. Por otra parte confieso que no sé escribir diferente, no obstante el continuado empeño por humanizar el estilo y la lucha interior por cristianizar el pensamiento. Cada uno da lo que puede, lo interesante es la sinceridad y la buena intención.

Frente a la Masonería como Institución, como agrupamiento, como entidad religiosa y política, los católicos de verdad no podemos ser tolerantes, si bien ante los masones como individuos, como personas, como hijos de Dios, tengamos caridad, comprensión e inteligencia! Al error hay que combatirlo con apasionada acritud, entre otras razones para demostrar que tenemos convicciones propias, legítimas, seguras, bien afincadas en el fondo del espíritu y en todo él. Además, porque estamos obligados a desbaratarle sus reductos, siempre dañinos a la sociedad. Nos desagrada ese tipo de católicos que viven y están bien con todo el mundo, hasta con el Diablo. Este tipo de católico que cede, se pasa, vacila y se entrega al enemigo con desmedro de todo él. No se puede hipo-

tecar la conciencia para ganar estima o dinero en los círculos adversarios, ni al costo del alma, recibir aplausos, elogios y honores de quienes se lo niegan a Dios.

Este libro es de pelea abierta, definidas páginas y contundente posición beligerante. Este libro es de polémica ardorosa, candente estilo, agresiva postura, decidido desafío a la Francmasonería Universal, que aquí se desnuda para que el mundo la vea tal cual es, en toda su ruindad, intenciones y propósitos infernales. Y no exageramos apreciaciones, ni abultamos defectos. Ni mucho menos lanzamos una acusación que no se pruebe, un ataque que no se razone, un concepto que no tenga su legítimo fundamento. Atacamos duro, sí, pero razonablemente. Responsablemente, con la verdad como bandera de combate. Por esto mismo estas páginas no son para leerlas esa gente timorata, cobarde y "prudente" que abunda en nuestros círculos, sino para esa otra falange de atrevidos defensores de su Fé, de valientes confesores de sus creencias religiosas, esos "imprudentes" que tanta falta hacen para renovar y sembrar el cristianismo en una sociedad egoísta, cómoda y satisfecha de su irresponsabilidad. Y es un libro para el enemigo sectario, para que lo replique, y para el honrado militante del error, para que le oriente y salve.

En Venezuela se han escrito varios trabajos de esta naturaleza, si bien dispersos en artículos de prensa, pocas veces integrados en libros. Corresponde al Excelentísimo Señor Navarro, eminente historiador de prestigio continental, pluma acurada y alma de apóstol, el gran mérito de habérsele enfrentado al error masónico en la forma más sis-

tematizada que se conoce en el país. Antes que él, pero de manera localizada, Mons. Castro, insigne Arzobispo de Caracas, publicó sesudas cartas pastorales. A estos paladines, les han seguido sacerdotes y seglares de reconocido valimiento, limpia doctrina y claro razonamiento ortodoxo. Justicia es nombrar al querido y popular Padre Plácido José Fernández, infatigable sembrador de la buena prensa, martillo de la herejía masónica de Venezuela. Nos ha correspondido, por un favor de Dios, ensanchar más la brecha que ellos abrieron para que por ella se metan los seguidores de la verdad. Por las graves circunstancias que atravesamos, se diferencia este libro de otros, en cuanto se encara, por primera vez en Venezuela, el gravísimo problema de la penetración masónica en los Cuerpos Armados Nacionales. Le damos a esta cuestión toda su importancia de peligrosidad para el país y para el propio ejército. Y se estudia aquí, documentalmente, el gran maridaje de las logias con el Comunismo, que complica la situación de estos países americanos y pone a las logias en función alcahuete contra el país. Estos dos aspectos del asunto son demasiado serios para no verlos con nítida responsabilidad. Ni como católicos, ni como venezolanos podíamos adoptar en tal caso una postura indiferente. Es muy grave el asunto para soslayarlo.

Por otra parte, nunca había estado tan crecida la inscripción en las logias de Venezuela, como ahora. Pasan de miles sus afiliados y no menos de ciento cincuenta establecimientos masónicos funcionan regularmente en todo el país, incluyendo logias femeninas en varias ciudades del inte-

rior. La Masonería con sentido proselitista, ha intensificado su labor pedagógica. No menos de mil muchachos reciben, gratuitamente, instrucción profesional en la escuela "Diego Baulista Urbaneja" con sede en el propio local que, con dinero robado a la nación, hiciera Guzmán Blanco en Caracas, el hombre más funesto para la Iglesia en Venezuela, como apunta Mons. Arias. ¿Quién duda del carácter conquistador que tienen estas escuelas? La campaña de la Masonería en todo el país bate su pleno. Su labor está penetrando en todas las capas influyentes de la sociedad: ejército, industria, comercio, intelectuales, profesiones liberales, sindicalistas, etc. En una palabra, la actual situación de la Francmasonería en Venezuela es de progreso, de crecimiento seguro y rápido. De continuar en este ritmo y aprovechándose de nuestra despreocupación, diríamos de nuestra irresponsabilidad, dentro de pocos años habrán logrado las logias uno de sus grandes objetivos, cual es la masonización nacional para luego, desde el gobierno, con máxima facilidad, dirigir los destinos de este país. ¿Y después? Después, ya sabemos lo que vendría para esta patria que otra vez, por treinta años de ominosa dictadura masónico-liberal, sufrió del pillaje, saqueo y atropellos a todos los derechos y a todas las libertades. Si ayer, aliada con el Partido Liberal, la Masonería despojó a la Iglesia de cuanto tenía, hoy aliada con el Partido Comunista será Cristo mismo el crucificado en las personas de sus obispos, sacerdotes y fieles.

Meditemos bien esto los católicos de Venezuela. Y adoptemos posturas positivas en nuestras actividades de apostolado.

Despertemos, pues. Y vámonos seguidamente a la lucha. Empuñemos nuestras propias armas, que las del católico son: la enseñanza del evangelio con la palabra y el más vivo ejemplo; fundación de mayores y mejores escuelas gratuitas para el pueblo; difusión a manos llenas de las ideas, mediante un apoyo masivo a las revistas, prensa, radio, televisión, librerías católicas; y la oración y penitencia. Para poner freno a las potencias del demonio nada existe mejor que la oración y la penitencia...

Aquí tienes pues, lector, amigo o no, este libro.

Replicalo. Coméntalo. Divúlgalo. Destruýelo si quieres, pero léelo.

MISTER X

Caracas, 8 de diciembre de 1953.

CAPÍTULO PRIMERO

LA MASONERIA Y LA IGLESIA CATOLICA

El odio de la Masonería contra la Iglesia es un hecho histórico innegable y documentado. — El deber de los católicos de presentarle un frente de oposición irreductible e ilustrado. — Ataques y más ataques a la Religión, su Jerarquía y fieles devotos. S. S. León XIII define en «Humanum Genus», qué es la Masonería, cuáles son sus propósitos y a qué intereses responde. — El Diablo en las Logias Masónicas. — Más condenaciones. — Obispos venezolanos la desenmascaran. — La dualidad imposible: Católico y masón. — Habla Mons. Castro. — Blasfemos y condenados. — La documentada exposición del P. Hillaire

CONSIDERAMOS que la ignorancia es uno de los peores males. Y en la materia que vamos a tratar, la ignorancia está imperando en capas sociales ilustradas. De otra manera no se explica el por qué católicos de indudable honradez y reconocida sinceridad se alisten en las filas de la Masonería, Institución condenada por la Iglesia. Por ello, un ineludible deber de escritores católicos nos obliga, en esta hora crucial de la Humanidad, a plantear en todo su significado y con toda claridad y precisión posibles, uno de los problemas

morales de la hora. Por razón de principios, por la única causa que puede moverse nuestra pluma a todos los sacrificios, por los principios religiosos y por la Causa de Dios, vamos a ocuparnos en una serie de estudios de fondo, redactados con la fuerza de los argumentos, del problema de la Masonería, de esa grave cuestión que viene encarando la Iglesia desde hace siglos y que, con toda razón, considera como uno de los más delicados. El simple hecho de la penumbra que rodea las asambleas masónicas, del misterio que signa sus actos oficiales, de la oscuridad en que, para el gran público, se desenvuelven sus actividades, es motivo de grave inquietud para los católicos, sabedores nosotros de que en tales reuniones se han fraguado las peores conspiraciones contra la Iglesia, se han organizado planes y festejado sus realizaciones, sin que ni los agentes del orden público, llamados legalmente a saber todo lo que pasa entre individuos de su gobernación, alcancen a saber el origen de tales hechos, los autores de cuáles crímenes, la mano negra que movió la ejecución de ciertos sucesos.

ATAQUES Y MAS ATAQUES A LA RELIGION, SU JERARQUIA Y FIELES

La Masonería es una Institución de Maldad.

La Masonería conspira contra el orden social.

La Masonería, por tanto, es un organismo dañino, funesto, peligroso, a la paz de los pueblos.

Los que aún imaginan que estamos exagerando los cargos, haciendo falsas imputaciones, les vamos a

reproducir algunos conceptos que sobre la Iglesia y el Sumo Pontífice han expresado los masones. He aquí algunos:

«Tenemos un enemigo irreconciliable: el Papa y el clericalismo; su ejército es negro como la noche sombría, numeroso como los microbios que envenenan el aire; fuerte, unido y disciplinado; es un modelo de obediencia ciega y de sumisión sin voluntad.» (Congreso Internacional Masónico de Ginebra. 1802. Reseña, pág. 35.)

«Nuestra tarea debe consistir en completar la ley de separación de la Iglesia y del Estado, llevándola hasta sus últimas consecuencias.» (Declaración del Congreso de las Logias del Este de Francia reunidas en Belfort, los días del 25 al 28 de mayo de 1911.)

«Hermanos: si queremos que esta sombra asesina del pensamiento humano: la Iglesia, cómplice de todos los crímenes que han dejado en la Historia un rastro interminable de sangre, no pueda extenderse por el mundo; si queremos preservar a las generaciones de una fatal deformación intelectual bajo la dictadura de los dogmas, de los prejuicios y de las supersticiones, destruyamos ese símbolo de horror y de espanto, ese foco de malignidad universal, y reanudemos el duro combate de siempre, el grito renovado de Voltaire: «Aplastemos al Infame.» (Reseña Asamblea 1922, G. O. de Francia, pág. 102.)

Son algunos documentos. El archivo es interminable, pero lo publicaremos todo. Queremos que Venezuela, una vez más, se informe bien sobre lo que es, en realidad, la Masonería, la Organización Universal que contiene mayor odio a Jesucristo. La

que significa la triple alianza en los actuales momentos con su pacto con el Comunismo y el Protestantismo.

Tomem nota de esto algunos ciudadanos que se están alistando en las filas de la Masonería, creyéndola una institución de carácter benéfico, cultural o social.

Especialmente nos dirigimos a oficiales del Ejército Nacional, anotados en la Masonería. Oficiales que sabemos católicos, gente buena y honrada, dando su nombre a la Masonería. Les advertimos cordialmente el peligro. Llegará un momento en que no sabrán qué hacer, esto es cuando les impongan actividades que estén reñidas con el juramento militar. Entonces: Si obedecen la orden masonica, traicionan su juramento militar. Y si no, traicionan a las logias.

¿No les sería mejor separarse de tales filas?

Seguiremos apuntando documentos. No hablaremos nosotros. Hablarán los hechos. El severo lenguaje de la Historia (1).

EL DIABLO EN LAS LOGIAS

Es un hecho histórico innegable la influencia del Diablo, así, con mayúscula, en la fundación, desarrollo y actividades de las Sociedades Secretas, particularmente en la Francmasonería. Si en alguna época hay que hablar del Poder de las Tinieblas, es en ésta que atravesamos. Porque en otras parece que no había sido mayor su trabajo, ni peo-

(1) Recomendamos «La Masonería al desnudo», por Ferrarí Billah, ediciones españolas, Madrid, 1939.

res sus influencias. Ahora lo vamos a ubicar en las Logias Masónicas con la innegable asesoría de la Historia y el escalofriante lenguaje de los hechos sombríos. El Cardenal Caro, eminentísimo Prímado de la Iglesia Católica en Chile, al estudiar en todos sus aspectos a la Masonería y ofrecernos el mejor trabajo histórico-político-religioso que se conoce en Hispanoamérica sobre la secta, concluye su interesante libro con estas palabras: «Misterio es la exclamación que brota de mis labios al considerar la Masonería y su obra... El Apóstol San Pablo, en su carta segunda a los Tesalonicenses, habla del Anticristo, «el cual se opondrá y alzará contra todo lo que se dice Dios y se adora, hasta llegar a poner su asiento en el Templo de Dios, dando a entender que es Dios... El hecho es que ya se está obrando el Misterio de Iniquidad». Ese Inicuo —exclama San Pablo— que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos y con toda seducción inicua para aquellos que se perderán por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso les permitirá el artificio del error, con que crean en la mentira, de modo que se condenarán todos los que no creyeran en la verdad, sino que se complacieron en la maldad.» (2 Tes., II, 4 y sig.) Y continúa el Cardenal Caro: «En el Apocalipsis, nos pinta San Juan aquella mujer llena de nombres de blasfemia y rodeada de toda riqueza, que tenía en su frente: Misterio, la gran Babilonia, madre de las fornicaciones y abominaciones de la Tierra y ebria con la sangre de los santos y mártires de Jesucristo. Todo ese misterio de la bestia, y de la mujer sentada sobre ella, y de

los reyes, sus auxiliares, tienen un solo consejo y ponen a disposición de la bestia, de Satanás, su virtud y poder para pelear con el Cordero Jesucristo. Él los vencerá, porque Él es el Rey de los Reyes y el Señor de los que dominan». (Apoc. C. 17.) Y traemos estos pasajes aquí para no meterles miedo a los masones, si para alentarlos cristianamente en lo que les espera, de continuar ellos en su carrera desbocada dentro de las directrices de la Secta. Sabemos que entre los masones hay gente buena, que se llama católica. A estos buenos, a pesar de ser masones, vaya este capítulo como mensaje, como amable llamada al orden, como cordial invitación a romper, de una vez, con los lazos que, sin duda alguna, les une con el Infierno (2).

UNA PRUEBA DE LA INTERVENCION DIABOLICA

El Rdo. P. F. Cornier, en su vida del P. Jandel, varón ilustre de la Orden Dominicana, refiere el siguiente caso de la presencia personal del demonio de una logia, atestiguado por multitud de revistas religiosas en los mismos días de la ocurrencia:

«El P. Jandel, movido por una inspiración repentina, se puso en un sermón a ponderar la virtud de la Santa Cruz. Al salir de la catedral, se le arremó un sujeto y le dijo: —¿Señor, cree usted lo que acaba de predicar? —Vaya si lo creo, si no, no lo

(2) «El Misterio de la Masonería», excelente obra del Cardenal Caro, uno de los mejores trabajos que conocemos sobre las logias, en la que se hallan abundantes referencias al respecto.

predicara: La Iglesia reconoce la virtud de la Santa Cruz. —¿Con que de veras lo cree usted? Pues bien, yo soy francmasón, y no lo creo. Pero como las palabras de usted me han sorprendido en gran manera, vamos haciendo la prueba de esa doctrina. Todas las noches nos reunimos en tal calle y tal número y el demonio en persona viene a presidir la sesión. Venga usted esta noche conmigo, los dos nos quedaremos a la puerta de la sala, y usted hará el signo de la Cruz sobre la concurrencia; así me certificaré de la verdad de su dicho de usted. —Tengo fe en la virtud del signo de la Cruz, repuso el P. Jandel; mas no puedo aceptar la propuesta sin reflexionarlo antes maduramente; déme usted tres días de tiempo para pensarlo. —Bueno, replicó el masón. Cuando se determine usted a la prueba, me tendrá usted a sus órdenes. Y le dió las señas de su casa.

»El P. Jandel se fué en seguida a ver al Cardenal De Bonald, y le preguntó si aceptaría o no el reto, en nombre de la señal de la Cruz. El Arzobispo convocó junta de teólogos, donde después de una larga discusión, se acordó que aceptase el P. Jandel. —Id, hijo mío, le dijo el señor De Bonald, echándole la bendición, que Dios os acompañe.

»Cuarenta y ocho horas faltaban para el plazo, y el P. Jandel las pasó en oración y en penitencia, encomendándose además en las oraciones de sus amigos. A la entrada de la noche del día señalado, se fué a la casa del masón, el cual le estaba aguardando. El Padre había cambiado sus hábitos por un vestido seglar, de modo que nadie le hubiera tomado por lo que era: esto sí, debajo de la ropa

llevaba un crucifijo. Salieron, y a poco llegaron hasta un salón amueblado con gran lujo y se quedaron en la puerta. Poco a poco se fué llenando el salón, y ya iban a ocupar cada uno su asiento, cuando el demonio se apareció en forma humana. En el acto el P. Jandel sacando del pecho el Crucifijo que traía escondido, lo levanta con ambas manos haciendo sobre los asistentes la señal de la Cruz.

»Un rayo no habría producido un efecto tan imprevisto, tan instantáneo, tan sorprendente. Apáganse las luces, cáense unos sillones sobre otros, los concurrentes huyen... El masón se lleva al Padre Jandel, y cuando ya iban lejos, sin saber darse cuenta de cómo pudieron salir en medio de aquella oscuridad y confusión, el adepto de Satanás, puesto de rodillas ante el sacerdote: —¡Creo, exclamó, creo; rogad por mí; convertidme; confesadme!» (Tomado de la obra «Orígenes de la Masonería», por Nicolás Serra y Causa, Pbro. Cap. I, páginas 34 y 35.)

LEON XIII Y LOS MASONES

Nos encontramos en uno de los momentos más conflictivos de la Humanidad. Formando estrecho maridaje, unidos contra lo que «ellos» consideran el Enemigo, los adversarios de la Cristiandad intensifican sus medios de hostilidad y se revisten de mil formas para el ataque al Catolicismo. ¿Qué otra cosa pueden significar esos descarados manifestos contra la femineidad y el pudor de la mujer, esos concursos de belleza, esa multiplicación infinita de centros llamados deportivos, de escue-

las y universidades llamadas laicas, sin Dios, esa serie de películas inmorales, esa moda que impone, con arrestos de dictadura, el que las mujeres vayan decentemente desnudas, esa insolente importación de prostitutas para surtir cabarets, ese envenenamiento dosificado de la niñez mediante la lectura de muñequitos que nos llegan por toneladas y que pasan, contra disposiciones legales, por nuestras Oficinas de Correos, esa lectura pornográfica que se encuentra barata y halagadora, en librerías y puestos de periódicos, a la vista de todo el mundo. ¿Qué significa todo esto, preguntamos, sino una gigantesca conspiración contra los sagrados intereses de la Cristiandad, contra su fundamento, que es la Iglesia Católica, contra Jesucristo? Y ¿quienes son los directores universales de esa tempestad de corrupción que hoy azota y conmueve al mundo? Analicemos el origen de tales mercancías, la fuente productora de cuales venenos, el punto de partida, la mano primera que concibe y ordena el tósigo. Allá atrás, bien atrás, oculto por el cortinón de una propaganda inteligente y hábil, encontraríamos el causante de todo. Y sirviéndole de instrumento, con su clandestinidad legalizada, a la Masonería. Por ello, con esa visión que Dios le diera para comprender tantas cosas y adelantarse a los acontecimientos, aquel Gran Pontífice, Figura estelar de la Iglesia, Su Santidad León XIII, en un documento que está considerado como lo más acabado y definitivo sobre las sociedades secretas, publicó la encíclica «*Humanum Genus*», que es la Historia, Análisis y Condenación de la Masonería Universal. No debiera faltar en ninguna mano católica ese documento extraordi-

nario cuya circulación, por millaradas de ejemplares, se hace urgente necesidad social, por cuyo motivo lo reproducimos íntegro al final de este capítulo. De esta clara fuente de luz, tomamos la siguiente, terminante disposición:

«Bajo, ningún pretexto puede nadie inscribirse en la secta de la Masonería, si estima en lo que debe su profesión católica y la salvación de su alma. Y nadie se llame a engaño acerca de la simulada honestidad de la secta; porque podrá parecer a algunos que los masones no exigen abiertamente nada contrario a la religión ni a las buenas costumbres; pero como, en realidad, el crimen y el vicio constituyen la única razón de ser de la Masonería, es de todo punto de vista evidente que no es lícito inscribirse en dicha secta ni ayudarla de ninguna manera.» (Encíclica *«Humanum Genus»* de S. S. León XIII, el 20 de abril de 1884.)

Días después de la publicación de aquel famoso expediente de León XIII, el Supremo Tribunal del Santo Oficio remachaba, oportuno y definitivo:

«Para evitar cualquier duda, cuando se trate de dictaminar cuáles de las sectas perniciosas están simplemente prohibidas y cuáles están anatematizadas con penas canónicas, advertimos, en primer lugar, que la Masonería está penada con excomunión «latae sententiae». (Decreto del Santo Oficio, el 10 de mayo de 1884.)

Luego de estas directivas y con la publicidad que se les ha hecho, no debieran haber dudas ni respecto al verdadero fin de la Masonería, ni mucho menos sobre la postura de la Iglesia Católica frente a las logias, que ha sido definida, terminan-

temente, concretamente. Entonces, ¿cómo se explica el que muchos católicos hayan ingresado bajo las toldas de una secta semejante? ¿Ignorancia? ¿Mala fe? ¿Locura? Engaño de parte de los maestros de la Masonería, si puede ser. Un engaño en que toma parte el Diablo, sin duda, porque en las Logias Masónicas, como arriba probamos, hay mucho de espíritus infernales dirigiendo los trabajos.

¿IGNORANCIA O QUE?

Por ello, cuando, para replicar opiniones y creencias, nos apoyamos en la Historia, no creemos que esto sirva para convencer a ningún fanático, sectario o malhumorado practicante del error. La Masonería es una de las instituciones más complejas que siempre han existido. El misterio sella su vida y lo acompaña siempre. Ni los mismos masones saben qué es la Masonería, que finalidades últimas persigue, a qué intereses sirve, cuáles son sus principales orientaciones y el por qué de su existencia en el mundo. El 90 por 100 de los masones ignoran la Masonería. De ella tienen una idea vaga, etérea, lustrosa. Una vez allí, el orgullo humano hace lo demás. Generalmente los más fieros masones son gente caprichosa, llena de complejos, testaruda y de poco razonamiento. Estos difícilmente saldrán de la Masonería. Otros son políticos hábiles, a la manera del autor de *«El Príncipe»*, que se aprovechan de las fuerzas que movilizan las logias para sus fines políticos. Comerciantes hay muchos, viajeros en su mayoría, que saben que en los muelles de

Nueva Orleans, de Nueva York, o en las bahías del Tamesis, Londres, les esperan ricos vendedores, con misiones de recepción por parte de las logias inglesas, compuestas por judíos en su mayoría. Otros se hacen masones, engañados de que tal institución no esté excomulgada por la Iglesia Católica, sea mala en principio y fines. Con hechos evidentes, claramente, con el juicio de la historia, aduciendo la verdad de los documentos pontificios, con sus nombres en la lengua oficial de la Iglesia, con la fecha de su promulgación oficial, significando la condenación categórica, cierta, inobjetable de la Masonería Universal, la misma de Francia que la de Escocia, la misma que afiló el puñal que asesinó a García Moreno en El Ecuador, como la que, con oro del Estado, levantara un edificio entre Jesuitas a Maturín, Caracas, por orden de aquel tirano megalómano, atrabiliario, calumniador y fariseo que en la historia se conoce con el nombre de Guzmán Blanco; para esa secta la Iglesia tiene su condenación entera, como vamos a probar hasta la saciedad en las páginas de este libro.

«Tal es la naturaleza del crimen que se traiciona a sí mismo, y que los propios esfuerzos que se hacen para ocultar lo hacen mejor notar. Así que las sociedades dichas han despertado tan fuertes sospechas en el espíritu de los fieles, y afiliarse a ellas es, a los ojos de las personas sensatas y honradas, mancharse con el signo de la completa perversion.» (Constitución «In Eminentí», de Clemente XII.)

«Entre las causas muy graves que han inducido a nuestro Predecesor Clemente XII a prohibir y

condenar las dichas sociedades, la primera, que en estas clases de sociedades se reúnen hombres de toda religión y de toda secta. La segunda, es el secreto riguroso e impenetrable con que oculta todo lo que se hace en estas Asambleas, de modo que se les puede aplicar bien la palabra de Cecilio Natal, referida por Nuco Félix: «Las cosas buenas aman la publicidad, los crimines se cubren con el secreto.» (Constitución «Providas», de Benedicto XIV.)

S. S. Pío VII condena a la Masonería en sus letras Católicas «Ecclesiam a Jesu Christo», del 13 de septiembre de 1821, cuando apunta: *«Que su carácter hipócrita de que hacen afectación de respeto por Jesucristo, su religión y su Iglesia y tratan de propagar el racionalismo o la indiferencia religiosa.»*

León XII, en su constitución «Quo Graviora», dice, categórico: *«No hay que creer que si atribuimos todos estos males a las sociedades secretas y otros aun que pasamos en silencio, es falsamente. Las obras que los miembros de estas sectas se han atrevido a escribir presentando a Jesucristo como un escandaloso y loco, y aun llegan a negar a Dios y sostienen que el alma muere con el cuerpo.»*

Pío VIII, en la Encíclica «Traditi», dice: *«Las Logias son asociaciones de enemigos declarados de Dios, que emplean todo su esfuerzo en desolar la Iglesia, trastornar los Estados, perturbar todo el universo, y que, rompiendo el freno de la fe, abren el camino para todos los crímenes.»*

LO QUE DICEN NUESTROS OBISPOS

El Ilmo. señor Obispo de Guayana, en Venezuela, en su Pastoral de 26 de agosto de 1907, en la cual resume las reglas de conducta que la Iglesia ha prescrito observar para con los masones: «Habrà podido haber hasta ahora la buena fe en muchos de los que se asociaban a la secta masónica: no es nuestro objeto negar esto, y antes bien, estamos inclinados a creer que sí; pero esa buena fe, o mejor dicho, esa ignorancia no tiene lugar desde hoy, toda vez que la misma Masonería se ha descubierto por sí y ante sí y ha declarado la guerra manifiesta contra la Religión y la Iglesia Católica. Hoy, pues, no hay sino dos caminos: o pertenecer a la Masonería y quedar, como es lógico, separado del seno de la Iglesia, nuestra amorosa Madre, o apartarse de la Masonería y correr a las filas de los verdaderos católicos, que son los hijos sumisos de la Iglesia, cuyas determinaciones y disposiciones deben ser obedecidas por todo cristiano que desee salvarse.

»Para mayor claridad y para que nada haya que desear, venimos a exponer las disposiciones que la Iglesia, desde tiempo atrás, ha tomado contra la Masonería y los que a ella pertenecen, después de haber lanzado contra ella y sus adeptos la excomunión mayor (latae sententiae) reservada al Papa.

»Según dichas disposiciones: 1.º Ningún masón podrá ser absuelto en el Santo Tribunal de la Penitencia, si antes no abjura de la Masonería y se separa de ella, cumpliendo por lo demás, lo dis-

puesto por la Congregación del Santo Oficio el 5 de agosto de 1898. 2.º Ningún masón podrá ser admitido como padrino de bautismo ni confirmación. 3.º Los matrimonios de los masones no se podrán celebrar en la Iglesia, y el cura párroco sólo podrá presenciar tales matrimonios en la casa de los contrayentes, en su traje ordinario, sin ninguna vestidura eclesiástica, limitándose únicamente a oír su mutuo consentimiento; y el masón deberá prometer bajo juramento que no impedirá que sus hijos sean educados en la Religión Católica. 4.º El masón que muera en su secta masónica, no habiendo querido apartarse de ella no podrá tener entierro eclesiástico. 5.º Ningún masón puede ser miembro de ninguna confradía religiosa.»

Según disposiciones del Derecho, dictadas después de la Pastoral, el sacerdote que asiste al matrimonio debe no sólo oír sino también requerir el consentimiento de los novios, para la validez del matrimonio. (Can. 1095, 3.º)

Según el mismo Derecho los fieles deben ser disuadidos de contraer matrimonio con los que han negado de la fe católica o pertenecen a sociedades condenadas por la Iglesia. (Can. 1065.)

LO QUE DIJO MONSEÑOR TOMAS ANTONIO SANMIGUEL, PRIMER OBISPO DEL TACHIRA

Muerto hace varios años, pero perfectamente vivo en el corazón del Táchira, quien desde el Cielo, con toda su autoridad y su cariño, repite a todos los hijos de esta tierra sus imperecederas palabras del 30 de agosto de 1930, palabras de pas-

tor y de padre, que fueron golpe de muerte para la Masonería: «Amados hijos: Es posible que entre vosotros alguno haya pretendido, por ignorancia de cuanto llevamos dicho de la secta, dar su nombre a la Masonería o no haya tenido inconveniente en prometer afiliarse a ella. Esa ignorancia que no tiene otra razón de ser sino el descuido en que el cristiano vive en lo que a su Religión se refiere, no puede existir hoy, después de lo que en cumplimiento de nuestro deber pastoral os dejamos expuesto. Por tanto, no quedan sino dos extremos: o pertenecer a la Masonería, quedando por la excomunión segregado del seno de la Iglesia Católica, o estar a su lado, confesando con ella la fe de cristiano, condenando y aborreciendo lo que ella aborrece y condena.»

El ilustre mitrado tachirensé, continuaba categórico:

«Las circunstancias anotadas os explican la razón de que os dirijamos esta carta para deciros: 1. La Masonería no es sólo una sociedad benéfica. 2. La Masonería es alea. 3. La Masonería ataca a la Religión Católica. 4. La Masonería está condenada por la Iglesia.»

Y añade más adelante, después de probar estos cuatro puntos: «No obstante, amados hijos, no saltarán quienes levantando el estandarte de la filantropía diciendo y repitiendo en mil tonos distintos que la Masonería es sólo sociedad benéfica y de mutuo auxilio, quieran abrirse paso entre nosotros. No os dejéis engañar: resistidles firmes en la fe. Así proceden para no alarmar vuestra conciencia, ni oír los reproches de la mujer cristiana que se llenaría de horror si le dijeran: Tu padre,

tu esposo, tu hijo, tu hermano acaba de dar su nombre, comprometiéndose, con juramento, a una sociedad sin Dios, que ataca a la Religión, que persigue a Cristo, que odia al Pontificado y al Sacerdocio; a una sociedad que ha decretado descristianizar el hogar.» Carta Pastoral, 10-8-30. Publicada y comentada por «Diario Católico», 9-9-50. San Cristóbal.

LA VOZ DEL EPISCOPADO VENEZOLANO.

Léanse ahora párrafos de la Instrucción Pastoral del Episcopado Patrio, Caracas, 1933, pág. 280:

«Después de haber dado la voz de alerta contra el peligro protestante, pasamos a otro tema de no menor importancia: la Masonería. Es ésta una secta que la Iglesia ha condenado desde su aparición. El fundamento de tal condenación está en las doctrinas, propósitos y fines de esa asociación, los cuales son los mismos en todo el mundo.

«La Masonería no es solamente sociedad benéfica como se ha pretendido y se pretende entre nosotros para engañar a los ignorantes y poco precavidos, sino una verdadera secta con principios religiosos y morales completamente suyos, con sus templos, con su Dios, con sus ritos para tributarle culto, con su jerarquía, con sus poderes independientes, de toda autoridad legítima, con su bautismo, y hasta con una especie de sacerdocio en cuanto esto se aviene con un sistema naturalista como es el de la Masonería. Y esa completa organización está colocada frente a la Iglesia Católica, para negarle toda obediencia y combatirla por cuantos

medios pueda tener a la mano en cada País, según los tiempos y circunstancias.

881. No se dejen, pues, engañar los fieles con las apariencias de caridad de los masones, y la colaboración que a veces prestan ellos con sus limosnas a los actos de la Iglesia, ni con el culto que, sacrilegamente, pretenden tributar a San Juan Bautista: todo con el intento de ocultar los verdaderos fines de la Institución. A todo católico debe bastarle que la Iglesia haya condenado a esta secta para tenerla como condenada y reprobada, aun cuando, por falta de competencia y examen, no alcance a comprender las razones de esa condenación.

882. Sepan, pues, los hijos de la Iglesia, que están sometidos a excomunión latae sententiae, reservada simpliciter al Romano Pontífice: los que se inscriban en la secta masónica o en otras del mismo género, que ya descubierta, ya clandestinamente maquinan contra la Iglesia o contra las legítimas potestades. (Can. 2335.) Los Clérigos que se alistaren en ella además de la excomunión, incurren en la pena de suspensión y privación de beneficio, oficio, dignidad, pensión o empleo que tuvieren en la Iglesia. Deben, además, ser denunciados al Santo Oficio. (Canon, 2336.)

HABLA MONSEÑOR CASTRO

La Masonería es el enemigo más poderoso que tiene hoy en el mundo cristiano la Santa Iglesia Católica. Institución cosmopolita y bien organizada aspira a un dominio universal, para lo cual

cuenta con todos los recursos de la actual civilización, y muy particularmente con el poder de los gobiernos, en los cuales procura formar con todo esfuerzo, para luego arrojar a mansalva sus acerrados dardos contra la Obra de Jesucristo; hábil, astuta y fuerte, no perdona medio para lograr el fin que se ha propuesto.

La Institución Masónica no profesa sino un solo error, pero vasto y universal, que comprende todos los errores que en los siglos cristianos se han levantado contra la Iglesia: La Masonería profesa la negación total y absoluta de lo sobrenatural: según ellos no existe para el hombre otra luz que la de su razón independiente y soberana, no otra felicidad que la que puede obtenerse en este mundo. La Masonería es, pues, un enemigo público e irreconciliable del Cristianismo y de la Iglesia, que es la sociedad que sostiene en la tierra la vida sobrenatural; y si al principio procuró ocultar en las sombras sus designios, hoy ya sobre ellos no se engaña, sino el que se quiere engañar. En todo el mundo civilizado está reconocido que la Masonería marcha implacable, con más o menos audacia, según los tiempos y las circunstancias, hacia el exterminio de la Iglesia y de la Religión.

La Masonería venezolana, sin embargo, desde que se organizó en nuestra República, mantiene el empeño de no aparecer como enemiga declarada del catolicismo, y ha multiplicado su testimonio de palabra y por escrito, para hacer creer que entre nosotros no es sino una sociedad de beneficencia, de fraternidad, de caridad que no busca sino el perfeccionamiento moral y el auxilio mutuo de sus miembros. Las consecuencias de este

proceder han sido funestísimas para la Iglesia de nuestro país, pues por más esfuerzos que han hecho los Pastores celosos para rasgar el velo, para arrancar al enemigo la máscara con que se ha ocultado, muy poco bien ha logrado obtener, ante la persistencia de las declaraciones más o menos públicas de la Masonería para eludir la reprobación y los anatemas de la Iglesia. La confusión de la profesión católica con la profesión masónica ha sido funesta piedra de escándalo en que han tropezado y caído muchísimas almas: el sacerdocio mismo ha parecido vacilar alguna vez ante lo categórico de las afirmaciones de la Masonería y la buena fe con que esas mismas afirmaciones eran abrazadas por muchos.

Pero, damos gracias a Dios, porque ya todo ha terminado: la Masonería misma acaba de declarar en Venezuela de la manera más precisa y solemne, cuáles son sus ideas, sus planes y sus tendencias en la obra que prosigue a nuestra vista. Tan inesperada declaración es lo que ocasiona, amados hijos, esta Pastoral. Venimos, pues, a exponeros el verdadero carácter y fines de la Masonería Universal.

Las sociedades humanas ocupan muchas categorías y son de diversas especies: hay sociedades que solo se proponen reglamentar el movimiento material de la vida, y hacerlo cada día más provechosa para la felicidad temporal del hombre: tales son las sociedades de comercio y de industrias en sus numerísimas divisiones. Hay también sociedades de un orden más elevado, sociedades doctrinarias, que se ocupan de estudiar principios y sistemas que tocan ya las regiones del espíritu

en su perfeccionamiento de este mundo: tales son las asociaciones que buscan cómo resolver los altos problemas de la política por medio de principios y leyes, o las nuevas adquisiciones de la Ciencia y los rumbos que ella fija, o el progreso de las Artes y de las Letras según los sistemas o doctrinas que se adopten. Hay, finalmente, sociedades que se ocupan en resolver el problema del destino eterno del hombre y fijarle las leyes que debe cumplir para llegar a él.

De estas sociedades las primeras y las segundas, esto es, las que atienden a la felicidad temporal del hombre, y las que atienden a procurarle una perfección y bienestar más elevado por la Alta Política, la Ciencia, las Artes o las Letras, son enteramente libres, siempre que ninguna de ellas violen los derechos de la Religión y Moral. El hombre puede moverse en estas asociaciones sin trabas alguna; puede negar, afirmar, discutir como mejor le dicte su razón; el Señor, como dicen nuestros libros santos, ha entregado el mundo a nuestra disputa, y por ella, y aun por los errores en que incurramos en este ejercicio de nuestra curiosidad y de nuestra razón, no tendremos ante Él ninguna responsabilidad.

Pero la Religión y la Moral son campos enteramente vedados; Dios se los ha reservado de la manera más absoluta, porque es en ello donde se resuelve el destino del hombre. Ni la Religión ni la Moral han podido quedar entregadas a la disputa y a los caprichos de los hombres, porque así, de nada nos habría servido; lo único que necesitamos conocer con entera certeza en este mundo es de dónde venimos y a dónde vamos y cómo se

desenlazará definitivamente el drama de esta vida; este conocimiento no puede obtenerse sino de un Poder superior y divino, cuyas decisiones no caigan bajo ningún dominio humano. Religión libre y moral independiente son cosas absurdas hasta en las palabras.

No puede haber, por tanto, en el mundo sino una sola autoridad y una sola sociedad que enseñe al hombre sus deberes morales y religiosos y le ayude en su cumplimiento. La Verdad no es sino una, por eso no tiene sino un solo camino, una sola luz, un solo término: decir que las diferencias que existe entre la Religión que se divide en el mundo son puramente accidentales es no conocer el asunto, ni pesar sus consecuencias.

La única autoridad divina, indefectible e infalible para enseñar al hombre la verdad religiosa y moral es la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que fué instituída por Jesucristo con este fin, y que sostenida por El viene atravesando los siglos, fuerte y majestuosa, por entre las persecuciones y calumnias de los hombres. Toda enseñanza de la religión o de moral que combata la de la Iglesia es falsa y de consecuencias desastrosas para el hombre: es la cizaña sembrada por el enemigo en el campo del Padre de familias, y que está destinada al fuego, según la palabra de Jesucristo, cuando se hayan cumplido los tiempos.

La Masonería es una sociedad esencialmente doctrinaria: todo cuanto ella dice de caridad, de beneficencia, de fraternidad, no es sino el velo con que cubre sus verdaderos propósitos y fines. La Masonería profesa una filosofía naturalista, particularmente suya, con algo de aparato y fórmu-

las religiosas, que hacen de ella una verdadera secta, aunque sin traspasar los límites de la naturaleza y de la razón. El hombre no puede prescindir de mirar a lo Invisible, por eso, aun en una escuela filosófica como la de la Masonería, que niega en absoluto la vida sobrenatural, se siente siempre la necesidad de buscar algo fuera del mundo, que responda a la aspiración inextinguible del alma hacia un más allá misterioso y eterno.

He aquí por qué la Masonería tiene sus templos, sus ritos y ceremonias, con los cuales acompaña a sus adeptos en los tres acontecimientos de la vida natural: el nacimiento, el matrimonio y la muerte: ella tiene su bautismo, su matrimonio y sus funerales, todos con forma religiosa que han usurpado sacrilegamente a la Iglesia Católica, y para todo esto, la Masonería tiene, por supuesto, su Dios, al que llama el Gran Arquitecto del Universo.

¿Quién es ese Dios? La Masonería no lo define, ni dice si es un Dios personal ni enseña cuál es la realidad de su existencia: lo que sabemos es que no es el Dios del Cristianismo, único que existe real y verdaderamente. De seguro que se deja a cada masón que crea de este Gran Arquitecto lo que le parezca, según los errores que profese o la filosofía a que esté adscrito. Ese Gran Arquitecto debe prestarse a ser lo mismo el Dios panteísta que el de los deístas, lo mismo el Dios de los maniqueos que el de los bracmanes, porque puede acomodarse a todo, como lo dijo Andrés Cassard, hablando del simbolismo del grado llamado Rosacruz. ¿Qué le importa a la Masonería lo que cada uno de sus afiliados se imagine del Gran Arquitecto?

to? Ella estaría dispuesta hasta suprimirlo, como ha sido pedido más de una vez en las logias, por que los masones ateos dicen que esa profesión de fe que se les impone en el Gran Arquitecto va contra la libertad de conciencia y de pensamiento, lo que es enteramente lógico.

Así como la Masonería tiene un simulacro de Religión, proclama también una moral tan vacía como su culto. Esta moral está contenida en las palabras justicia, deber, honor, beneficencias y otras semejantes; palabras que no conservan ni pueden conservar en esa moral sino un sentido vago, nebuloso, indeterminado, a merced de los caprichos y errores de cada cual, porque esas palabras, con las grandes y fundamentales ideas que representan, no pueden tener su sentido propio, fijo y trascendental, sino iluminadas por una claridad superior, que no está en las manos del hombre ni dependen de él. La Masonería, pues, entrega su moral lo mismo que su culto y su Dios a los que cada masón tenga a bien juzgar de ellos.

Pero si a la Masonería no le importa lo que piensen sus adeptos de la religión y moral que les propone, si quiere que quede bien claro y definido que su fin principal es una guerra a muerte a lo sobrenatural, y por consiguiente a la Iglesia Católica. Tal es, en efecto, para la Masonería la única razón de su existencia, y los acontecimientos que se despliegan hoy tan pavorosamente en Europa lo comprueban de la manera más plena y decisiva. La Masonería declara por sus corifeos, por su doctrina, por sus libros, por sus discursos, que ella es la que viene a redimir verdaderamente a la humanidad, que ella es la que trae la verdade-

ra luz y que sólo ella podrá conducir al hombre hacia la felicidad. A la vista tenemos un diploma masónico, fechado en Caracas, en el cual, el año de la imaginaria Era masónica en que fué firmada, se llama: Año de la verdadera luz. A cualquiera le viene a la mente lo que afirmó de Jesucristo el evangelista San Juan: El era la luz verdadera que ilumina todo hombre que viene a este mundo; y tendrá que deducir rigurosamente que si la Masonería declara verdadera la luz que ella trae, la de Jesucristo debe desaparecer como falsa por los esfuerzos de aquella misma institución. La Masonería en sus combates contra la Iglesia, continúa hoy en todo el mundo, la gran lucha iniciada en el Paraíso, y que no cesará sino en el término de los siglos. Esto ya es indiscutible en los países que ilumina el sol de la civilización cristiana; pero no ha sucedido así desde el principio en América, y particularmente en Venezuela, por las razones que vamos a explicar.

Al organizarse la Masonería en la América Latina, después de la Independencia, se encontró con que estos países eran entera y profundamente católicos; mostrarles, pues, claramente el fin que se proponía hubiera sido un procedimiento demasiado torpe; apeló, por tanto, al fingimiento, al disimulo, a la hipocresía, propaganda que no era sino una asociación de caridad, de beneficencia mutua y de cultura social. La Iglesia desde el principio dió la voz de alarma, pero muy escaso fué el resultado, pues la Masonería americana llegó casi a establecer cierta distinción entre ella y la Masonería del viejo continente en cuanto a sus rumbos y propósitos. Fué preciso que el Sumo Pontífice

Pío IX declarase en solemne alocución que la Masonería americana era la misma Masonería universal, y que estaba sometida como ésta a los mismos anatemas de la Iglesia.

Pero donde parece que ha sido más grande este empeño de la Masonería en fingirse más o menos cristiana o católica ha sido en Venezuela: y preciso es convenir en que ha conseguido producir un engaño grande en el país: tan grande, que en más de una ocasión ha logrado penetrar hasta en el Santuario. Vulgar y conocida es la defensa que hacen muchos de la Masonería en Venezuela, diciendo que los masones asisten a la Misa, bautizan a sus hijos, contribuyen para la construcción de los templos y para el culto, y hasta ocupan (¡qué horror y cuánto escándalo!) puestos en muchas cofradías. Las tenidas de la Masonería en nuestra República han sido en notables ocasiones esparcimientos de ideas católicas, propaganda de creencias divinas, y sus oradores han hecho discursos que no habrían sido desdeñados en una tribuna cristiana.

Pero como, a pesar de todo, los anatemas de la Iglesia contra la Masonería estaban resonando siempre aquí como lo mismo que en todo el universo católico, la Masonería venezolana se dió a enseñar y a demostrar de cuantas maneras le sugería su habilidad sectaria, que las excomuniones pronunciadas contra la Institución, no tenían valor ninguno en Venezuela, porque eran contrarias a las leyes de la República, al Patronato eclesiástico, a los juramentos de los Obispos, y no sabemos cuántas cosas más. El empeño era inútil, porque las excomuniones pertenecen al orden espiritual

y al dominio de la conciencia con los cuales nada tienen que hacer los Poderes temporales. Así fué preciso reconocerlo al fin, pero no sin que los masones de Venezuela hubieran provocado antes bastantes perturbaciones y conflictos.

La Masonería en Venezuela, a consecuencia de estas propagandas engañosas, ha estado dividida, más que en ninguna otra parte, en dos grupos: el de los directores de la Institución, que conocen su esencia y fines y trabajan fuertemente por ellos, y el de los dirigidos, a quienes la Masonería halaga con diversos motivos, sin que les deje conocer con entera claridad sus nefandos propósitos. De estos últimos era de quienes decía el Papa León XIII en su encíclica «*Humanum genus*» contra la Masonería: «Cuanto hemos dicho y diremos ha de entenderse de la secta masónica en sí misma, pero no cada uno de sus secuaces. Puede haberlos, en efecto, y no pocos, que, si bien no dejan de tener culpa por haberse comprometido con semejantes sociedades, con todo no participan por sí mismos de sus crímenes e ignoren sus últimos intentos.»

Esto explica las dos contradictorias corrientes con que se ha manifestado la Masonería en Venezuela: ella ha inspirado o apoyado todas las persecuciones religiosas que se han levantado en el país: abundan los documentos que lo prueban; ella solicitó por un informe y representación célebres en 1865, la transformación de la Constitución y leyes laicas y paganas; esa obra se viene verificando desde entonces, y sus progresos los tenemos a la vista. ella fué la que sobre ruinas producidas por una persecución de la Iglesia, famosa en los anales de la Patria, levantó su primer templo ma-

sónico en cuya inauguración dijo el Magistrado que lo había ordenado: «Este es el templo de la humanidad civilizada, el templo que oficialmente levanta el Gobierno de Venezuela a la independencia de la razón del hombre.» Y todo esto, mientras al propio tiempo invocaba a Jesucristo, y se manifestaba adicta a su divina obra y a los beneficios que ella trajo al mundo. Con lo primero llevaba su plan; con lo segundo, engañaba a la mayoría de sus adeptos.

¿Cómo no considerar, pues, hoy como un beneficio inestimable de la providencia de Dios que la Masonería venezolana, por fin, haya proclamado sin rebozo, que su propósito es arruinar la obra del Cristianismo y de la Iglesia, y llevar hasta el exterminio su campaña contra Jesucristo? Oíd, amados hijos, lo que acaba de suceder:

LA NUEVA FILIPICA DE MONSEÑOR CASTRO

Se conoce ya nuestra Pastoral sobre la Masonería: ha podido verse que este Documento no contiene sino una exposición, dividida en tres partes bien determinadas: la primera, muestra las doctrinas, rumbos y propósitos de la Masonería universal, tales como los conoce hoy el mundo entero, y sobre los cuales nadie puede entablar discusión: la segunda, historia de la Masonería americana, y particularmente de la de Venezuela, con los caracteres peculiares que venían ofreciendo de fingida concordia con el Catolicismo, o por menos neutralidad en asuntos religiosos. En esta parte se leen las razones que la Masonería venezolana

ha tenido para proceder de este modo; a pesar de estar identificada con la Masonería universal. Finalmente, en la tercera parte la Masonería venezolana aparece a descubierto por obra de ella misma sin hipocresía ni disimulo, y manifestando claramente que va, como la Masonería universal, a la destrucción de la Iglesia y de la Religión.

La Pastoral ha debido producir, como en efecto ha sucedido, una conmoción en las almas; conmoción saludable para unas y de obstinación en sus errores para otras. Nosotros dejábamos a la acción de Dios abrirse paso, rompiendo ligaduras pecaminosas, iluminando tinieblas, atravesando voluntades e inteligencias hacia el campo de la Verdad divina que es la Santa Iglesia. Pero he aquí que acaba de llegar a nuestras manos una hoja-protesta de la Masonería de Ciudad Bolívar contra lo actuado por la Masonería de Caracas, en la aceptación e imposición del Acuerdo de Buenos Aires: y es de tal importancia esta protesta para dejar definitivamente comprobada y sellada la exposición de la Pastoral, que no podemos prescindir de hacer sobre ella importantes consideraciones a fin de dejar terminado este ruidoso proceso.

Tomada en su conjunto la protesta de la Masonería de Ciudad Bolívar, y condensando sus ideas, dice lo siguiente:

«Nosotros protestamos contra lo dispuesto y acordado por el Gran Oriente Nacional, porque lo creemos una falta de tacto, una indiscreción perjudicial: porque tal proceder manifiesta que no se han apreciado debidamente las condiciones en que se encuentra la Masonería venezolana, pues

con lo que se ha hecho, lejos de impulsar nuestra obra se la puede hacer retroceder. Nosotros estamos enteramente identificados con las ideas y propósitos de la Masonería de Buenos Aires, y todo tiempo los hemos estado ejecutando; pero siempre envuelto en el manto de la tolerancia, no revelando el verdadero objeto de la Masonería, sino a aquellos de nuestros afiliados que por sus hábitos e ideas masónicas se han despojado ya del fanatismo que trajeron al venir del mundo profano. Estamos, pues, convenidos en todo cuanto el Gran Oriente de Venezuela y la Masonería de Buenos Aires, pero creemos contraproducente la imposición que se ha hecho.»

Tal es, ni más ni menos, la forma que tiene la protesta de la Masonería de Ciudad Bolívar; y para que se vea cuánta es nuestra exactitud citaremos algunos de los pensamientos que contiene.

Las bases 5.^a, 6.^a, 7.^a y 11.^a, dice, adoptadas por el Congreso, han arrancado ya protestas, que han repercutido en esta Logia. Y no es un fanatismo inconsciente quien dicta estas protestas, vertidas por labios que aconsejan y predicán lo que ahora se quiere que se imponga.

No puede estar más claro. La Masonería de Ciudad Bolívar dice que la Masonería venezolana ha estado aconsejando y predicando siempre lo que dice el Acuerdo de Buenos Aires en las bases que cita, y que nosotros citamos en nuestra Pastoral, y sólo le parece perjudicial la imposición.

Pero oigámoslo más claramente:

«La Corte Romana, agrega la protesta, ha hecho hincapié, muchísimas veces, en que la Orden Masónica acepta en su seno a hombres de todas las

creencias, con el fin de ganar adeptos, y sus anatemas se han dirigido, más que cualquier otro objeto, a impedir la afiliación de católicos; pero éstos han desoído aquellos gritos e ingresado en la Orden, en cuyo seno han ido y van paulatinamente desprendiéndose de sus fanáticas preocupaciones. La libertad de seguir pensando conforme a su conciencia los trajo a nuestro seno; la imposición de que abjuren de sus creencias, acaso los aparte y quizá sí con escándalo.»

Ahi tenéis, amados hijos, clara como la luz meridiana la conducta verdaderamente hipócrita y falaz que ha usado la Masonería en Venezuela para atraer a los católicos, y luego extinguir en ellos lentamente la fe y los hábitos de vida cristiana. Esa tolerancia, dicen los masones de la protesta, esa lentitud en ir hacia su objeto ha constituido el poder de la Masonería. Son, pues, los masones mismos de Venezuela los que confirman hoy abundantísimamente cuanto hemos dicho de la perversa conducta de la Masonería venezolana, y por la cual, como lo expresamos en nuestra Pastoral, sucede que en nuestra Patria, la confusión de la profesión católica, con la profesión masónica, ha sido funesta piedra de escándalo en que han tropezado y caído muchísimas almas.

En cuanto a la secularización del Estado por medio de leyes laicas, como lo desea el Acuerdo de Buenos Aires, la protesta de Ciudad Bolívar dice, y con mucha verdad, que eso está ya hecho en Venezuela; que es muy poco lo que falta y que por supuesto, que no se necesitan las imprudencias del Acuerdo para completarlo.

Respecto de la confesión, dice que ya está re-

ducida a unos cuantos fanáticos y a unas pocas mujeres, y que no vale, por supuesto, la pena de entrar a luchar por lo que ya está casi realizado.

Se engaña en esto la Masonería de Ciudad Bolívar, pero vamos a dejarla en su engaño.

BLASFEMOS Y CONDENADOS

Un hecho excepcionalmente escandaloso que debe llevar intenso dolor y grande indignación a los hijos de la Iglesia acaba de producirse entre nosotros. Jesucristo Nuestro Señor ha sido ultrajado y vilipendiado de la manera más audaz y desenfrenada en el templo masónico de esta ciudad de Caracas: una conferencia se ha pronunciado allí para calumniar a nuestro divino Salvador para injuriarle, para reducirle a poco menos que un hombre, arrojando salivazos inmundos a su Divino Rostro, hollando la gloria de su Santo nombre, maldiciendo de su obra por la cual ha salvado al mundo. Sería preciso llegar hasta los escarnios salvajes del Pretorio para encontrar algo semejante a esa masónica conferencia.

No! aun cuando aquí estamos casi acostumbrados a oír toda clase de impiedades y a tropezarnos con las más sacrílegas blasfemias, podemos asegurar que lo que se ha escuchado en el templo masónico no encuentra nada parecido en las más violentas explosiones de irreligión que se hayan producido en Venezuela: esa conferencia es la demencia del sectarismo y de la impiedad! Cuán lamentable ha sido la desgracia de ese auditorio que fué llamado a escucharla: no se comprende

cómo no se levantó indignado al ver aquel destrozado hecho en cuanto bello, bueno, glorioso, sublime, ha brillado en el mundo con Jesucristo y por Jesucristo. Y lo que causa mayor pesar es que en ese auditorio estaba una parte de nuestra juventud invitada para que fuera a escuchar los infernales eruptos de la apostasia, y aprendiera a renegar así, al principiar la vida, de las sendas de la virtud y del honor.

Amados hijos, nuestro corazón nos dice que no podemos quedar impasibles ante ese atentado anticristiano y antisocial para el cual ha servido de refugio y protección el templo masónico. Si grande e inaudito ha sido el ultraje que se ha hecho a nuestro amadísimo Salvador, grande ha de ser también nuestra protesta y reparación. Se nos ha tocado en nuestra honra de cristianos: se ha dicho que nosotros nos postramos ante un pobre aldeano que ni siquiera supo leer ni escribir: se nos ha hechado en cara que somos adoradores de la materia, porque tributamos culto soberano a la Divina Eucaristia, convirtiendo así la Sagrada Hostia en especie de fetiche de la ignorancia y embrutecimiento del pueblo cristiano; y se nos ha atribuido, en fin, el haber fundado toda esta civilización cristiana, que es gloria y maravilla de la Historia, sobre engaños y mentiras, sobre juglerías indignas e hipocresías malvadas, con las cuales hemos sugestionado al género humano.

Ya comprendéis, amados hijos, lo insólito e irritante del acontecimiento, y que es imposible dejemos pasar un hecho tan monstruoso sin responder a él debidamente: nos lo exigen nuestra fe, nuestra gratitud para con Jesucristo Nuestro Señor, de

quien hemos recibido y recibimos innumerables beneficios, y nuestra propia dignidad de católicos que constituimos la casi totalidad de los venezolanos.

En virtud, pues, de nuestros deberes de Pastor, reprobamos y condenamos con toda la energía de nuestra fe y todo el vigor de nuestra autoridad la conferencia que sobre Jesucristo se ha pronunciado en el templo masónico, declarándola falsa, calumniosa y sacrilega; y digna también de la reprobación de todas las almas honradas.

Prohibimos por precepto grave a todos los fieles leer, retener o donar el folleto en que está circulando dicha conferencia; y todos cuantos la tengan deberán enviarla a la Curia Arzobispal. Los confesores y los párrocos procurarán con diligente celo que se cumplan estas disposiciones.

El jueves próximo se celebrará la hora de la Ascensión lo más solemnemente posible en la Santa Iglesia Metropolitana, y en todos los demás templos de Caracas, ofreciéndola en desagravio y reparación por los ultrajes que acaba de recibir Nuestro Señor Jesucristo y el Divino Sacramento del Altar. Esta hora se hará cantando la Sexta como se acostumbra, si hubiese cantores suficientes; y si no se llenará con otros cánticos, que han de ser de alegría y de triunfo, cual corresponde a la festividad; y sólo antes del *Tantum ergo* se cantará el *Parce Domine* por tres veces, rezando entre tanto el *Miserere*. Durante la hora puede mezclarse a los cánticos algún ejercicio piadoso.

Los párrocos anunciarán todo esto el mismo día de la Ascensión en las misas de la mañana, invitando a los fieles.

Las Cofradías del Santísimo Sacramento, así como las Ordenes Terceras, se moverán con la mayor actividad para procurar una buena solemnidad y concurso de fieles a esta hora de la Ascensión.

Las Casas Religiosas se considerarán más obligadas a practicar ejercicios de reparación, y los fieles comulgarán por esta intención.

Léanse estas nuestras Letras en todos los templos de la ciudad el día de la Ascensión:

«JUAN BAUTISTA

Arzobispo de Caracas» (3).

(3) Estos documentos han sido publicados en la revista católica «Sic», Caracas, en sus dos entregas de octubre y noviembre de 1953.

LA FRANCMASONERIA LA DOCUMENTADA EXPOSICION DEL P. HILLAIRE

Existen en el mundo dos ciudades: LA CIUDAD DE DIOS Y LA CIUDAD DE SATAN. Reina entre las dos una lucha sin tregua, y el hombre debe combatir por Dios o por Satanás, por el bien o por el mal, por la verdad o por la mentira.

En todas las épocas, la ciudad de Satán ha opuesto a la Iglesia, ciudad de Dios, ERRORES Y EJERCITOS; lo mismo acontece en los tiempos modernos.

La ciudad de Satán tiene una doctrina que se opone al Evangelio: es la doctrina que el Concilio Vaticano llama racionalismo o naturalismo con todos los errores afines. Hemos refutado esos errores, disfrazados con el nombre más moderno de liberalismo.

En segundo lugar, la ciudad de Satán tiene una jerarquía que opone al sacerdocio católico un cuerpo de hombres militantes que combaten por el naturalismo; son las sociedades secretas comprendidas en la denominación general de FRANCMASONERIA.

¿Cuáles son los principales enemigos de la Iglesia? — Actualmente, los principales enemigos de la Iglesia son los francmasones.

Para combatir a la Iglesia, Satanás ha formado

un ejército que, desde hace tres siglos, se llama francmasonería.

Gracias a la influencia de los judíos, enemigos de Cristo, la francmasonería se ha propagado rápidamente entre las sectas más avanzadas del protestantismo.

Disfrazada con máscara hipócrita de filantropía, esta sociedad tenebrosa es el punto de reunión de todas las impiedades, de todas las maldades y de todas las infamias de las sectas anteriores.

Los misterios de iniquidad de los gnósticos, de los maniqueos, de los albigenses, etc., se reproducen hoy día en las trastiendas de las logias. La francmasonería es, en realidad, según frase de Pío IX, la sinagoga de Satanás.

Esta sociedad secreta, organizada bajo la dirección de jefes ocultos, tiene por fin la destrucción de la Iglesia católica, de la familia, de la sociedad cristiana, para fundar una nueva sociedad sobre los principios del naturismo.

Emplea como medios la hipocresía, la mentira, la corrupción y la violencia.

La francmasonería, criminal en su fin y en sus medios, ha sido condenada por nueve Sumos Pontífices, desde Clemente XII, en 1738, hasta Pío X.

Los Papas han pronunciado contra los miembros de las sociedades secretas la PENA DE EXCOMUNION.

En esta pena se incurre no sólo por aquellos que dan su nombre a la secta, sino por todos los que favorecen a los francmasones y a sus empresas: por ejemplo, los que les proporcionan local

para sus reuniones, los que votan por ellos, etc. Todo católico, pues, está obligado a combatir a la francmasonería.

Vamos a explicar: 1.º, el origen de la francmasonería; 2.º, su organización; 3.º, sus propósitos; 4.º, sus estragos; 5.º, sus armas; 6.º, los deberes de los católicos (1).

ORIGEN DE LA FRANCMASONERIA

La ciudad de la tierra, dice San Agustín, ha nacido del amor de sí mismo llevado hasta el odio a Dios, y la ciudad del cielo ha nacido del amor de Dios llevado hasta el odio de sí mismo.

No hay duda de que todos los hombres quisieran entrar en la ciudad de Dios y combatir por la verdad y por el bien; pero hay que contrariar la naturaleza propia, reprimir sus malas pasiones... Muchos carecen de valor para ello, y el demonio los arrastra a la ciudad del mal, donde se hace todo lo que agrada, a la naturaleza. Tal es el primer origen de la francmasonería, como el de todas las sectas hostiles a la Iglesia.

El sabio P. Benoit, en su libro magistral *La ciudad anticristiana*, explica ampliamente el origen de la secta. «La francmasonería, dice, en su for-

(1) Se hallarán las pruebas de todo lo que afirmamos, en las obras siguientes: *Petit Catechisme sur la franc-maçonnerie*, Mende, 1900; *Le complot franc-maçonique. Maison de la bonne presse; Les sociétés secrètes et la société*, por Deschamps, 3 vols. en 8.º, 6.ª edición revisada y completada por Claudio Jannet Seguin, Aviñón, 1882; *La ciudad anticristiana en el siglo XIX*, por Dom Benoit, cuyos dos últimos volúmenes llevan por título *La Francmasonería*.

ma presente, es moderna; pero en la substancia de sus doctrinas y de sus prácticas viene de los templarios, de los albigenses de la Edad Media, y, mediante éstos, de los maniqueos y de los gnósticos, y, por estos últimos, de los cultos y de los misterios paganos.»

El papa Gregorio XVI tenía razón al decir: «La francmasonería es la cloaca donde se han reunido las doctrinas impías, las prácticas sacrílegas y abominables de todas las sectas desde los tiempos más remotos hasta nosotros.» (*Mirari vos.*)

La francmasonería, en su forma presente, según la opinión más probable, se remonta a la Orden de los Templarios. Después que el papa Clemente V y el rey de Francia, Felipe el Hermoso abolieron la Orden de los Templarios, muchos de éstos buscaron refugio en Escocia, y allí se constituyeron en *sociedad secreta*, jurando un odio implacable al Papado, a la realeza y a la fuerza armada — tal sería el significado de los tres puntos con que firman —. Para disfrazar mejor sus intentos secretos se afiliaron a *sociedades de albañiles* (*mason* en inglés, *maçon* en francés); tomaron sus insignias y se esparcieron, más tarde, por toda Europa, favorecidos por el protestantismo.

«Su nombre es una primera mentira, porque, a pesar del mandil de cuero que usan en sus ceremonias y a pesar de la cuchara, el nivel y la escuadra simbólica, los francmasones ni son albañiles ni son francos.

»No son albañiles y ni siquiera obreros. Si en su sociedad se hallan algunos obreros, han sido llevados por los librepensadores burgueses, que viven a sus expensas, y se valen de ellos como de

escalones para llegar a los honores y empleos espléndidamente retribuidos.

»No son *francos*, es decir, *sinceros*. Demostraremos bien pronto bajo qué mentiras humanitarias ocultan sus odiosas maniobras contra la Religión.

»No son *francos*, es decir, *libres*, porque los francmasones aceptan y soportan una *dirección oculta*: reciben órdenes cuyo origen y consecuencias ignoran.» (*Petit Catéchisme*.)

Ciertos autores sostienen que la francmasonería fué establecida por los *judíos* para dominar a los gentiles y restaurar el reino de Israel.

Lo cierto es que el primer adversario de Cristo Salvador es el judío. Hay en él el odio del apóstata, la rebelión del vencido, la marca del *deicida*.

Después del Gólgota y de la ruina de Jerusalem, el *fin del judío*, como el de Satanás, es la destrucción del reino de Dios y de su Cristo en la tierra. Pero el judío sólo, detestado por su semblante típico y su espíritu de rapiña, no podría alcanzar su fin, si no hallara cómplices en los pueblos cristianos.

Los cómplices de los judíos son los francmasones.

Las pruebas de la afinidad de la *Masonería* con la *judería* son las siguientes:

1.º El aparato de las ceremonias y la jerga de los francmasones sacados de los libros judíos, y sus alusiones *rituales* a la construcción del Templo de Salomón.

2.º Muchas logias estuvieron desde el principio, y lo están todavía, presididas por judíos.

3.º El programa judío y el programa de la

francmasonería son idénticos: es decir, sobre todo, la destrucción del cristianismo.

4.º Los gobernantes francmasones de *todos los países* reservan los mejores puestos y empleos para los judíos.

5.º Judíos y francmasones votan siempre unidos como un solo hombre, las leyes y determinaciones contra los cristianos. Hay cien pruebas más de esta complicidad nefanda.

ORGANIZACION DE LA FRANCMASONERIA

Es una *sociedad secreta*, cuyos miembros, ligados por terribles juramentos, obedecen a jefes desconocidos. El *secreto* rodea sus *orígenes*, protege a sus *jefes*, su *fin* y sus *medios*. Los afiliados están dispuestos a sufrir la pena de muerte si violan sus juramentos.

«Pues bien, este juramento es indigno de un hombre libre, de un hombre honrado, de un cristiano.»

«Es indigno de un *hombre libre* el obligarse a servir a señores que no conoce y que no tienen derecho alguno sobre él.»

«Es indigno de un *hombre honrado* jurar una obediencia ilimitada: el deber y el honor son límites que uno debe reservarse siempre.»

«Es indigno de un *cristiano* pronunciar un juramento que hace caso omiso de los soberanos derechos de Dios.» (P. C.)

Por eso los Sumos Pontífices han condenado este juramento criminal.

La francmasonería está constituida *jerárqui-*

camente. Satán, mona de Dios, ha querido formar su sinagoga a semejanza de la Iglesia de Jesucristo. La *Logia* es una reunión de francmasones. Un cierto número de logias reunidas forman un *centro* o *federación* con el nombre de *Rito*.

En cada parte del mundo hay establecidas varias *federaciones*.

Tal es la organización *exterior* de la francmasonería; sus afiliados son, en su mayor parte, *engañados*, poco iniciados en los secretos de la secta, si no están en los grados elevados.

La verdadera Masonería se halla en las *trastiendas de las logias*, más o menos unidas entre sí por un *Consejo supremo y oculto*, cuyo jefe da la consigna a todas las logias del mundo. Un denso velo cubre esta Masonería secreta: es verdaderamente la sinagoga de Satanás (1).

Se cuentan en Francia cuatro ramas o federaciones del orden masónico: el *Gran Oriente*, el *Rito Escocés*, el *Rito de Misraim* y la *Masonería mixta*.

La *federación* del *Gran Oriente* está mucho más extendida que las otras; su sede está en París; sus miembros se reúnen en grupos, que toman el nombre de *Talleres*.

Los *Talleres* consagrados a los tres primeros grados (*Aprendiz*, *Compañero*, *Maestro*) llevan el nombre de *Logias*; el maestro, que los preside, se llama *Venerable*.

Los *Talleres* consagrados a los masones del grado 18, o *Rosa-Cruz*, llámanse *Capítulos*; y los que se componen de masones revestidos con el gra-

(1) Véase P. Benoit.

do 30, o Caballeros Kadosck, se llaman *Consejos* o *Areópagos*.

Hay 33 *grados* reconocidos por el *Gran Oriente*. El taller superior, compuesto de francmasones del grado 33, se llama *Gran Colegio de los Ritos*.

Al lado de este *Gran Colegio*, se halla el *Consejo de la Orden*, compuesto de 33 miembros elegidos por la Asamblea general del *Gran Oriente* y renovable anualmente por tercios. El es el que administra la federación, provee a la ejecución de las leyes masónicas, crea las logias y se pone en relación con las otras potencias masónicas de Francia y del mundo entero.

Todos los años se reúne la Asamblea general del *Gran Oriente*, llamada *Convento*, compuesta de todos los delegados de las Logias de la Federación y de los miembros del Consejo de la Orden. El Convento ejerce el poder legislativo (2).

FIN DE LA MASONERIA

La francmasonería es *criminal* en su *fin* y en sus *medios*. Aparentemente tiene por fin la filantropía: «Nuestra sociedad, dicen los francmasones, establece entre nosotros una solidaridad fraternal que nos lleva a ayudarnos unos a otros.»

Los francmasones se llaman *hermanos*; pero es una fraternidad de *interés*: se aman en cuanto les conviene amarse.

Es una fraternidad *sin corazón*, que rechaza al *pobre*, a causa de la carga que impone, y tiende los brazos al burgués cándido que se deja ex-

(2) Véase la revista *La franc-maçonnerie démasquée*.

plotar. No son verdaderos hermanos, sino en su odio contra Cristo y su Iglesia.

Si la Masonería no fuera más que una sociedad de socorros mutuos, no ocultaría sus reuniones ni el nombre de sus adeptos ni sus obras, y nunca los Papas la hubieran condenado...

Su fin aparente no sirve sino para disfrazar su fin último, para poblar sus logias y para engañar a los ingenuos.

El verdadero fin de la francmasonería es destruir la religión de Jesucristo, la Iglesia Católica, para implantar por todas partes el naturalismo y sustituir a la Iglesia.

Llegar a destruir radicalmente toda religión, toda autoridad, toda propiedad y, sobre estas ruinas, establecer el librepensamiento, la moral independiente, el naturalismo puro en la familia y en la sociedad: esto es, a lo que la Masonería llama libertad, igualdad, fraternidad.

¿Queréis algo más criminal que un fin semejante, buscado con rabia diabólica y por los medios más culpables?

Medios empleados. — La Masonería emplea la hipocresía, la mentira, la corrupción y la violencia.

Hipocresía y mentira. — Es hipócrita: trata de aparecer como una sociedad de beneficencia, cuando en realidad su propósito es el exterminio del catolicismo.

Es hipócrita: bajo los nombres de libertad, de igualdad, de fraternidad, de progreso, de civilización, oculta la rebelión contra todas las leyes divinas y humanas.

Practica la libertad sometiendo a sus adeptos a la obediencia más ciega; practica la igualdad

atrayendo a las almas débiles con el halago de los grados, de los títulos, de las insignias; practica la fraternidad profesando el más soberano desprecio a la clase obrera.

Miente cuando sus jefes, ocultando sus perversos fines, hacen creer a los adeptos que trabajan para iluminar al hombre y para hacerle libre.

Miente cuando desnaturaliza el dogma cristiano para hacerlo odioso, cuando altera la historia, a fin de ocultar los beneficios y las glorias de la Iglesia.

Con la mentira la Masonería engaña al pueblo. Los jefes preparan en la sombra leyes contra la Iglesia; da luego a los Talleres la consigna para sostener tal determinación o propagar tal noticia falsa. Esta consigna circula por todas las logias y por todos los diarios de la secta. Los francmasones patrocinan estas leyes y estas medidas en todas partes para formar la opinión pública. Dicen después: ¿Quién puede ir contra el voto popular? La opinión pública lo pide, etc. Y esta opinión es hija de las logias, y el pueblo engañado se encuentra, sin saberlo, bajo su dominación (1).

Corrupción y violencia. — Un francmasón ha divulgado el principio de la secta: «El mejor puñal, dice, para herir a la Iglesia en medio del corazón es la corrupción... Haced cuerpos viciosos y se acabarán los católicos.» Por eso la secta multiplica los malos libros, los malos diarios, las novelas, los folletines, los grabados obscenos para saturar al pueblo de libertinaje y de vicios.

«Satanás fué homicida desde el principio, dice

(1) Véase P. Benoit.

el apóstol San Juan. Lo mismo es la Masonería. Mas de una vez ha hecho asesinar a los hermanos que violaron el secreto o se negaron a ejecutar sus órdenes; muchos de sus adversarios han tenido la misma suerte: Luis XVI, García Moreno, etc.

«La francmasonería organizó la revolución del 89 y todas las de nuestro siglo; ha producido el socialismo, la internacional, el nihilismo, etc.; ha derramado la sangre a torrentes y ha perpetrado numerosos hechos condenados por las leyes» (2)

LOS ESTRAGOS DE LA MASONERIA

A) *Es enemiga de la Iglesia Católica.* — La Masonería tiene por fin la destrucción del Catolicismo y de toda idea religiosa, valiéndose de la más páfida de las persecuciones: la *persecución legal*. Es lo que demuestran muchas leyes votadas en Francia y otros Estados, las cuales han sido preparadas en las logias e impuestas al país por los francmasones, que se glorían de ello.

Tales eran las resoluciones tomadas en un *Convento* celebrado el 11 de junio de 1879: «Es necesario descristianizar a Francia por todos los medios posibles, pero, sobre todo, estrangulando al catolicismo, poco a poco, cada año, con leyes nuevas contra el clero, hasta llegar al cierre de las iglesias.»

Para engañar a los hombres de bien, la Masonería oculta sus propósitos bajo las rimbombantes palabras de *secularización*, de *laicización*, y

da como pretexto de sus leyes la *libertad de conciencia*.

1.º Ya hemos visto (núm. 182, pág. 380) que el Estado debe ser cristiano, reconocer a Jesucristo por Rey, a la Iglesia por Madre y al Evangelio por norma de las leyes. La Masonería quiere que el Estado sea ateo y completamente hostil a la Iglesia. Ha *secularizado* en mucha naciones los poderes públicos, proclamado el ateísmo oficial con la supresión de la ley del domingo, de las rogativas públicas y aun de las procesiones. Todo acto público de religión es mirado por ella como un crimen, que hace indigno de los favores del Estado.

2.º La *escuela* debe ser cristiana y enseñar a los niños la religión bajo la vigilancia de la Iglesia. La Masonería seculariza las escuelas para hacer de ellas el seminario del librepensamiento: no más oraciones, no más catecismo, no más profesores religiosos. La enseñanza privada católica es combatida, cuando no suprimida, en todas partes donde ella prevalece.

3.º El *ejército*, en España, en Inglaterra, en Alemania, en Rusia, en América (Estados Unidos), asiste formado todos los domingos a los divinos oficios públicos... La francmasonería, en Francia, prohíbe al ejército entrar formado en las Iglesias y suprime los capellanes militares...

4.º La legislación que reglamenta la familia debe ser conforme al Evangelio. La francmasonería *descristianiza* la familia con la ley del matrimonio civil y del divorcio.

5.º La Iglesia debe intervenir en las grandes circunstancias de la vida: *nacimiento*, *fiestas*,

(2) Extracto de Moulin, *Doctrina Católica*.

muerte, funerales. La Masonería seculariza todos estos actos: de ahí nacimientos sin bautismo, multiplicación de fiestas profanas, muerte sin sacerdote, entierros civiles...

6.º Hasta nuestros días se dejaba a la Iglesia el cuidado de ejercer la *caridad pública*: ella había fundado por todas partes hospitales, asilos de huérfanos, etc. La Masonería expulsa al sacerdote de las comisiones administrativas y a las religiosas de los establecimientos de caridad. Los pobres, los enfermos, los administradores piden por doquiera religiosas: la secta opónese inexorablemente a esas demandas... Antes que dejar en esas casas un rastro de religión prefiere que se hundan.

7.º La Iglesia tiene derecho de establecer órdenes religiosos para conseguir su fin con mayor facilidad. La Masonería, pisoteando los derechos de la Iglesia, hace una guerra sin cuartel a las órdenes religiosas. En 1880, en Francia, expulsó de sus casas a diez mil religiosos, cerró sus capillas, les obligó al servicio militar, les negó el derecho de enseñar y les vejó con impuestos injustos. Más tarde ha llegado a la expulsión total más inicua.

8.º La Iglesia, sociedad independiente, tiene el derecho de gobernarse a sí misma... La Masonería, cuando consigue influir eficazmente en el gobierno, abusa del Concordato; dificulta al Papa la elección de los obispos, a los obispos las de los curas; suprime la libertad de los Concilios; roba el sustento a los curas, los persigue sin razón ante los tribunales y trata de acabar con el sacerdocio enviando a los seminaristas a los cuarteles.

9.º La Iglesia tiene el derecho de poseer los

bienes temporales necesarios para su subsistencia y sus bienes son sagrados, porque pertenecen a Jesucristo: es la única que tiene derecho de administrarlos; privarla de ellos es un robo y un sacrilegio. La Masonería, siempre que le es dado, pone la mano en la administración de los bienes de la Iglesia, y trabaja por confiscarlos, sin reparar en injusticias ni infamias.

La Masonería propónese alcanzar en las naciones católicas la destrucción completa de las órdenes religiosas, la supresión del presupuesto de cultos, la clausura de las iglesias con leyes opresivas para la interdicción de todo culto, en una palabra, la *supresión de la Iglesia en el Estado*.

Con ello llegaría a realizarse el programa del americano A. Pike, jefe supremo de la Masonería: *La desecristianización del país por el librepensamiento*.

Agrávase la infamia de esta guerra con la circunstancia de que viene, en último término, a hacer sus víctimas a los pobres y a los pequeños de los cuales la Iglesia es la protectora natural.

¿Quién sufre las consecuencias de la persecución religiosa en las escuelas? ¿Es acaso el rico, que tiene medios para hacer educar a sus hijos donde mejor le parezca? No; para él, cuya pensión necesita el Estado, conservan los capellanes en los Liceos! Es el obrero, el campesino, obligado a enviar a su hijo a las escuelas públicas cuando en ellas no se da la enseñanza religiosa que él demanda.

¿Quién sufre a causa de la determinación monstruosa que se llama *secularización de los hospitales*? ¿Es el rico? No; él puede llamar a una reli-

giosa junto a su lecho o al de los suyos para que los cuide. Es el pobre, obligado a ingresar en ese hospital de donde han expulsado a las Hermanas que él pide en vano.

¿Quién sufre las persecuciones fiscales enderezadas contra las congregaciones? Los *huérfanos*, los *enfermos*, los *ancianos*, cuyo patrimonio se empobrece de día en día. Y estos huérfanos, estos enfermos, estos ancianos, ¿por quién serán acogidos el día de la destrucción completa de las congregaciones?... Son hechos éstos que deberían abrir los ojos a los ciegos. Se necesita un odio satánico, el odio del judío contra el cristiano, o del burgués egoísta, para perpetrar semejantes crímenes. ¡Lo que sobrepuja a este odio es la estupidez de los cristianos que votan por los francmasones y sus amigos!

B) *La francmasonería es destructora de la familia.* — Combate a la familia en su base esencial, el *matrimonio*. Apenas la Masonería llega al poder, en cualquier país, trata de abolir el matrimonio religioso para establecer el *matrimonio civil*. Esta es su primera etapa.

El matrimonio civil conduce al *divorcio*. La secta mira al matrimonio, no como un *sacramento*, sino como un contrato que depende de la voluntad del hombre: de ahí esa deplorable *ley del divorcio*, que causa la perturbación de numerosas familias: es su segunda etapa.

Finalmente, despoja a los padres de todo derecho sobre la *educación* de los hijos, a los que entrega completamente al Estado en sus escuelas sin Dios.

La Masonería desmoraliza la familia: »Aleja

a cada uno de sus miembros de los principios de la religión y de la virtud.

»*El padre de familia.* — La Masonería ofrece al cabeza de familia mil ocasiones para alejarse de casa y vivir fuera de la influencia que ejercerían sobre él su esposa y sus hijos. Fuera de casa, le procura diversiones y placeres, hasta tal punto que la permanencia en el hogar le resulta insostenible, y lo abandona por el club o por los cafés.

»*La madre de familia.* — Para la mujer multiplica también la Masonería las ocasiones de lucirse, halaga su vanidad, haciéndole esperar la revelación de importantes secretos, y prometiéndole una influencia que la hará grande en la sociedad.

»Trata, sobre todo, de apartar a la mujer de los sacramentos y de las prácticas religiosas que la protegerán contra las debilidades.

»*El niño.* — Pero lo que la Masonería persigue con mayor encarnizamiento en la familia es el niño.

»¿Quién multiplica las trabas puestas a su educación cristiana?

»¿Quién pone en sus manos, a precios irrisorios, o *gratuitamente*, los libros impíos y los grabados obscenos?

»¿Quién rodea al niño de mil seducciones antes ignoradas?

»¿Quién pisotea el respeto debido al niño, y que los mismos paganos imponían?

»¿Quién ama y lleva a escuchar inmundas lecciones de impiedad y de *moral llamada positivista* a la juventud confiada por las familias a los establecimientos de educación pública?

»La francmasonería.» (*Petit Catéchisme.*)

C) *La Masonería es destructora de la sociedad.* — ¿Qué necesita toda sociedad para vivir? Dos cosas esenciales: la *religión* y la *autoridad*.

No hay sociedad sin moral, y no hay moral sin religión. Es un hecho probado por la experiencia.

La sociedad sin autoridad sería una reunión de salvajes, y algo peor, porque los salvajes reconocen superiores o caudillos.

Pues bien, la Masonería destruye toda religión y toda moral: niega la *existencia de Dios*, la *inmortalidad del alma*, para no admitir más que una *moral cívica, independiente*, sin legislador y sanción.

Destruye también toda autoridad, porque pretende que el *poder* se halla todo entero en el *pueblo libre*, que da la autoridad a quien quiere y la retira cuando quiere. Es la revolución permanente. Por otra parte, la *declaración de los derechos del hombre* confiesa que la insurrección es el más santo de los deberes. La Masonería es, por consiguiente, destructora de la sociedad.

La última evolución de los errores sociales de la francmasonería es el *socialismo* y la *anarquía*. Tal es el abismo adonde conduce a los pueblos.

Es el peligro que señalaba León XIII. «La Revolución y la ruina universal son el mismo fin que pretenden los *comunistas* y los *socialistas*. La *secta* de los *francmasones* no tiene el derecho de proclamarse extraña a sus empresas, porque favorece sus designios y está completamente de acuerdo con ellos en cuanto al conjunto de los principios.»

D) *La Masonería enemiga de Francia.* — Des-

de Carlomagno, Francia tuvo por misión providencial defender la Iglesia y al Papa, proteger la fe católica y propagarla con sus misioneros por todo el mundo. Combatir, debilitar a Francia, era combatir y debilitar a la Iglesia; de ahí el odio de la Masonería contra Francia. (El judío Adrian Lemmi, jefe de la Masonería, decía: «Tengo dos odios en el corazón: ¡DIOS Y FRANCIA...!» Y este jefe daba órdenes a los masones franceses!...)

La Masonería hizo la Revolución del 89, y se gloria de ello por la pluma de sus adeptos. Francia solo pedía reformas; pero los masones hicieron estériles los generosos esfuerzos de Luis XVI. No les convenían las reformas pacíficas; querían el desorden, la anarquía, la destrucción violenta del catolicismo.

Hacia tiempo que la Masonería venía preparando su obra; había producido el *filosofismo*: *Voltaire*, *Rousseau*, *Helvecio*, *Diderot*, *d'Alembert*, etc., eran masones.

Los grandes revolucionarios, *Mirabeau*, *Sieyès*, *Lafayette*, *Desmoulins*, *Danton*, *Robespierre*, *Marat*, *Petión*, *Felipe-Igualdad*, etc., pertenecían a la secta. En 1781, contaba la Masonería con 257 logias en Francia, de las cuales 41 se hallaban en París, donde se atizaba el fuego en que debía arder todo el reino. La Masonería iba a aplicar a Francia las teorías sociales del masón Rousseau y a decretar la apostasia nacional. *La declaración de los derechos del hombre* es un extracto de la jerga de las logias, cuyos errores e hipocresías reproduce.

La mayor parte de los excesos y de los crímenes de la Revolución, como la muerte de Luis XVI, habían sido decretados por las logias. Es a la Ma-

sonería a quien Francia debe todas sus revoluciones y sus desgracias, de un siglo a esta parte. Los masones revolucionarios tan profundamente impios de 1830 fueron los mismos autores de la terrible *Commune* de 1871.

En 1846, en un Convento judaico-masónico celebrado en Londres, lord PALMERSTON, judío y jefe supremo de la Masonería, hizo aprobar el siguiente proyecto: «DEBILITAR LA FRANCIA CATOLICA HASTA HACERLA DEL TODO IMPOTENTE.» El Convento decretó los medios mas a propósito para llegar a este fin.

Mediante la guerra de Crimea, hecha a favor de Inglaterra, se separó a Francia de Rusia; con la guerra de Italia, se la aislo de Austria. Se creó la *unidad italiana* para destruir los Estados Pontificios sostenidos por Francia, y se hizo de Italia una nación rival. Se creó la *unidad alemana* para que la minoría católica fuera aplastada por la mayoría protestante. Entonces Francia, rodeada de vecinos celosos, apartada de sus aliados naturales, fue aplastada por Alemania. En algunos meses perdió dos provincias, trescientos mil hombres y diez mil millones de francos. El plan de lord Palmerston se había realizado en parte: el papa León XIII vino a desbarajustarlo algo, mediante la alianza *francorrusa*, opuesta a la *triple alianza*, obra de la Masonería.

En el interior, la Masonería cubre el suelo de Francia de ruinas:

Ruina religiosa, la más grave, la más deplorable de todas: pérdida de la fe y de la vida sobrenatural en millones de almas francesas.

Ruina moral, consecuencia de la irreligión cre-

ciente, de la acción corruptora, de las logias, de su prensa inmunda, de las leyes masónicas, de las escuelas neutras. La criminalidad se desarrolla de una manera inaudita; la niñez, educada sin Dios, provee la mayor parte de este contingente del ejército del vicio que amenaza el orden público.

Ruina económica, que se agrega a las otras ruinas: deuda en aumento, impuestos abrumadores como no se conocen en ninguno otro país, agotamiento de la agricultura, especulaciones, extorsiones, estafas gigantescas, cuyos principales autores son siempre judíos y masones, por ejemplo, el *Panamá*.

¿Sobrevivirá Francia mucho tiempo a la muerte de la Francia cristiana, que la Masonería está en vías de perpetrar?... Dios lo sabe. Francia se salvaría bien pronto si los católicos cumplieran con su deber.

LAS ARMAS DE LA FRANCMASONERIA

¿Cuáles son las armas de la Masonería contra la Iglesia? Emplean cinco principales: 1.º, la prensa; 2.º, la tribuna; 3.º, las asociaciones; 4.º, el poder civil; 5.º, las escuelas neutras.

La Prensa. — La Masonería esparce profusamente sus monografías, sus libros, particularmente sus diarios malos y sus novelas y folletines. Si creyeramos a estos escritos, el *liberalismo* representa todo lo que hay de más bello, más noble, más grande: la *libertad*, la *igualdad*, la *fraternidad*, el *progreso*, la *civilización*, la *ciencia*, etc. La Iglesia, por el contrario, no representa, sino lo que hay de más pequeño, estrecho e innoble: la *tiranía*, la *esclavitud*, la *intolerancia*, la *barbarie*, etc. Con

estas mentiras, la mala prensa pervierte las inteligencias y corrompe los corazones.

Todos los días explota en los diarios las faltas reales o imaginarias de los pastores de la Iglesia para hacerlas recaer sobre la Iglesia misma y hacerla odiosa. En cuanto a sus beneficios, a sus obras de caridad, a los numerosos ejemplos de virtud dados por sus sacerdotes y sus fieles, la prensa masonica guarda el más profundo silencio, y si habla es para negarlos, disminuirlos o ridiculizarlos.

Con pretexto de ciencia ataca sin descanso las doctrinas de la Iglesia, ya negandolas, ya tratando de ridiculizarlas con la ironia y el sarcasmo. En el espíritu de los débiles y de los ignorantes va destruyendo pieza tras pieza todo el edificio de la fe católica.

La Masonería halaga los malos instintos con producciones inmorales y los levanta rabiosos contra la Iglesia que los condena. Es moralmente imposible que un lector asiduo de semejante prensa no se llene, a la larga, de toda clase de errores y prevenciones.

Lo que decimos de la prensa se aplica al teatro, cuya influencia para lo malo es más temible aún.

La tribuna. — La Masonería envía conferenciantes para que difundan los errores. En las asambleas públicas, en las reuniones populares, en las escuelas, por todas partes, la Masonería siembra las mismas ideas. Si varían en la forma, no es sino para alcanzar más fácilmente el fin propuesto, pasando sucesivamente, en sus ataques, de la violencia a la hipocresía.

Las asociaciones. — Los masones, para acrecentar su fuerza y su influencia, se valen de las asociaciones.

Disimulan el propósito real de sus asociaciones con un pretendido fin moral y filantrópico. Así, por ejemplo, las ligas de la enseñanza favorecen por todas partes, la creación de bibliotecas populares, de obras post-escolares, de cursos para adultos, de sociedades de conferenciantes, etc. La táctica de la secta, es inmiscuirse en todas las sociedades literarias, artísticas, industriales, comerciales, para pervertir su espíritu y convertirlas en instrumentos de su política.

El poder civil. — La Masonería es una formidable ORGANIZACION ELECTORAL. En todas las naciones, sus logias le sirven de Comités para imponer su voluntad a los candidatos. Aspira a apoderarse del poder civil para asegurar la ejecución de su programa: así ha hecho votar las siguientes leyes en Francia:

- 1.º Ley suprimiendo el descanso legal del domingo;
- 2.º Ley restableciendo el divorcio;
- 3.º Ley-decreto de 1880 dispersando las Ordenes religiosas;
- 4.º Ley suprimiendo la enseñanza religiosa en las escuelas;
- 5.º Ley expulsando a los religiosos de las escuelas públicas;
- 6.º Ley enviando a los cuarteles a los seminaristas;
- 7.º Ley sometiendo las fábricas a Juntas de obra de las iglesias a la intervención del Estado;
- 8.º Leyes llamadas de acrecentamiento y de

ajuste, organizando la expoliación de las Comunidades religiosas:

9.º La Masonería ha preparado un proyecto de ley sobre las asociaciones, para ahogar las Congregaciones religiosas y las Obras que sostienen.

10. Otro proyecto de ley contra la libertad de enseñanza secundaria.

11. Finalmente, ha consumado el destierro y la expoliación total de las Ordenes religiosas, y la separación de la Iglesia y el Estado.

Las escuelas. — En 1871, Alberto Dike, jefe supremo de la Masonería, escribía a todas las logias: «La obra principal es la que tiene por fin transformar a los católicos romanos en librepensadores deístas. Debemos dedicarnos a ella con todas nuestras fuerzas...».

¿Y qué medios indica para alcanzar este fin?

«En primer lugar, es necesario conquistar LA SEDE DEL GOBIERNO de esos pueblos: todo está en eso. Después hacer promulgar leyes que destruyan por todas partes la influencia de los sacerdotes. Hacer desaparecer todos los frailes y monjas... PARTICULARMENTE hay que obtener, de los Poderes públicos, LA NEUTRALIDAD DE LA ESCUELA, a fin de que el sacerdote, en adelante, no penetre más en ella... LA NEUTRALIDAD NOS BASTA...» No tenemos valor para transcribir la continuación de esta circular satánica.

Así, pues, por confesión de los mismos masones, el fin de la escuela neutra es aniquilar la fe religiosa. «La pretendida neutralidad es una imbecilidad, dice el H.º Enrique Maret; no hay neutralidad posible. Desde el momento en que un maestro no enseña la religión, enseña por eso mis-

mo la incredulidad. Pretender que no se quiere más que la neutralidad, es hipocresía elevada al grado 17.» (*Radical*, 1884.)

Ese francmasón tiene, acerca de la escuela neutra, las mismas ideas que el Papa y los Obispos. Por eso en todas partes los masones tratan con odio infernal de establecer estas escuelas.

DEBERES DE LOS CATOLICOS CONTRA LA FRANCMASONERIA

¿Cuáles son los deberes de los católicos frente a la Masonería?

Hijos de la Iglesia. los católicos deben proteger su honor y sus derechos; *ciudadanos*, tienen que velar por los intereses de su patria.

Es así que el mayor enemigo de la Iglesia y de la patria es la Masonería. Luego todo católico tiene el deber de combatirla, ya como *hombre privado*, ya como *hombre público*.

1.º *En la vida privada.* — Los católicos deben hacer conocer entre sus relaciones las doctrinas y los hombres de la secta. «Arrancad, dice León XIII, a la Masonería la máscara con que se cubre, y mostradla tal cual es.» Lo que más teme es la luz. A veces basta publicar el nombre de un masón para hacerle abandonar la secta.

2.º *En la vida pública.* — Hay que emplear contra la Masonería las armas que ella emplea contra la Iglesia.

a) *La prensa.* — No comprar nunca diarios malos y, sobre todo, no suscribirse a ellos. Sostener la buena Prensa con la influencia, los recursos, etcétera.

b) *La tribuna.* — En las conferencias públicas y en las conversaciones particulares, secundar la acción de la buena Prensa, contribuir de este modo a ilustrar al pueblo acerca de sus verdaderos intereses y alejarlo de los falsos doctores que lo perverten.

c) *Las asociaciones.* — Los católicos deben oponer sociedad a sociedad, liga a liga, círculo a círculo. La unión hace la fuerza. El poder de sus asociaciones dependerá de la energía y de la actividad de los miembros.

d) *El Poder civil.* — Los masones, con todo y no ser a veces sino un puñado, monopolizan en muchas naciones el Poder. ¿Por qué los católicos, cien veces más numerosos, no podrán arrancar esta arma a la secta y servirse de ella en bien de la Iglesia y de la Patria?

Es necesario formar Comités para las elecciones, elegir candidatos seriamente cristianos y unirse, en fin, para vencer al enemigo de Dios y de la sociedad.

e) *Las escuelas.* — No enviar nunca a los hijos a las escuelas sin Dios; sostener con todo empeño, y aun con sacrificios heroicos, las escuelas cristianas. Hay que salvar el alma de los niños, cueste lo que cueste. Hoy es éste el primero de los deberes y la mejor de las buenas obras (*).

(*) Tomado de *La religión demostrada o Los Fundamentos de la Fe Católica Ante la Razón y la Ciencia*, por el P. A. Hillaire, ex-profesor del Seminario Mayor de Mende. Superior de los Misioneros del S. C. — Versión castellana de la 16.ª edición. Edición francesa, por Monseñor Agustín Plaggio. — Novena edición, Luis Gilli, Editor, Córcega, 415, Barcelona, 1944.

SU SANTIDAD LEON XIII Y LA MASONERIA

ENCICLICA «HUMANUN GENUS»
(20-IV-1884)

ACERCA DE LA MASONERIA
León Pío XIII

Venerables Hermanos. Salud y bendición apostólica:

1. — El humano linaje, después de haberse, por envidia del demonio, miserablemente separado de Dios, creador y dador de los bienes celestiales, quedó dividido en dos bandos diversos y adversos, de los cuales el uno combate asiduamente por la verdad y la virtud, y el otro por cuanto es contrario a la virtud y a la verdad. El uno es el reino de Dios en la Tierra, es decir, la verdadera Iglesia de Jesucristo, a la cual, quien quisiere estar adherido de corazón y según conviene para la salvación, necesita servir a Dios y su unigénito Hijo con todo su entendimiento y toda su voluntad; el otro es el reino de Satanás, bajo cuyo imperio y potestad se encuentran todos los que, siguiendo los funestos ejemplos de su caudillo y de nuestros primeros padres, rehusan obedecer la ley divina y eterna, y acometen empresas contra Dios mismo. Agudamente conoció y describió Agustín estos dos reinos a modo de dos ciudades de contrarias leyes y deseos, compendiando con sutil brevedad la causa eficiente de una y otra en estas palabras: «Dos amores edificaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, edificó la ciu-

dad terrena: el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial» (1).

Durante toda la continuación de los siglos contienden entre sí con varias y múltiples armas y peleas, aunque no siempre con igual ímpetu y ardor. En nuestros días, todos los que favorecen la peor parte parecen conspirar a una y pelear con la mayor vehemencia, siéndoles guía y auxilio la sociedad que llaman de los *Masones*, extensamente dilatada y firmemente constituida. Sin disimular sus intentos, audacisimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público la ruina de la Santa Iglesia, y esto con el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente a los pueblos cristianos de los BENEFICIOS que les granjeó Jesucristo Nuestro Salvador. Llorando Nos estos males, somos compelidos por urgente caridad a clamar repetidamente a Dios: «He aquí que tus enemigos vocearon y levantaron la cabeza los que te odian. Contra tu pueblo determinaron malos consejos, y discurrieron contra tus Santos. Venid, dijeron, y hagámoslos desaparecer de entre las gentes» (2).

Es tan inminente riesgo, en medio de tan atroz y porfiada guerra contra el nombre cristiano, es Nuestro deber indicar el peligro, señalar los adversarios, resistir cuanto podamos sus malas artes y consejos para que no perezcan eternamente aquellos cuya salvación Nos está confiada, y no sólo permanezca firme y eterno el reino de Jesucristo que Nos hemos obligado a defender, sino que se dilate con nuevos aumentos por todo el orbe.

(1) *De Civit. Dei*, lib. XIV, c. 17.

(2) Ps. LXXXII, v. 24.

2. *Los Romanos Pontífices y la Masonería.* — Los Romanos Pontífices, Nuestros Antecesores, velando solícitos por la salvación del pueblo cristiano, conocieron bien pronto quién era y qué quería este capital enemigo apenas asomaba entre las tinieblas de su oculta conjuración. Y como, declarando su santo y seña, amonestaron con previsión a Principes y pueblos que no se dejaran sorprender en las malas artes y asechanzas preparadas para engañarlos. Dióse el primer aviso del peligro el año 1738 por el Papa Clemente XII (3), cuya Constitución confirmó y renovó Benedicto XIV (4). Pio VII (5) siguió las huellas de ambos, y León XII, incluyendo en la Constitución apostólica *Quo graviora* (6) lo decretado en esta materia por los anteriores, lo ratificó y confirmó para siempre. Pio VIII (7), Gregorio XVI (8) y Pio IX (9), por cierto, repetidas veces, hablaron en el mismo sentido.

Y en efecto, puesta en claro la naturaleza e intento de la secta masónica por indicios manifiestos, por procesos instruidos, por la publicación de sus leyes, ritos y anales, allegándose a esto muchas veces las declaraciones mismas de los cómplices, esta Sede Apostólica denunció y proclamó abiertamente que la secta masónica, constituida contra todo derecho y conveniencia, era no menos pernicioso.

(3) Cons. *In eminenti*, die 24 Aprilis 1738.

(4) Const. *Providas*, die 18 Maii 1751.

(5) Const. *Ecclesiam a Iesu Christo*, die 13 Sept. 1821.

(6) Const. data die 13 Martii 1825.

(7) Encyc. *Traditi*, die 21 Maii 1829.

(8) Encyc. *Mirari*, die 15 Augusti 1832.

(9) Encyc. *Qui Pluribus*, die 9 de Novemb. 1846, Alloc. *Multiplices inter*, die 25 Septembris 1865, etc.

ciosa al Estado que a la Religión cristiana, y amenazando con las más graves penas que suele emplear la Iglesia contra los delinquentes, prohibió terminantemente a todos inscribirse en esta sociedad. Llenos de ira contra esto sus secuaces, juzgando evadir, o debilitar a lo menos, parte con el desprecio, parte con las calumnias, la fuerza de estas sentencias, culparon a los Sumos Pontífices que las decretaron de haberlo hecho injustamente o de haberse excedido en el modo. Así procuraron eludir el peso y autoridad de las Constituciones apostólicas de Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VIII y Pío IX; bien que no faltaron en aquella misma sociedad quienes confesasen, aun a pesar suyo, que lo hecho por los Romanos Pontífices, atenta la doctrina y disciplina de la Iglesia, era según derecho. En lo cual varios Príncipes y Jefes de Gobierno se hallaron muy de acuerdo con los Papas, cuidando, ya de acusar la sociedad masónica, ante la Silla Apostólica, ya de condenarla por sí mismos, promulgando leyes a este efecto; como en Holanda, Austria, Suiza, España, Baviera, Saboya y otras partes de Italia.

Pero lo que sobre todo importa es ver comprobada por los sucesos la previsión de Nuestros Antecesores. En efecto, no siempre ni por todas partes lograron el deseado éxito sus cuidados providos y paternales; y esto, o por el fingimiento y astucia de los afiliados a esta iniquidad, o por la inconsiderada ligereza de los otros, a quienes interesaba en gran manera velar con diligencia en este negocio. Así que en el espacio de siglo y medio la secta de los masones se ha apresurado a lograr aumentos mayores que cuanto podía esperarse, y

entrometiéndose por la audacia y el dolo en todos los órdenes de la república, ha comenzado a tener tanto poder que parece haberse hecho casi dueña de los Estados. De tan rápido y terrible progreso se ha seguido en la Iglesia, en la potestad de los Príncipes y en la salud pública la ruina prevista muy de atrás por nuestros Antecesores; y se ha llegado a punto de temer grandemente para lo venidero, no ciertamente por la Iglesia, cuyo fundamento es bastante firme para que pueda ser socavado por esfuerzo humano, sino por aquellas mismas naciones en que logra grande influencia la secta de que hablamos u otras semejantes que se le agregan como auxiliares y satélites.

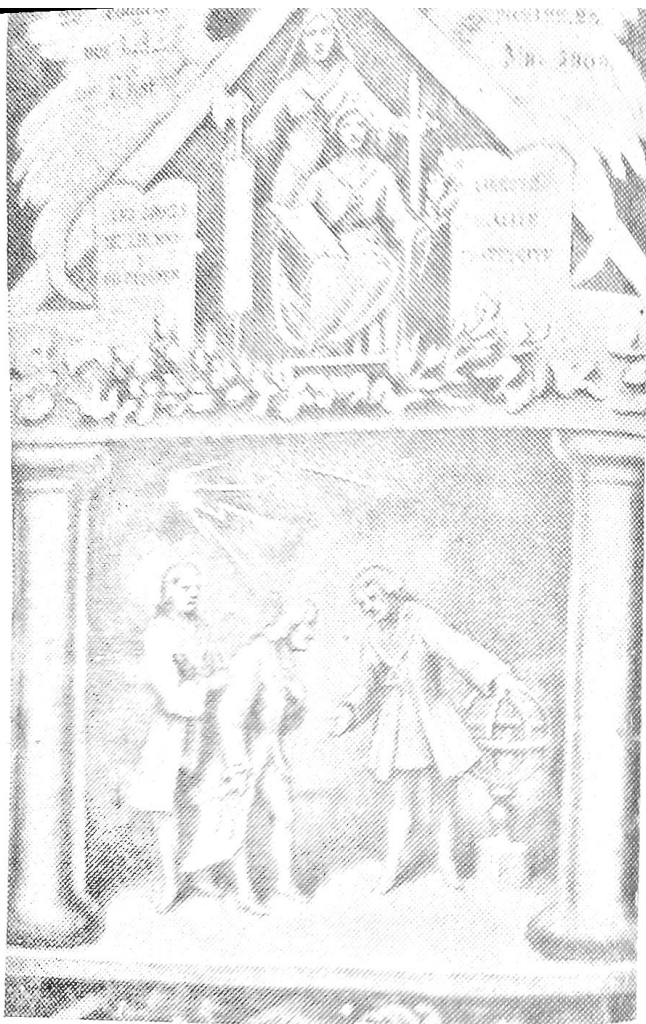
Por estas causas, apenas subimos al gobierno de la Iglesia, vimos y experimentamos cuanto convenia resistir en lo posible a mal tan grave, interponiendo para ello Nuestra autoridad. En efecto, aprovechando repetidas veces la ocasion que se presentaba hemos expuesto algunos de los más importantes puntos de doctrina en que parecía haber influido en gran manera la perversidad de los errores masónicos. Así, en Nuestras Letras Encíclicas *Quod apostolici muneris*, emprendimos demostrar con razones convincentes las enormidades de los socialistas y comunistas; después en otras, *Arcanum*, cuidamos de defender y explicar la verdadera y genuina noción de la sociedad doméstica, que tiene su fuente y origen en el matrimonio; además en las que comienzan, *Diuturnum*, propusimos la forma de la potestad política modelada según los principios de la sabiduría cristiana, tan maravillosamente acorde con la naturaleza misma de las cosas y la salud de pueblos

y Principes. Ahora, a ejemplo de Nuestros Predecesores, hemos resuelto declararnos de frente contra la misma sociedad masónica, contra el sistema de su doctrina, sus intentos y manera de sentir y obrar, para más y más poner en claro su fuerza maléfica e impedir así el contagio de tan funesta peste.

3. *Las sectas.* — Hay varias sectas que, si bien diferentes en nombre, ritos, formas y origen, unidas entre sí por cierta comunión de propósitos y afinidad entre sus opiniones capitales, concuerdan de hecho con la secta masónica, especie de centro de donde salen y adonde vuelven. Estas, aunque aparenten no querer en manera alguna ocultarse en las tinieblas, y tengan sus Juntas a vista de todos y publiquen sus periódicos, con todo, bien miradas son un género de sociedades secretas, cuyos usos conservan. Pues muchas cosas hay en ellas semejantes a los arcanos, las cuales hay mandato de ocultar, con muy exquisita diligencia, no sólo a los extraños, sino a muchos de sus mismos adeptos, como son los últimos y verdaderos fines, los jefes supremos de cada fracción, ciertas reuniones más íntimas y secretas, sus deliberaciones, por qué vía y con qué medio se ha de llevar a cabo. A esto se dirige la múltiple diversidad de derechos, obligaciones y cargos que hay entre los socios, la distinción establecida de órdenes y grados, y la severidad de la disciplina por que se rigen. Tienen que prometer los iniciados y aun de ordinario se obligan a jurar solemnemente no descubrir nunca ni de modo alguno sus compañeros, sus signos, sus doctrinas. Con estas mentidas apariencias y arte constante de fingimiento procuran los masones



Monsenor Dr. Nicolás E. Navarro, ilustre prelado del Catolicismo en América. Martillo de la Masonería en Venezuela. Académico insigne, escritor clásico e historiador eminente. Traemos su efigie en este Libro como un homenaje a su labor contra el Poder de las Tinieblas, la Francmasonería.



Esta postal, distribuida por el Gran Oriente de Francia entre sus afiliados, está llena del más elocuente ateísmo anti-cristiano. Entre las dos columnas del Templo masonico, el Gran Maestro recibe el mensaje de un afiliado que reza, en francés, la celebre amenaza a Jesucristo: «DESTRUYAMOS AL INFAME». El Infame, para los masones, es nada menos que Nuestro Señor Jesucristo. Abajo, bradas al suelo, la Libertad pontifical, la Cruz, el Rosario, la Corona, la Mitra y la Santa Biblia. Lo que significa, para nosotros, la Divinidad, la Redención, la piedad, la autoridad, el Gobierno, la Palabra de Dios. Arriba, las clásicas palabras de la Revolución francesa, Libertad, Igualdad, Fraternidad. La escuadra masonica rodea a los símbolos centrales. Ante esta postal masónica, se atreverán aún a decir los masones que son amigos de la Religión, de la Autoridad, del Catolicismo? Meditese bien esto.

con todo empeño, como en otro tiempo los maniqueos, ocultarse y no tener otros testigos que los suyos. Buscan hábilmente subterfugios, tomando la máscara de literatos y sabios que se reúnen para fines científicos, hablan continuamente de su empeño por la civilización, de su amor por la infima plebe, que su único deseo es mejorar la condición de los pueblos y comunicar a cuantos más puedan las ventajas de la sociedad civil. Cuyos propósitos, aunque fueran verdaderos, no están en ellos todo. Además, deben los afiliados dar palabra y seguridad de ciega y absoluta obediencia a sus jefes y maestros, estar preparados a obedecerles a la menor señal o indicación, y de no hacerlo así, a no rehusar los más duros castigos ni la misma muerte. Y en efecto, cuando se ha juzgado que algunos han hecho traición al secreto o han desobedecido las órdenes, no es raro darles muerte con tal audacia y destreza que el asesino burla muy a menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia. Ahora bien; esto de fingir y querer esconderse, de sujetar a los hombres como esclavos con fortísimo lazo y sin causa bastante conocida, de valerse para toda maldad de hombres sujetos al capricho de otros, de armar los asesinos procurándoles la impunidad de sus crímenes, es una monstruosidad que la misma Naturaleza rechaza, y, por lo tanto, la razón y la misma verdad evidentemente demuestran que la sociedad de que hablamos pugna con la justicia y la probidad naturales.

Singularmente cuando hay otros argumentos, por cierto clarísimos, que ponen de manifiesto esta falta de probidad natural. Porque por grande

astucia que tengan los hombres para ocultarse, por grande que sea su costumbre de mentir, es imposible que no aparezca de algún modo en los efectos la naturaleza de la causa. *No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos* (10), y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, acerbísimos. Porque de los certísimos indicios que hemos mencionado antes resulta el último y principal de sus intentos, a saber: el destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo*.

4. *La secta y los individuos*. — Cuanto hemos dicho y diremos, ha de entenderse de la secta masónica en sí misma y en cuanto abraza otras con ella unidas y confederadas, pero no de cada uno de sus secuaces. Puede haberlos en efecto, y no pocos, que, si bien no dejan de tener culpa por haberse comprometido con semejantes sociedades, con todo no participen por sí mismos de sus crímenes y que ignoren sus últimos intentos. Del mismo modo, aun entre las otras asociaciones unidas con la Masonería, algunas tal vez no aprobarán ciertas conclusiones extremas, que sería lógico abrazar como dimanadas de principios comunes, si no causara horror su misma torpe fealdad. Algunas también, por las circunstancias de tiempo y lugar, no se atreven a hacer tanto como ellas mismas quisieran y suelen las otras; pero no por eso se han de tener por ajenas a la Confederación

(10) Matth., cap. VII, v. 18.

masónica, ya que ésta no tanto ha de juzgarse por sus hechos y las cosas que lleva a cabo, cuanto por el conjunto de los principios que profesa.

5. *Soberanía de la Razón Humana*. — Ahora bien; es principio capital de los que siguen el naturalismo, como lo declara su mismo nombre, que la naturaleza y razón humana de ser ha en todo maestra y soberana absoluta; y sentado esto, descuidan sus deberes para con Dios, o tienen de ellos conceptos vagos y erróneos. Niegan, en efecto, toda divina revelación; no admiten dogma religioso ni verdad alguna que no pueda comprender la razón humana, ni maestro a quien precisamente deba creerse por la autoridad de su oficio. Y como en verdad es oficio propio de la Iglesia Católica, y que a ella sola pertenece el guardar enteramente y defender en su incorrupta pureza el depósito de las doctrinas reveladas por Dios, la autoridad del magisterio y los demás medios sobrenaturales para la salvación, de aquí el haberse vuelto contra ella toda la saña y ahinco de estos enemigos.

Véase ahora el proceder de la secta masónica en lo tocante a la religión, singularmente donde tiene mayor libertad para obrar, y júzguese si es o no verdad que todo su empeño está en llevar a cabo las teorías de los naturalistas. Mucho tiempo ha que se trabaja tenazmente para anular tenazmente en la sociedad toda ingerencia del magisterio y autoridad de la Iglesia, y a este fin se pregonan y contiende deberse separar la Iglesia del Estado, excluyendo así de las leyes y administración de la cosa pública el muy saludable influjo de la Religión católica; de lo que se sigue la pretensión de que los Estados se constituyan hecho

caso omiso de las enseñanzas y preceptos de la Iglesia. Ni les basta con prescindir de tan buena guía como la Iglesia, sino que la agravan con persecuciones y ofensas. Se llega, en efecto, a combatir impunemente, de palabra, por escrito y en la enseñanza los mismos fundamentos de la religión católica; se pisotean los derechos de la Iglesia, no se respetan las prerrogativas con que Dios la dotó, se reduce casi a nada su libertad de acción, y esto con leyes en apariencia no muy violentas pero en realidad hechas expresamente y acomodadas para atarle las manos. Vemos, además, al Clero oprimido con leyes excepcionales y graves, precisamente para amenguarle cada día más en número y recursos; los restos de los bienes de la Iglesia sujetos a todo género de trabas y gravámenes, y enteramente puestos al arbitrio y juicio del Estado; las Ordenes religiosas suprimidas y dispersas.

6. *La Masonería y el Pontificado.* — Pero donde sobre todo se extrema la rabia de los enemigos, es contra la Sede Apostólica y el Romano Pontificado. Quitósele primero con fingidos pretextos el reino temporal, baluarte de su independencia y de sus derechos; enseguida se le redujo a situación inicua a la par que intolerable por las dificultades que de todas partes se le oponen, hasta que por fin, se ha llegado a punto de que los fautores de las sectas proclaman abiertamente lo que en oculto maquinaron largo tiempo; a saber: que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontífice y destruir por entero el Pontificado instituido por derecho divino. Aunque faltaran otros testimonios, consta suficientemente lo dicho por el de los sec-

tarios, muchos de los cuales, tanto en otras diversas ocasiones, como últimamente, han declarado ser propio de los masones el intento de vejar cuanto puedan a los católicos con enemistad implacable, sin descansar hasta ver deshechas todas las instituciones religiosas establecidas por los Papas. Y si no se obliga a los adeptos a abjurar expresamente la fe católica, tan lejos está esto de oponerse a los intentos masónicos, que antes bien sirve a ellos. Primero, porque éste es el camino de engañar fácilmente a los sencillos e incautos y de atraer a muchos más; y después porque abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquier religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos; a saber: el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, que como única verdadera, no sin suma injuria puede igualarse a las demás.

7. *La Masonería y la existencia de Dios.* — Pero más lejos van los naturalistas, porque, lanzados audazmente por las sendas del error en las cosas de mayor momento, caen despeñados en el profundo, sea por la flaqueza humana, sea por justo juicio de Dios, que castiga su soberbia. Así que en ellos pierden su certeza y fijeza aun las verdades que se conocen por luz natural de la razón, como son la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma humana. Y la secta de los masones da en estos mismos escollos del error con no menos precipitado curso. Porque si bien confiesan en general que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable

juicio. Ni disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestión de Dios causa y fuente abundantísima de discordia, y aun es notorio que últimamente hubo entre ellos, por esta misma cuestión no leve contienda. De hecho que la secta concede a los unos libertad absoluta de defender que Dios existe o que no existe; y con la misma facilidad se recibe a los que resueltamente defienden la negativa, como a los que opinan que existe Dios, pero sienten de El perversamente, como suelen los panteístas, lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera noción de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe qué absurdas apariencias. Destruído o debilitado este principal fundamento, siguese quedar vacilantes otras verdades conocidas por la luz natural, por ejemplo, que todo existe por la libre voluntad de Dios creador: que su providencia rige al mundo; que las almas no mueren; que a esta vida ha de suceder sempiternamente otra.

8. *Costumbres privadas y públicas.* — Destruídos estos principios, que son como la base del orden natural, importantísimos para la conducta racional y práctica de la vida, fácilmente aparecen cuáles han de ser las costumbres públicas y privadas. Nada decimos de las virtudes sobrenaturales, que nadie puede alcanzar ni ejercitar sin especial gracia y don de Dios, de las cuales por fuerza no ha de quedar vestigio en los que desprecian por desconocidas la redención del género humano, la gracia divina, los Sacramentos, la felicidad que se ha de alcanzar en el cielo: hablamos de las obligaciones que se deducen de la probidad natural. Un Dios creador del mundo y su pródigo goberna-

dor; una ley eterna que manda conservar el orden natural y veda el perturbarlo; un fin último del hombre y mucho más excelso que todas las cosas humanas y más allá de esta posada terrestre; éstos son los principios y fuentes de toda honestidad y justicia; y suprimidos éstos, como suelen hacerlo naturalistas y masones, falta inmediatamente todo fundamento y defensa a la ciencia de lo justo y de lo injusto. Y en efecto, la única educación que a los masones agrada, con que, según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman *laica, independiente, libre*; es decir, que excluya toda idea religiosa. Pero cuán escasa sea ésta, cuán falta de firmeza y a merced del soplo de las pasiones, bien lo manifiestan los dolorosos frutos que ya se ven en parte; como que en donde quiera que esta educación ha comenzado a reinar más libremente, suplantando a la educación cristiana, prontamente se han visto desaparecer la honradez y la integridad, tomar cuerpo las opiniones más monstruosas y subir de todo punto la audacia en los crímenes. Públicamente se lamenta y deplora todo esto, y aun se atestigua por no pocos de los que, aunque no quisieran hacerlo de modo alguno, no es raro verse forzados a ello por la evidencia de la verdad.

Además, como la naturaleza humana quedó inficionada con la mancha del primer pecado, y, por lo tanto, más propensa al vicio que a la virtud, requiérese absolutamente, para obrar bien, sujetar los movimientos obcecados del ánimo y hacer que los apetitos obedezcan a la razón. Y para que en este combate conserve siempre su señorío la razón vencedora, se necesita muy a menudo despreciar todas las cosas humanas, y pasar grandí-

simas molestias y trabajos. Pero los naturalistas y masones, que ninguna fe dan a las verdades reveladas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, y estiman, por tanto, al libre albedrío en nada *amenquado* en sus fuerzas ni inclinado al mal (11). Antes por el contrario, exagerando las fuerzas y excelencias de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aun pensar pueden que para calmar sus impetus y regir sus apetitos se necesite de asidua pelea y constancia suma. De aquí vemos ofrecerse públicamente tantos estímulos a los apetitos del hombre; periódicos y revistas sin moderación ni vergüenza alguna; obras dramáticas licenciosas en alto grado; asuntos para las artes sacados con protervia de los principios de ese que llaman *realismo*; ingeniosos inventos para las delicadezas y goces de la vida; rebuscados, en suma, toda suerte de halagos sensuales, a los cuales cierre los ojos la virtud adormecida. En lo cual obran perversamente, pero son muy consecuentes consigo mismo los que quitan toda esperanza de los bienes celestiales, y ponen vilmente en cosas perecederas toda la felicidad, como si la fijaran en la tierra. Lo referido puede confirmar una cosa más extraña de decirse que de creerse. Porque como apenas hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, hubo en la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuasión y maña que la

(11) Conc. Trid., Ses. VI. De Iustif. c. 1.

multitud se sacie de la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta a su arbitrio para atreverse a todo.

9. *La Doctrina de los Naturalistas.* — Por lo que toca a la vida doméstica, he aquí casi toda la doctrina de los naturalistas. «El matrimonio es un mero contrato, puede justamente rescindirse a voluntad de los contratantes: la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. En el educar los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religión: al llegar a la adolescencia corre a cuenta de cada cual escoger lo que guste.» Esto mismo piensan los masones; no solamente lo piensan, sino que se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo a costumbre y práctica. En muchos Estados, aun de los llamados católicos está establecido que fuera del matrimonio civil no hay unión legítima; en otros la ley permite el divorcio, en otros se trabaja para que cuanto antes sea permitido. Así apresuradamente se corre a cambiar la naturaleza del matrimonio en unión inestable y pasajera, que la pasión haga o deshaga a su antojo. También tiene puesta la mira con suma conspiración de voluntades la secta de los masones, en arrebatar para sí la educación de los jóvenes. Ven cuán fácilmente pueden amoldar a su capricho esta edad tierna y flexible, y torcerla hacia donde quieran, y nada más oportuno para formar a la sociedad una generación de ciudadanos tal cual se la forjan. Por tanto, en punto de educación y enseñanza de los niños nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya a conseguir que en varios lugares toda la educación

de los jóvenes esté en poder de los legos, y que al formar sus corazones nada se diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios.

10. *La Ciencia Política.* — Vienen en seguida los principios de ciencia política. En este género estatuyen los naturalistas que los hombres todos tienen iguales derechos y son de igual condición en todo; que todos son libres por naturaleza; que ninguno tiene derecho para mandar a otro, y el pretender que los hombres obedezcan a cualquiera autoridad que no venga de ellos mismos, es propiamente hacerles violencia. Todo está, pues, en manos del pueblo libre: la autoridad existe por mandato o concesión del pueblo, tanto que mudada la voluntad popular, es lícito destronar a los Príncipes aun por fuerza. La fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está o en la multitud o en el Gobierno de la nación, informado, por supuesto, según los nuevos principios. Conviene, además, que el Estado sea ateo; no hay razón para anteponer una a otra entre las varias religiones, sino todas han de ser igualmente consideradas.

Y que todo esto agrade a los masones del mismo modo, y quieran ellos constituir las naciones, según este modelo, es cosa tan conocida que necesita demostrarse. Con todas sus fuerzas e intereses lo están maquinando así hace mucho tiempo, y con esto hacen expedito el camino a otros más audaces que se precipitan a cosas peores, como que procuran la igualdad y comunión de toda la riqueza, borrando así del Estado toda diferencia de clases y fortunas.

11. *Refutación.* — Bastante claro aparece de lo que sumariamente hemos referido qué sea y por dónde va la secta de los masones. Sus principales dogmas discrepan tanto y tan claramente de la razón, que nada puede ser más perverso. Querer acabar con la Religión y la Iglesia fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resucitar después de diez y ocho siglos las costumbres y doctrinas gentílicas es necedad insigne y audacísima impiedad. Ni es menos horrible o más llevadero el rechazar los beneficios que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no sólo a cada hombre en particular, sino también en cuanto viven unidos en la familia o en la sociedad civil, beneficio señaladísimo aun según el juicio y testimonio de los mismos enemigos. En tan feroz e insensato propósito parece reconocerse el mismo implacable odio y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo. Así como el otro vehementemente empeño de los masones es destruir los principales fundamentos de lo justo y lo honesto, y hacerse auxiliares de los que, a imitación del animal, quisiera fuera lícito cuanto agrada, no es otra cosa que impeler al género humano, ignominiosamente y vergonzosamente, a la extrema ruina. Aumentan el mal los peligros que amenazan la sociedad doméstica y civil. Porque, como otras veces lo hemos expuesto, hay en el matrimonio, según el común y casi universal sentir de gentes y siglos, algo de sagrado y religioso; veda además la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiese, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y la confusión, cayendo de su dignidad

la mujer, y quedando incierta la prole acerca de su conservación y de su fortuna. Pues el no cuidar oficialmente para nada de la Religión, y en la administración y ordenación de la cosa pública no tener cuenta con Dios como si no existiese, es atrevimiento inaudito aun a los mismo gentiles en cuyo corazón y en cuyo entendimiento tan grabada estuvo, no sólo la creencia en los dioses, sino la necesidad de un culto público, que reputaban más fácil encontrar una ciudad sin suelo que sin Dios. De hecho la sociedad humana a que nos sentimos naturalmente inclinados fué constituida por Dios, autor de la naturaleza, y de El emana, como de principio y fuente, toda la copia y perennidad de los bienes innumerables en que la sociedad abunda. Así, pues, como la misma naturaleza enseña a cada uno en particular a dar piadosa y santamente culto a Dios, por tener de El la vida y los bienes que la acompañan, así, y por idéntica causa, incumbe este mismo deber a pueblos y Estados. Y los que quisieran a la sociedad civil libre de todo deber religioso, claro está que obran, no sólo injusta, sino ignorante y absurdamente. Si, pues, los hombres por voluntad de Dios nacen ordenados a la sociedad civil y a ésta es tan indispensable el vínculo de la autoridad que, quitando éste, por necesidad se disuelve aquélla, siguese que el mismo que creó la sociedad creó la autoridad. De aquí se ve quién está revestido de ella, sea quien fuere, es ministro de Dios, y, por tanto, según lo piden el fin y naturaleza de la sociedad humana, es tan puesto en razón el obedecer a la potestad legítima cuando manda lo justo, como obedecer a la autoridad de Dios, que todo

lo gobierna; y nada hay más contrario a la verdad que el suponer en manos del pueblo el negar la obediencia cuando le agrada. De la misma manera nadie duda, ser todos los hombres iguales si se mira a su común origen y naturaleza, al fin último a que todos están encaminados, y a los derechos y obligaciones que de ello emanan: mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres, y distan mucho uno de otro por razón de las fuerzas corporales o del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, nada más repugnante a la razón que el pretender abarcarlo y confundirlo todo, y llevar a las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad. Así como la perfecta constitución del cuerpo humano resulta de la juntura y composición de miembros diversos, que desemejándose en forma y funciones, atados y puestos en sus propios lugares constituyen un organismo hermoso a la vista, vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad es casi infinita la semejanza de los individuos que la forman, y si todos fueran iguales y cada uno se rigiera a su arbitrio, nada habría más deforme que semejante sociedad; mientras que si todos en distinto grado de dignidad, oficio y aptitudes armoniosamente conspiran al bien común, retratarán la imagen de una ciudad bien constituida y según pide la naturaleza.

12. *El error y la Verdad.* — Sin esto, los turbulentos errores que ya llevamos enumerados han de bastar por sí mismos para infundir a los Estados miedo y espanto. Porque quitado el temor de Dios y el respeto a las leyes divinas, menospre-

ciada la autoridad de los Principes, consentida y legitimada la manía de las revoluciones, sueltas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que la pena, ha de seguirse por fuerza universal mudanza y trastorno. Y aun precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consuno muchas sociedades de *comunistas y socialistas*, a cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales *dogmas*. Y si por hechos no llegan inmediatamente en todas partes a los extremos, no ha de atribuirse a sus doctrinas y a su voluntad, sino a la virtud de la religión divina, que no puede extinguirse, y a la parte más sana de los hombres que, rechazando la servidumbre de las sociedades secretas, resisten con valor sus locos conatos.

13. *La Máscara del Enemigo*. — ¡Ojalá juzgasen todos del árbol por sus frutos, y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérmolas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de pueblos y Principes, se ha cautivado a unos y otros con blandura de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los Principes fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la Religión Católica, y para estimularlos más acusaron a la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los Principes, sobre la potestad y reales prerrogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron a influir sobremanera en los Go-

biernos, prontos, por supuesto, a sacudir los fundamentos de los Imperios y a perseguir, calumniar y destronar a los Principes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta. No de otro modo engañaron adulándolos a los pueblos. Voceando libertad y prosperidad pública, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los monarcas no había salido ya la multitud de su inicua servidumbre y de su miseria, engañaron al pueblo, y despertada en él la sed de novedades, le incitaron a combatir ambas potestades. Pero ventajas tan esperadas están más en el deseo que en la realidad y antes bien, más oprimida la plebe, se ve forzada a carecer en gran parte de las mismas cosas en que esperaba el consuelo de su miseria, las cuales hubiera podido hallar con facilidad y abundancia en la sociedad cristianamente constituida. Y éste es el castigo de su soberbia, que suelen encontrar cuantos se vuelven contra el orden de la Providencia divina que tropiecen con una suerte desoladora y misera allí mismo donde temerarios la esperaban próspera y abundante según sus deseos.

14. *La Iglesia y el orden de las Repúblicas*. — La Iglesia, en cambio, como que manda obedecer primero y sobre todo a Dios, Soberano Señor de todas las cosas, no podría sin injuria y falsedad ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora de algún derecho de los Principes; antes bien, quiere se dé al poder civil, por dictamen y obligación de conciencia, cuanto de derecho se le debe, y el hacer dimanar de Dios mismo, conforme hace la Iglesia, el derecho de mandar, da gran incremento a la dignidad del poder civil y no leve

apoyo para captarse el respeto y benevolencia de los ciudadanos. Amiga de la paz, la misma Iglesia fomenta la concordia, abraza a todos con maternal cariño y ocupada únicamente en ayudar a los hombres enseña que conviene unir la justicia con la clemencia, el mando con la equidad, las leyes con la moderación; que no ha de violarse el derecho de nadie, que se ha de servir al orden y tranquilidad pública y aliviar cuanto se pueda pública y privadamente la necesidad de los menesterosos. *Pero por éstos piensan, para servirnos de las palabras de Agustino (12) o quieren que se piense no ser la doctrina de Cristo provechosa para la sociedad, porque no quieren que el Estado se asiente sobre la solidez de las virtudes, sino sobre la impunidad de los vicios, lo cual, puesto en claro, sería insigne prueba de sensatez política y empresa conforme a lo que exige la salud pública que Principes y pueblos se unieran, no con los masones para destruir a la Iglesia, sino con la Iglesia para quebrantar los ímpetus de los masones.*

15. *Confirmación de los decretos de los Romanos Pontífices.* — Sea como quiera, ante un mal tan grave y ya tan extendido lo que a Nos nos toca, Venerables Hermanos, es aplicarnos con toda el alma en busca de remedios. Y porque sabemos que la mejor y más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la Religión divina, tanto más odiada de los masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos contra el común enemigo de esta virtud tan saluda-

(12) Epist. CXXXVII, al III ad Volusianum, c. V. n. 20. Tomado de la Colección completa de Encíclicas Pontificias. Edit. Guadalupe. Buenos Aires (República Argentina).



Su Santidad León XIII, autor del mejor trabajo, científico y justo, que se haya escrito contra la Masonería. Su Encíclica «HUMANUM GENUS» es lámpara encendida en los caminos de las almas, guía segura para distinguir bien al perverso enemigo. A su santa y benemérita memoria el rendido y filial homenaje de este libro.

El hermano enfermo que no esté solvente con el Tesoro General y Sagrado, no tiene derecho a ninguna clase de auxilio.

El miembro activo que adeude dos cotizaciones será privado del derecho de palabra, y si adeudare tres, se le pasará una plancha extirpándolo a solventarse, debiendo hacerlo en los primeros ocho días de requeridos.

El miembro activo que adeude cuatro cotizaciones será borrado de hecho del cuadro.

Este certificado es intransmisible y válido solamente para el mes que indique el sello y debe ser decomisada a toda otra persona que no sea su dueño

Nombre	Grado
Edad	
Profesión	
Estado	

Es interesante lo que apunta este carnet masónico. En su primer apartado dice: «EL HERMANO ENFERMO QUE NO ESTE SOLVENTE CON EL TESORO GENERAL Y SAGRADO, NO TIENE DERECHO A NINGUNA CLASE DE AUXILIO». Tomen nota los pobres que están metidos allí. Los originales de estos documentos están en nuestro poder.



A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
(R.: E.: A.: A.: A.:)

RESP.: LOG.:

"FRATERNIDAD No. 4"

Regularmente constituida bajo los auspicios de la
Muy Resp.: Gran Log.:
de los Estados Unidos de Venezuela



ASI ES LA MASONERIA

99

ble. Así que todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, Nuestros Antecesores, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar a los hombres de semejantes sociedades o sacarlos de ellas, todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas y las confirmamos con Nuestra autoridad apostólica. Y confiadísimo en la buena voluntad de los cristianos, rogamos y suplicamos a cada uno en particular por su eterna salvación que estimen deber sagrado de conciencia el no apartarse un punto de lo que en esto tiene ordenado la Silla Apostólica.

16. *Exhortación a los Episcopados.* — Y a vosotros, Venerables Hermanos, os pedimos y rogamos con la mayor instancia que, uniendo vuestros esfuerzos a los nuestros procuréis con todo ahinco extirpar esta asquerosa peste que va serpenteando por todas las venas de la sociedad. A vosotros toca defender la gloria de Dios y la salvación de los prójimos, y mirando a estos fines en el combate, no ha de faltaros valor y fuerza. Vuestra prudencia os dictará el modo mejor de vencer los obstáculos y las dificultades que se alzarán; pero como es propio de la autoridad de Nuestro ministerio el indicaros Nos mismo algún medio que estimemos más conducente al propósito, quede sentado que lo primero que procuraréis sea arrancar a los masones su máscara para que sean conocidos tales cuales son; que los pueblos aprendan por vuestros discursos y Pastorales, dadas con este fin las malas artes de semejantes sociedades para alargar y atraer la diversidad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos. Que ninguno que estime

en lo que debe su profesión de fe católica y su salvación, juzgue serle lícito por ningún motivo y título dar su nombre a la secta masónica, como repetidas veces lo prohibieron. Nuestros Antecesores. Que a ninguno engañe aquella honestidad fingida; puede, en efecto, parecer a algunos que nada piden los masones abiertamente contrario a la Religión y buenas costumbres, pero como toda la razón de ser y causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es que no es lícito unirse a ellos ni ayudarles de modo alguno.

17. *El Clero y las Instituciones.* — Además, conviene con frecuentes sermones y exhortaciones inducir a las muchedumbres a que se instruyan con todo esmero en lo tocante a la Religión, y para esto recomendamos mucho que en escritos y sermones oportunos se explanen los principales y santísimos dogmas que encierran toda la filosofía cristiana. Con lo cual se llega a sanar los entendimientos por medio de la instrucción, y a fortalecerlos contra las múltiples formas del error y los varios modos con que se brindan los vicios, singularmente en esta licencia en el escribir e insaciable ansia de aprender. Grande obra, sin duda; pero en ella será vuestro primer auxiliar y participe de vuestros trabajos el Clero, si os esforzáis porque salga bien disciplinado e instruido. Mas empresa tan santa e importante llama también en su auxilio al celo industrioso de los legos que juntan en uno el amor de la religión y de la patria con la probidad y el saber. Aunadas con las fuerzas de una y otra clase, trabajad, Venerables Hermanos, para que todos los hombres conozcan bien y amen a la Iglesia; porque cuanto

mayor fuere este conocimiento y este amor tanto mayor será la repugnancia con que se miren las sociedades secretas y el empeño en huir las. Y aprovechando esta oportunidad, renovamos ahora justamente nuestro encargo, ya repetido, de propagar y fomentar con toda diligencia la Orden Tercera de San Francisco, cuyas reglas con lenidad prudente hemos moderado hace poco. El único fin que le dió su autor es traer a los hombres a la imitación de Jesucristo, al amor de su Iglesia, al ejercicio de toda virtud cristiana; mucho ha de valer, por tanto, para extinguir el contagio de esas perversísimas sociedades. Auméntese, pues, cada día más esta Santa Congregación, que, además de otros muchos frutos, puede esperarse de ella el insigne de que vuelvan los corazones a la libertad, fraternidad e igualdad, no como absurdamente las conciben los masones, sino como las alcanzó Jesucristo para el humano linaje y las siguió San Francisco: esto es, la libertad de los hijos de Dios por la cual nos vemos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones, nuestros perversísimos tiranos; la fraternidad que dimana de ser Dios nuestro criador y Padre común de todos; la igualdad que, teniendo por fundamento la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino con la variedad de condiciones, deberes e inclinaciones que forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza para la utilidad y dignidad de la vida civil.

18. *Los Gremios de Obreros Católicos.* — Viene en tercer lugar una institución sabiamente establecida por nuestros mayores e interrumpida por el transcurso del tiempo, que puede valer ahora

como ejemplar y forma de algo semejante. Hablamos de los gremios y corporaciones de trabajadores con que, al amparo de la religión, defendían juntamente sus intereses y buenas costumbres. Y si con el uso y experiencia de largo tiempo, vieron nuestro mayores la utilidad de estas asociaciones, tal vez la experimentaremos mejor nosotros por lo acomodadas que son para invalidar el poder de las sectas. Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignísimos en primer término de caridad y consuelo, están más expuestos a las seducciones de los malvados: que todo lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles, por tanto, ayudar con la mayor benignidad posible y atraer a congregaciones honestas, no sea que los arrastren a las infames. En consecuencia, para salud del pueblo tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, según piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio, de los Obispos. Y no es pequeño Nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que también se han fundado sociedades protectoras, siendo propósito de unas y otras ayudar a la clase honrada de los proletarios; socorrer y custodiar sus hijos y sus familias, fomentando en ellas con la integridad de las buenas costumbres, el amor a la piedad y el conocimiento de la Religión. Y en este punto no dejaremos de mencionar la sociedad llamada de San Vicente de Paúl, tan benemérita de las clases pobres y de tan insigne espectáculo y ejemplo. Sábense sus obras y sus intentos, como que enteramente se emplea en adelantarse al auxilio de los menesterosos y de los que sufren, y esto con admirable sagacidad

y modestia; por cuanto menos quiere mostrarse, tanto mejor para ejercer la caridad cristiana y más oportuna para consuelo de las miserias.

19. *La Juventud.* — En cuarto lugar, y para obtener más fácilmente lo que intentamos, con el mayor encarecimiento encomendamos a vuestra fe y a vuestros desvelos la juventud, esperanza de la sociedad. Poned en su educación vuestro principal cuidado, y nunca, por más que hagáis, creáis haber hecho lo bastante para preservar a la adolescencia de las escuelas y maestros de que pueda temerse el aliento pestilente de las sectas. Exhortad a los padres, a los directores espirituales, a los párrocos, a que insistan, al enseñar la doctrina cristiana, en avisar oportunamente a sus hijos y alumnos de la perversidad de estas sociedades, y que aprendan desde luego a precaverse de las fraudulentas y varias artes que suelen emplear sus propagadores para enredar a los hombres. Y aún no harían mal los que preparan a los niños para bien recibir la primera comunión, en persuadirles que se propongan y empeñen a no ligarse nunca con sociedad alguna sin decirlo antes a sus padres, o sin consultarlo con su confesor, o con su párroco.

20. *Exhortación.* — Bien conocemos que todos nuestros comunes trabajos no bastarán a arrancar estas perniciosas semillas del campo del Señor si desde el cielo el dueño de la viña no secunda nuestros esfuerzos benignamente. Necesario es, pues, implorar con vehemente anhelo e instancia su poderoso auxilio como y cuanto lo piden la extrema necesidad de las circunstancias y la grandeza del peligro. Levántase insolente y re-

gocijándose de sus triunfos la secta de los masones, ni parece poner ya límite a su pertinacia. Préstanse mutuo auxilio sus sectarios todos unidos en nefando consorcio y por comunes ocultos designios, y unos a otros se excitan a todo malvado atrevimiento. Tan fiero asalto pide igual defensa; es, a saber: que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y oraciones. Les pedimos, pues, por un lado que, estrechando las filas firmes y de mancomún resistan los ímpetus cada día más violentos de los sectarios: por otro que levanten a Dios las manos, y le supliquen con grandes gemidos, para alcanzar que florezca con nuevo vigor la Religión cristiana, que goce la Iglesia de la necesaria libertad, que vuelvan a la buena senda los descarriados; y al fin, abran paso a la verdad los errores y los vicios a la virtud. Tomemos por nuestro auxilio y mediadora a la Virgen María, Madre de Dios, ya que venció a Satanás, en su Concepción purísima, despliegue su poder contra todas las sectas impías, en que se ven claramente revivir la soberbia contumaz, la indómita perfidia y los astutos fingimientos del demonio.

21. *Conclusión.* — Pongamos por intercesor al Príncipe de los Angeles del cielo, San Miguel, que arrojó a los enemigos infernales; a San José, esposo de la Virgen Santísima, celestial patrono de la Iglesia católica; los grandes Apóstoles, San Pedro y San Pablo, sembradores de la fe cristiana y sus invictos defensores. En su patrocinio y en la perseverancia de todos en la oración, confiamos que Dios acuda oportuna y benignamente al género humano, expuesto a tan enormes peligros. Y en prenda de los dones celestiales y de Nuestra

benevolencia, con el mayor amor os damos la bendición Apostólica en el Señor, a vosotros, Venerables Hermanos, y al Clero y pueblo todo confiado a vuestro cuidado.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 20 de abril del año 1884, séptimo de Nuestro Pontificado. —
LEON PAPA XIII.

CAPÍTULO II

LA MASONERIA Y LAS FUERZAS ARMADAS

La incompatibilidad de dos juramentos, cuyo contenido y cumplimiento se excluyen. — ¿Cuántos militares venezolanos están alistados en los cuadros secretos de la Masonería Universal? ¿Cuántas logias funcionan, secretas, en nuestros institutos? — La imposible lealtad. — El Ejército como Institución, no puede ser político, ni sus miembros partes de organizaciones políticas. — Un debate sensacional en la España de la última República. — Un Decreto Ejecutivo salvador. — La Masonería y el Comunismo se unifican para conquistar el Ejército, que destruirán luego. — El caso del General López Ochoa. — Nuestro mejor ejemplo en España, la tierra de los más sombríos ensayos. — Alerta a los hombres del Ejército Nacional de Venezuela. — El Decreto del Gobierno Español. — Pauta y Orientación.

ESTE es, en nuestra opinión, uno de los graves problemas por que atraviesan las Américas. Hasta la fecha se viene creyendo en el carácter benéfico de la Masonería. Se considera una organización filantrópica, generosa, idealista, humana. Algo de «Rotary Club» para las comilonas y gestos de altruismo, de Leones para la beneficen-

cia a todo tambor, de labor franciscana para el servicio del prójimo, de cristianismo para la tarea de abnegación, de asistencia noble, de trabajo fraternal. Pero la verdad es otra. Lo benéfico de sus labores es el cebo para la pesca de las almas, el agradable atrayente para el proselitismo y la captación de voluntades, la fachada de un edificio en cuyos interiores se fragua, con lentitud estudiada y sistemática, la más pavorosa conspiración contra todos los órdenes constituidos, contra la racionalidad, la Religión, la familia, la Patria y la humanidad, que las Instituciones armadas han jurado defender.

La Masonería es sinónimo de hipocresía.

Masonería es igual a Ateísmo, pero encubierto.

Masonería es la Revolución social a largo plazo.

Masonería es la negación de JESUCRISTO.

La Masonería es antimilitarista hasta un punto: Cuando comienza a servirle. Entonces es militarista.

Masonería y Comunismo son hermanos gemelos, pero nacidos en distinto tiempo en un parto del infierno contra la Iglesia Católica.

Por Doctrina, por imperativos de política internacional, por la fuerza de las conveniencias, por lógica deducción histórico-social, la Masonería es el peor enemigo que pueden tener los cuerpos organizados, llámense éstos Iglesia Católica, Ejército, Gobiernos constituidos, instituciones de religión, orden, ciencia.

No hablamos nosotros, habla la Historia, que toda la de los siglos XIX y XX está teñida con la sangre de sus mártires, la de las víctimas que ella,

la Masonería ha inmolado como gaje de conquista, de opresión y de muerte.

Donde ha habido una rebelión, allí está ella, no para libertar, sino para encarcelar y burlar, no para dignificar el principio de autoridad, sino para destruirlo y vejearlo.

Claro, se presenta de otra manera.

Engaña a los ingenuos, a los generosos y limpios de corazón, pero sin preparación histórica, sin conocimiento de los sucesos de los últimos siglos de la vida política a los cuales ella llena, preside y orienta.

En España es la República, y un millón doscientos mil españoles caen asesinados en los bandos de una guerra fratricida que ella incubó, mantuvo y aplaudió (1).

En Francia es la Revolución y hace subir al caldoso a reyes, generales, sacerdotes y monjas, estudiantes y obreros, militares y burgueses, para luego sobre ese montón de cadáveres, traer la dominación napoleónica; hasta Santa Elena estar a su lado y seguir su curso al lado de los Reyes de Inglaterra, a los cuales está unida hasta que suene la hora de la destrucción definitiva — que llegará fatal — del imperio forjado por la piratería mejor organizada que registra la historia de la humanidad (2).

En Europa se llama Enciclopedismo, libre examen, liberalismo; cuanto de rebelión haya llevado

(1) Léase *Asesinos de España*, por Mauricio Karl, Editorial «Nos», Madrid, España.

(2) Recomendamos leer la preciosa colección *Hechos y Dichos*, publicada por los Padres de la Compañía de Jesús, Bilbao, España.

su nombre; cuanto de anarquía, ellos sustentan; cuanto de muerte, ella significa.

Y en el mundo es el Comunismo con la destrucción de la humanidad, de lo que hay de más grande en la dignidad, de más noble en el alma, de más santo en el espíritu.

UN DEBATE HISTORICO

Hace apenas veinte años se debatía en la Europa de este lado de los Pirineos, del otro lado del Atlántico inmenso, en todo el corazón de la Ibérica Península, una cuestión fundamental de ineludible discusión de urgentísima necesidad, de apremiante interés social político y de esencia militar. Se debatía en las Cortes Españolas si los militares debían o no pertenecer a la Masonería.

Como los Patriotas españoles de esta época reciente, como a todos cuantos estamos vivamente interesados por un verdadero resurgir de la Patria, también nos tiene preocupados idéntico problema en América, particularmente en Venezuela. Y también preguntamos, entre temerosos y angustiados, ¿pueden los militares ingresar en las logias masónicas? ¿Pueden ellos ser leales a dos principios que se excluyen mutuamente? ¿Pueden servir a dos señores a la vez, a dos enemigos entre sí y entre sí irreconciliables?

He aquí parte esencial del debate:

EL SEÑOR SECRETARIO (Alfaro) dice así:

«A las Cortes. Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer a la Cámara se sir-

va declarar que vería con satisfacción que por el Gobierno se adopten aquellas medidas que estime más conveniente para impedir que ningún miembro de los Cuerpos Armados de la Nación pueda pertenecer a la Masonería, por entender que, existiendo la prohibición, para los mismos de pertenecer a todo partido político de los legalmente constituidos, menos aún debe tolerarse el que pertenezcan a Asociaciones Secretas, a cuyos mandatos se obligan con votos, tantas veces incompatibles con los altos intereses de la Patria, a la que han prestado juramento de lealtad incondicional. — Palacio del Congreso, 6 de febrero de 1935. — Dionisio Cano López, Eduardo O. S'Hea, Fermín Daza, Pedro Sainz Rodríguez, Fernando Suárez de Tangil, Mariano de la Hoz, Francisco Estévez, Tomás Domingo Arévalo, Santiago Fuentes Pilas, Felipe Gil Casares, José Calvo Sotelo, Honorio Maura, Joaquín Bau, Ramiro de Maeztu, Jesús Comín, Manuel Sierra Pomares, José del Moral, Francisco Bohigas, José Romero, Felipe Lazcano, José M. Fernández Ladrera» (3).

Habla Cano López:

«Ultimamente, en el pasado año, 1934, suscitándose la cuestión de la intervención de los militares en la política, el Ministro de la Guerra, en aquel entonces, señor Hidalgo, y el Ministro de Marina, señor Rocha, hubieron de dictar dos interesantísimos decretos acerca de la intervención

(3) Poco tiempo después, al declararse la guerra civil española, la mayoría de estos valientes firmantes cayeron bajo el hacha del verdugo. El miliciano rojo, aliado de la Masonería, les cobró la osadía del histórico denuncia.

de los militares en política, dos decretos realmente interesantes y a demás, loablemente inspirados. En el preámbulo del de Guerra, en aquel entonces decía estas palabras: «Ha sido preocupación constante y propósito decidido de los Poderes públicos mantenerlo apartado de los apasionamientos de la política castigando severamente en el Código la participación de los militares en las agitaciones de la vida pública y dictando frecuentes disposiciones que recuerden los peligros que las clases militares acudan a la prensa, pertenezcan a Asociaciones o asistan a actos que tengan algún concepto de matiz político.»

Más adelante dice, con frase que no cabe mejorar en su redacción por su elevado espíritu: «Decía la orden del 6 de noviembre de 1868, que lleva a su pie la firma de quien, como el general Prim, fué ardiente defensor de las libertades públicas:

«Ni para la defensa de la Patria, ni para la guardia de la ley, ni para la seguridad del orden público, el Ejército tiene otra moral y material que la que le da la unidad de su espíritu y su acción: que esta unidad no tiene otra forma que la de su disciplina y que las manifestaciones y los actos espontáneos, de cualquier género que sean, son su negación más completa y ponen el brazo fuerte de la Nación a merced de las sugestiones de los partidos, de los grupos, acaso de las individualidades que son mas esencialmente hostiles.» Y a continuación de todo ello articula este decreto una disposición para evitar que los militares intervengan en la política, y en el artículo 1.º dice, entre otras cosas:

«... no podrán pertenecer en ningún concepto, ni por motivo alguno, mientras permanezcan en activo, como socios, afiliados o adheridos a ningún Centro, partido, Agrupación o Sociedad que revistan carácter político, ni a ninguna organización o entidad de carácter sindical o societario, tengan o no aquella índole; esta prohibición afectará también a los oficiales, generales y particulares en situación de reserva» (4).

«... entendiéndose, a los efectos jurídicos, que este precepto tiene el carácter de una orden concreta y terminante, cuyo incumplimiento producirá las consecuencias legales de la desobediencia, prevenido en el Código de Justicia militar.»

El carácter político de la Masonería, en mi concepto, está ampliamente demostrado por la intervención de la misma en todos los movimientos políticos y revolucionarios de los siglos XVIII, XIX y XX en España. Se trata de algo más claro, que está en la memoria de todos y que yo no he de concretar porque no quiero molestar en lo más mínimo a la Cámara con todos esos detalles. Únicamente voy a tratar de unos cuantos hechos, esencialmente políticos, del siglo XX, y empezaré por la semana trágica de Barcelona, hecho típicamente masónico (Un diputado: Completamente); después me referiré a la campaña criminal e inicua realizada en el extranjero contra España con motivo del fusilamiento de Ferrer, campaña internacional masónica, ligada con la de los traidores que estaban dentro del territorio nacional y ade-

(4) Cuando nuestros países se organizan para darle la batalla al Comunismo, resultaría inoperante su proceder si no se acompaña a esta labor un decreto similar.

más he de recordar la huelga del 17, que fué promovida y amparada por las organizaciones masónicas, que como puede demostrarse con textos que tengo aquí, de los Boletines oficiales masónicos. Por si hubiere duda de cuanto estoy diciendo, voy a leer unas palabras del Boletín Oficial de la Logia de la Masonería, correspondiente al primer semestre del año 1931. Son éstas:

«A los francmasones que integran el Gobierno provisional, al alto personal compuesto asimismo, y en su mayoría, de hermanos, nuestro aliento les acompaña... No es un secreto que la francmasonería domina poco menos que en su totalidad en el Gobierno provisional como en los altos cargos.»

Y por si esto no bastara, don Mateo Hernández Barroco, gran canciller, gran secretario del Supremo Consejo del grado 33, dijo en la Asamblea General de la Gran Logia francesa, celebrada en París, en septiembre de 1931:

«Os traigo, hermanos de Francia, el saludo cordial y fraternal del Supremo Consejo de España. Se ha dicho que la Masonería española era débil. Sin embargo, habeis podido comprobar que ya tenemos República. Tenemos, no se si conocéis este detalle, seis ministros masones.»

A CONFESION DE PARTE...

¿Y qué clase de política? Una de las más altas autoridades masónicas nos dice en el Boletín oficial de la Gran Logia de Francia, en octubre de 1922:

«Hermanos, permitidme que os exprese mi es-

peranza de que la Masonería, que tanto ha hecho por la emancipación de los nombres y a la que debe la historia las revoluciones nacionales, sabrá nacer también la mayor de las revoluciones: *la revolución internacional. Esta revolución internacional es la obra futura de la Masonería.*»

Vamos a ver lo que son el voto secreto masónico, la obediencia y las jerarquías masónicas. El supremo consejo del grado 33, que es la suprema autoridad masónica, es, según el artículo 1.º de sus Estatutos:

«El depositario del dogma, el defensor y el conservador del orden, tiene autoridad suprema en ella y la gobernará conforme a nuestras grandes instituciones.» Los miembros de este Consejo han de poseer todos el grado 33 de la Masonería y reciben el nombre de «soberanos grandes inspectores generales». Logias y organismos masónicos de España, de cualquier grado que sean, han de reconocer, so pena de ser irregulares, la plena y absoluta autoridad del Gran Consejo y de los soberanos grandes inspectores generales, tributándoles los honores que le son debidos, obediéndoles y rindiéndoles confianza a todas las demandas que les hagan para el bien de la obra. (Art. 1.º).

Y el Artículo 20 dice:

«Bajo pretexto alguno es permitido a ningún masón ni a ningún organismo masónico, sin excepción, discutir ni juzgar los actos o acuerdos del Supremo Consejo, del gran comendador o de los soberanos grandes inspectores, so pena de caer en desobediencia grave, que lleva, ipso facto, la pérdida de los derechos masónicos.»

En el Artículo 13 dice:

«El soberano gran comendador — y termino ya la lectura de esto — es el presidente del Supremo Consejo; tiene el sumo poder ejecutivo y es el jefe judicial, dentro de la jurisdicción del Supremo Consejo», dice:

«¿Juráis y prometéis decir y escribir en todo tiempo y en toda hora lo que os sea prescrito por las órdenes de una potestad legítima a la cual juráis obediencia, aunque os sea desconocida y pueda seguir siéndolo todavía mucho tiempo?»

Y todavía se le hace por el presidente, cuando jura el hermano o el caballero Kadosch, esta advertencia — fijáos en la conminación —:

«Aun es tiempo; reflexiona en la importancia de tu juramento y en las terribles consecuencias que te traería el perjurio. Nada podría sustraerte al castigo que tendremos derecho a aplicarte si nos vendes, pues dondequiera que estuvieses se alzará un vengador del seno de la tierra. Sólo el pensamiento de delatarnos te costará la vida.»

Esa es la conminación que se hace al masón perjurio. Y una de las fórmulas del juramento es la siguiente:

«Juro obediencia sin restricciones al Jefe de este Supremo Consejo y a quien le represente. Juro no reconocer mortal alguno Superior a él.»

Después de todo lo cual, el iniciado queda relevado de todos los juramentos prestados a la autoridad, a la Patria y a las leyes.

Todo esto consta en los documentos de la Masonería, y los señores de la Cámara que son masones, y que tienen todos mis respetos como ciudadanos, deben conocer la exactitud de aquéllos.

pero bastan para justificar que la Masonería es política y que la Masonería es secreta. Que es internacional, no es necesario que lo demostremos, porque lo conocéis sobradamente.

Queda también justificado de qué modo atan los votos de obediencia y secreto, y conviene tenerlos en cuenta, porque después relacionaremos los hechos con ejemplos palpitantes de la vida actual de la Masonería en el Ejército.

Veamos si la influencia masónica en España es o no decisiva. La intromisión de la Masonería en el Ejército ha causado grandes trastornos y puede causar peligros inmensos que es posible des-
emboquen en verdaderos conflictos internacionales. Sobre ellos voy a leerlos, muy a la ligera, una lista, no de todos los jefes y oficiales que pertenecen a la Masonería, en cuyo caso no terminaría en muchas horas, sino de los generales con mando que a ella pertenecen. Oídla bien. De los veintidós generales de división son masones los siguientes: López Ochoa, Miguel Cabanellas, Gómez Morato (el protector de López Bravo), Riquelme, Núñez de Prado, Sánchez Ocaña, Gómez Caminero, Villa-Abrille y Molero, sin poder precisar si lo son otros dos muy importantes; no los cito, porque no tengo datos. De los generales de brigada, lo son, por lo menos, Urbano, Llano, Miaja, Cruz Boullosa, Pozas, Martínez Cabrera, Jiménez, López Gómez, Martínez Monje, Castelló, Romerales y Fernández Ampón. (El señor Guerra del Río): Agregue su señoría todos esos. (Señalando a una de las lápidas que hay a la derecha de la Presidencia. Y todos éstos. No los había citado porque no viven. Rumores. — El Señor Presidente reclama orden.)

Los ministros de la Guerra de la República, por medio de sus camarillas masónicas y de sus gabinetes militares, han protegido y amparado toda la organización masónica de los militares, llevando altos cargos, a los puestos de más delicadas funciones, a los militares masones, muchas veces con menosprecio de las virtudes singulares de los generales que no lo son y que por eso han sido postergados. De esto trataremos también después, al hablar de la combinación de altos mandos militares que se ha publicado.

Continúa Cano López:

«El general Martínez Cabrera, destinado a la Escuela Superior de Guerra, fué suspendido en el reciente curso de coroneles. En vista de ello, se ordenó la devolución del expediente al curso de coroneles para que se le aprobase; se le aprobó a la fuerza, indebidamente, y se saltó en el ascenso a dos coroneles meritísimos, a pesar de que las notas del general Martínez Cabrera eran las más bajas, y además tenía la de no haber estado en campaña desde su ingreso al Estado Mayor. No obstante, como es masón, se le ha destinado a la Escuela Superior de Guerra con la agravante de que se conceden 9.000 pesetas de gratificación y además, se le ha concedido una comisión para Inglaterra y Francia, con el objeto de que estudie las defensas militares, con 53.000 pesetas, cuando estas defensas militares están suficientemente estudiadas y obran en el correspondiente expediente del Estado Mayor Central. Todos esos hechos denuncié aquí para que sigan el trámite ordinario, y yo responderé de mi acusación valiente y

decentemente, cosa que muchos de sus señorías no saben hacer.

Me quedan otros muchos hechos por relatar, pero ni tengo tiempo para referirlos, ni tampoco es necesario hacerlo; creo que ha quedado suficientemente justificado que la Masonería es política y cómo ligan los votos políticos de la Masonería. Si queremos ver el peligro que significa para España, examinemos el expediente sobre el alijo de armas, y en él veremos que la protección masónica ha producido que por un Ministro de la Guerra se permite que se gasten más de 300.000 pesetas en sufragar los gastos de la estancia en España de emigrados revolucionarios portugueses que son masones; veremos cómo los aviadores masones españoles entregan bombas a los aviadores portugueses para ametrallar a Lisboa en la revolución del verano de 1931; veremos cómo la Masonería extranjera, entrando y cebándose en la entraña de España, va protegiendo las organizaciones masónicas españolas para hacer la revolución de Portugal, con riesgo para el decoro y la dignidad de nuestra Patria, porque pueden venirnos por ello reclamaciones internacionales.

Yo condeno el que la Masonería política intervenga en el Ejército. El Gobierno debe tomar medidas para aplicar rigurosamente el decreto del 19 de julio a los militares. Hubo un militar que consultó al Ministro de la Guerra, señor Hidalgo, si la Masonería era política y si había de aplicar las medidas del decreto del 19 de julio a los militares masones, y con la cobardía con que se hacen las cosas desde el banco azul, el Ministro de la Guerra no contestó y aquel general no pudo aplicar

las sanciones correspondientes a los generales y oficiales que todavía siguen siendo masones.

Sin duda puede haber en el banco azul Ministros masones; no me meto en eso, pero si digo con sinceridad que creo que la Masonería no puede existir cuando tenemos un artículo 26 en la Constitución que, a virtud de un cuarto voto de obediencia a Roma, expulsa a una entidad religiosa de España (muy bien). Mucho menos puede permitirse entonces, una sociedad secreta, internacional, antiespañola y masónica (aplausos). Digo además, y lo digo con toda la responsabilidad, que no es posible tampoco que el Gobierno consienta eso. En el Gobierno hay ministros radicales y masones; en el Gobierno hay ministros agrarios y ministros de la Ceda, yo no pido medidas determinadas. El Gobierno tiene conocimiento suficiente para saber cómo ha de obligar a que en el Ejército no se meta la lucha política, que deshace y envenena la unidad sagrada que debe presidirlo. Creo, pues, que los Ministros agrarios y de la Ceda no pueden consentir una combinación... de altos mandos militares como la de hoy, que sitúa a la cabecera de todas las divisiones españolas a militares de conducta muy dudosa y, sobre todo, que al estar ligados por votos secretos a la Masonería pueden, en un momento determinado, como se ha visto al fallar los mandos en la revolución de octubre, poner en peligro la paz y la tranquilidad de España.

Yo, señores, pido votación nominal para mi proposición. Que cada uno de nosotros y cada uno de los partidos tengamos la responsabilidad y la gallardía de adoptar medidas y de afirmar lo que son nuestras convicciones. Hemos ido a la lucha

electoral hablando contra la Masonería: he aquí la primera ocasión de demostrar la sinceridad de esa campaña. El «tabú» ha desaparecido» (5).
Lo que vino después, todo el mundo lo sabe...

MASONERIA CONTRA EL EJERCITO

Ha sido norma de nuestra conducta como escritores decir las cosas por su nombre. Y no de otra manera que el pueblo no comprendería, ni agradecería la orientación que se aspira dar. El móvil que nos inspira en esta campaña de hoy, es el mismo de anteriores trabajos. Intransigentemente se nos encontrará siempre al lado de los principios. Y nada nos hará cambiar de parecer. Si estamos mintiendo, allí están los periódicos para que se nos desmienta. Si calumniamos, allí los tribunales para el juicio. Comprendemos la importancia de estos planteamientos. Y sabemos que le estamos latiendo en la cueva, al oso, al zorro y a cuantos animaluchos están en esa guarida. Dicho esto, sigamos desarrollando la tesis, muy de actualidad en Venezuela, de la Masonería y las Fuerzas Armadas. Pero ahora vamos a dar la palabra a un hombre eminente, a un notable militar del siglo xx, considerado como uno de los más grandes, cuyo nombre diremos en su oportunidad. Refiriéndose a la influencia de las Logias en los Cuervos Armandos, apunta, justo y cabal: «Al analizar la influencia nefasta de la Masonería... en los acontecimientos de los siglos xix y xx, sale a la luz

(5) Verdad que se ganó esta batalla parlamentaria, pero fueron las armas, con el respaldo del pueblo, las que lograron la victoria contra los enemigos de la Cristiandad.

con graves caracteres la corrupción entre los institutos armados. Si nefasta y destructora se nos presenta la Masonería cuando la observamos desde los ángulos religioso y político, alcanza todavía mayor gravedad si lo hacemos desde el plano de los Ejércitos, donde el culto a la Patria ocupa el primer puesto: el honor es espejo en que el militar debe mirarse; la justicia, la base inequívoca de su disciplina, y el renunciamento y la abnegación, el campo en que el deber se sirve. La Masonería no cabe, desde luego, en este lugar.

Hemos visto a la Masonería servir sus designios, no sólo por encima de las conveniencias patrias, sino trabajar directamente contra esos intereses; por eso, para nosotros, mancilla el juramento que prestó a su nación el militar que se afilia en las logias masónicas y, con la entrega de su libre albedrío, subordina el cumplimiento de sus deberes y juramentos con la Patria a cuanto la Masonería le impone. Cuantas íntimas tragedias han referido distinguidísimos militares sobre otros compañeros que en su inexperta juventud habían caído en las redes que las logias les tendieron. ¡Qué amargura no habrán sentido muchos de aquellos insignes generales que en el siglo pasado se vieron al final de sus vidas obligados a servir los dictados de las logias contra su conciencia o contra los intereses patrios, y, si rebelados contra ellos, fueron sentenciados a caer bajo el plomo de la venganza! ¡Cuántas facilidades para entrar, sobre todo si el aspirante es persona de pro, y qué pocas para salir!

Si la milicia es una institución de hombres de honor, no podrá presentarse nada más opuesto a

las leyes generales de ese honor que la Masonería: ni los fines que la Masonería persigue de apoderarse por medios secretos e hipócritas del poder; ni los procedimientos que emplea para lograrlo, sin reparar en los medios; ni el sacrificio de todo principio moral cuando así conviene a su interés, puede ser más opuesto a aquella práctica del honor, que ha de ser claridad, nobleza, lealtad e hidalguía, prendas éstas que jamás se encuentran en la Masonería, ni siquiera en ese ropaje de la literatura masónica con que intenta cubrirse. Si a la disciplina contemplamos, nada más monstruoso en ese orden que la subversión de grados a que la obediencia masónica fuerza a los militares. La subversión de grados en el Ejército y la Marina ha sido uno de los procedimientos que la Masonería empleó para minar la disciplina de los Cuerpos Militares. Bajo la desdichada época de la República que a los españoles tocó sufrir, y en el que salieron a la luz tantos malos humores, se presentó frecuentemente el caso de ver a altas jerarquías militares tomar en las logias asiento bajo la presencia de un maestro masón subalterno en su oficina. ¿Puede haber algo más contrario a la jerarquización, a la dignidad y al honor militares que estas denigrantes realidades que los Ejércitos suelen vivir cuando la desmoralización masónica penetra en sus filas? En este terreno de la disciplina la Masonería nos ofrece una faceta más: la de la protección y el apoyo obligados entre los hermanos masones sobre cualquiera otra consideración, y así, el verdadero mérito se posterga y la equidad y la justicia salen harto mal paradas. Siendo el mérito y la elevación por él la base para

el progreso de las instituciones armadas, no puede haber nada más desmoralizador para ellas que la presencia de masones en los puestos superiores del mando. Si estas consideraciones no fuesen bastantes, podemos añadir que la casi totalidad de las desdichas que el Ejército y la Marina españoles sufrieron en el transcurso de último siglo caen en la cuenta de la Masonería. Nos basta trasladarnos al ambiente de aquel tiempo desgraciado, en que desde el ingreso en el Cuerpo de oficiales hasta el generalato todo se alcanzaba por gracia real, que los ministros masones administraban, para comprender mejor la facilidad con que la Masonería pudo corromper los institutos militares, arrojando desdichas y más desdichas sobre la Patria.

No es posible concebir los Ejércitos sin arraigadas virtudes e ideales en sus corporaciones de oficiales, y la Masonería mata a unos y otros. Para la suprema prueba de entregar la vida son necesarios la fe y los altos ideales; si aquélla se niega y destruye, si todo se acabase en este mundo materialista, sería necio y estúpido no hurtarse a los azares y los zarpazos de la guerra. **ESTA ES LA CLAVE DE TODA ESA COBARDIA AMBIENTAL QUE EN EUROPA SE RESPIRA ACTUALMENTE.**

Por ser la Masonería tan contraria a los buenos principios militares, los Cuerpos de oficiales la rechazan, y cuando, contra su voluntad, por ambiente y protección exterior, anida en ellos, tienen que hacerlo vergonzante, en la clandestinidad y bajo la mirada airada y recelosa con que los buenos militares observan a esos eternos aspirantes al favor.

La historia, la radiografía de las logias, no puede ser mejor, en las declaraciones que anteceden, escritas por la mano de uno de los militares más grandes del presente histórico (6).

Tómese nota en Venezuela. Y medítense sus enseñanzas, orientaciones y advertencias.

Ahora bien, de los Gobiernos que mejor han comprendido la Masonería, y por terrible y sangrienta experiencia sus actuales hombres de Estado, ha sido el español. De su histórico Decreto Oficial del 1.º de marzo de 1940, tomamos el considerando siguiente:

«Acaso ningún factor, de los muchos que han contribuido a la decadencia de España, influyó tan perniciosamente en la misma y frustró con tanta frecuencia las saludables reacciones populares y el heroísmo de nuestras Armas como las Sociedades Secretas de todo orden y las fuerzas internacionales de índole clandestina. Entre las primeras ocupa el puesto más principal la Masonería; y, entre las que, sin constituir una Sociedad Secreta propiamente, se relacionan con la Masonería y adoptan sus métodos al margen de la vida social, figuran las múltiples organizaciones subversivas, en su mayor parte asimiladas y unificadas por el Comunismo. Estos graves daños inferidos a la grandeza y bienestar de la Patria se agudizan durante el postrer decenio y culmina en la terrible campaña atea, materialista, antimilitarista y anti-

(6) Tomado de *Masonería*, por J. Boor, Madrid (España).

española que se propuso hacer de nuestra Patria satélite y esclava de la criminal tiranía soviética. Al levantarse en armas el pueblo español contra aquella tiranía, no cejan la Masonería y el Comunismo en su esfuerzo. Proporcionan armas, simpatías y medios económicos a los opresores de la Patria; difunden so capa de falso humanitarismo, las más atroces calumnias contra la verdadera España; callan y excusan los crímenes perpetrados por los rojos, cuando no son cómplices en su ejecución; y valiéndose de toda clase de ardides y propaganda demoraron nuestra victoria y prolongaron el cautiverio de nuestros compatriotas... Se hace ya indispensable determinar la clasificación jurídica y sanciones que merecen los que todavía secundan la Masonería y el Comunismo y demás sociedades secretas y organizaciones contrarias al orden social. Mas en estas disposiciones no se debe olvidar la conducta de los que, habiendo pertenecido ocasionalmente a dichas entidades, reaccionaron a tiempo y rompieron con ellas para entregarse denodadamente al servicio de la Patria. Acogiendo tales postulados, no hacemos sino mantenernos fieles a los principios cristianos y a la generosidad del Movimiento Nacional. En su consecuencia, dispongo: Art. 1.º, Constituye figura de delito, castigado conforme a las disposiciones de la presente Ley, el pertenecer a la Masonería, al Comunismo y demás Sociedades Clandestinas, a que se refieren los artículos siguientes... Art. 3.º, Toda persona que exalte los principios de la Masonería y del Comunismo o siembre ideas disolventes contra la Religión, la Patria y sus instituciones fundamentales y contra la armonía social,

será castigada con la supresión de las entidades que la patrocinan e incautación de sus bienes.» (Ley 1-III-1940.) (7).

ORIENTACION Y NORMAS

A propósito, dice un escritor:

«Estamos francamente asombrados por la afiliación de distinguidos caballeros militares a la Masonería internacional; asombrados, y al mismo tiempo sentimos honda tristeza y preocupación por el siniestro porvenir que presagiamos al ver que militares se afilien a tan repugnante y peligrosa organización. Si peligroso para la Patria es la afiliación de un ciudadano, lo es más aún la de aquellos que tienen encomendada su defensa, que son su salvaguarda en los momentos de peligro; y algunos de esos precisamente son los que han jurado obediencia a una secta, que además de internacional está acusada de terribles crímenes.

Y ahora, queremos hacer a los militares masones varias preguntas, y esperamos de su honor las responderán ante su conciencia honradamente: ¿Ustedes saben que la Masonería es una secta internacional? ¿Usted conoce los jefes de la secta? ¿Usted sabe que se acusa a la Masonería de ser un instrumento del judaísmo internacional? ¿Sabe positivamente que no es cierto? ¿Usted conoce los verdaderos fines masónicos? ¿Usted sabe que los

(7) La España de Franco, página 44, por Domingo de Arrese. Publicaciones Españolas, Fernando el Santo, 20, Madrid (España).

fines masónicos coincidirán siempre con los intereses de la Patria?, y ¿qué haría usted en un caso de no coincidencia? ¿Usted sabe que uno de los fines masónicos es perseguir hasta hacerla desaparecer si fuera posible a la Iglesia Católica? ¿Usted conoce la actuación repugnante de muy destacados políticos masones en diversas naciones? ¿Usted conoce de ruidosos asesinatos de grandes personajes y de los cuales ha sido acusada la Masonería y ésta no se ha defendido de la acusación? ¿Usted conoce el asesinato del almirante Darlan, de cuyo asesinato se ha acusado a la Masonería inglesa? ¿Usted conoce el repugnante asesinato del general masón López Ochoa en España, que fué considerado como castigo masónico por traidor a la secta? Pues vamos a recordarles este hecho terrible por afectarles a ustedes directamente al tratarse de un militar y de alta graduación: Los hechos fueron en la siguiente forma: El año de 1934 estalló una revolución en España, que abarcó dos provincias principalmente: Barcelona y Asturias. Fué una revolución típicamente masónica, encabezada en Asturias por Peña, masón, y en Cataluña por los separatistas dirigidos también por masones. Fué una revolución netamente política masónica, quien hable de reivindicaciones sociales o no conoce bien los hechos o miente. El general López Ochoa mandó la columna enviada contra los revolucionarios asturianos y en socorro de Oviedo, la capital. El general fué acusado de no actuar como debía al frente de la columna y la Masonería a su vez como traidor. ¿Cuál fué la tragedia del general? ¿No obró como su deber de español le ordenaba? ¿No obró tampoco de acuerdo a sus

deberes de masón que en este caso eran contra la Patria?; sigamos el relato: Al estallar la guerra en España en julio de 1936, el general López Ochoa se hallaba enfermo en un hospital de Madrid. El general López Ochoa fué vilmente asesinado por traidor a la Masonería, y para escarmiento de los traidores a la secta masónica fué fotografiado con las piernas en forma de triángulo y la cabeza, cortada, entre ellas. Es el castigo que la siniestra y criminal Masonería reserva para los traidores. El general López Ochoa, por no traicionar a su Patria, fué asesinado por una secta secreta internacional a la que había jurado obedecer y cuyos juramentos estaban, según la Masonería, por encima de los que hizo a su Patria.

¿Te asombraste, caballero militar, cuando te preguntaba qué harías en el caso de que los intereses de la Patria no estuvieran de acuerdo con los de la Masonería? Pues recuerda el horrendo crimen cometido con el general López Ochoa, y piensa que aún estás a tiempo de retroceder, y no olvides como buen militar que todas las retiradas no significan derrotas» (8).

* * *

Llegamos al final de este Capítulo, uno de los de mayor actualidad en la República. Y al llegar a su fin, queremos significar algunos pensamientos, hijos de la justicia, de la verdad y del pudor ciudadanos.

Esta obra tiene proyecciones futuras. Queremos, más que todo, alertar, advertir, orientar.

(8) Rodrigo D. de Vivar, *La Religión*, Caracas.

Militares masones, hay en Venezuela. Y amigos nuestros son algunos, elementos dignos, honrados y leales. Incapaces de traicionar y vender, así se lo insinúan las mayores potencias del mundo masónico.

Seguros estamos que estos militares preferirían morir antes que vender a su país. Y se retirarían de las logias en su momento, no obstante el cabal conocimiento que tienen de las consecuencias, pero, ¿no les sería mejor que se retirasen ahora mismo, antes de que lleguen graves momentos?

Pero hay que detener esa inscripción de las fuerzas armadas nacionales en los cuadros de la Masonería. Y detenerla en bien de la Institución Armada, del juramento por sus miembros prestado a la Patria, su bandera y por la paz social.

Nos daríamos por satisfechos si nuestros militares, los masones, abandonasen el lugar donde, por lógica, disciplina y juramento, no debieran estar jamás.

Entre tanto, nosotros cumplimos el deber de advertir y hablar claro.

Por la Patria y por su propio Ejército (9).

(9) Leer *Documentos sobre creación de Bolivia*, por D. Vicente Lecuna, Tomo I, pág. 397.

CAPÍTULO III

MASONERIA, GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y COMUNISMO

Calumniadores profesionales. — Posición nítida del Pontificado Romano ante el Nazifascismo. — Documentos al granel. — El acuerdo de la Masonería de Venezuela contra la Jerarquía española. — La Pastoral colectiva del Episcopado patrio. — Monseñor Pellín pulveriza las acusaciones masónicas. Los crímenes de las logias en España y fuera. — Por qué la Masonería no se define contra el Comunismo. — Un cuadro sombrío. — Un documento sensacional del Gran Oriente de Francia publicado por el «Observatore Romano» comentado por «Ecclesia». — Disolución de la Asociación Masónica Internacional por Inglaterra. — Ruptura de los Grandes Orientes Ingles y Francés. — Alianza de la Francmasonería Francesa con el Comunismo Internacional y ateo. — ¿No es al Gran Oriente de Francia que obedece la Masonería Venezolana? — El encono de los masones contra la obra social de la Iglesia en Francia.

La complicidad de las logias en la horrenda tragedia española es una vieja, probada y clara cuestión que pasó a la historia como un hecho más, de los tantos que evidencian el carácter,

naturaleza y finalidades de la nefanda Organización. En uno de los capítulos de esta obra, el relacionado con las Fuerzas Armadas, señalamos el caso con el debate, en las Cortes, de la participación de las logias en la directiva oficial del régimen que llevó a España al Caos. En las líneas que siguen se fijan posiciones respecto a la conducta de los católicos frente al Movimiento Nacional de honda raigambre cristiana y, por tanto, de poderosa y nitida definición antimasonónica.

Como el Comunismo, la Masonería pertenece por derecho propio a las asociaciones perjuras de la historia. Porque así como el hombre labra su nombre y su prestigio a fuerza de sacrificios y acciones dignas, las organizaciones son en todo momento consecuentes con el programa que realizan y la moral que fundamenta y plasma su propia existencia en el seno de las sociedades.

Cuando un hombre se siente orientado en la vida y feliz dentro de sus propias convicciones políticas y religiosas, no necesita proceder de mala fe, ni calumniar, ni mentir, ni hacer daño para lograr la estima y el merecimiento. Quienes obran así se sienten falsos faltándoles el respaldo de la conciencia y la solidez que producen las convicciones legítimas.

Los Soberanos Pontífices, ubicados como están en la Verdad de la cual son los depositarios visibles y los encargados de su difusión, ante la avalancha de sistemas filosóficos, políticos y sociales que debaten y conmueven al mundo, ¿qué necesidad tendrán de usar de componendas ante tal tirano o cual doctrina forjada por la ataviada mentalidad de algunos hombres? Antes que per-

sona alguna, Pío XI sabía que el nazi-fascismo era malo. Que malas eran sus consecuencias y que, aun cuando propugnara reformas más o menos aceptables, el resultado sería dañino para la sociedad por cuanto su raíz y medula estaban viciadas de nulidad. Constituyendo el culto de la materia el epicentro del nazi-fascismo, lógico era suponer que sus ramificaciones y orientaciones llevarían al caos a sus propios dirigentes. Sistema o régimen que, en principio negaba a Dios, no podía menos que merecer de la Iglesia la más formal condenación.

De aquí partió la actitud intransigente anti-nazi-fascista del Papa Pío XI, actitud demostrada en todas las veces, de todas maneras, siempre continuada por su Sucesor.

La Masonería de Venezuela, ¿ignora esta posición de Pío XI frente al Nazi-Fascismo? Creamos que no, pero en su afán de desprestigiar la personalidad del Soberano Pontífice hace, como los pérfidos comunistas, caso omiso de la Historia y se lanza por los vericuetos de la calumnia y de la mala fe. Dura es esta conclusión, pero merecida (1).

Desde el 3 de marzo de 1924, fecha en que Pío XI publicara sus primeras declaraciones contra el fascismo hasta el mes de abril de 1937, con motivo de la visita de Hitler a Roma, existen 30 documentos derivados de su Pluma Augusta condenando la doctrina marxista del nazi-fascismo. ¿Qué más quiere la Masonería de Venezuela? ¡Pre-

(1) En forma de artículos fueron publicados en su oportunidad estos trabajos en el diario *La Religión*, de Caracas, 1945.

sente ella una actitud más coordinada, valiente, digna que la asumida por Pío XI frente a los tiranos europeos! Y si la Masonería ataca a los regímenes totalitarios del nazi-fascismo, no es porque son negadores de la democracia y de la libertad, sino porque no fueron masónicos. Si Mussolini y Hitler lo hubieran sido, la Masonería de aquende y allende batiera palmas en loor de los vándalos del Siglo xx. Lo hemos visto con el Comunismo.

CONDENACION DEL NAZI-FASCISMO

Por los Soberanos Pontífices. ¿Han leído los masones de Venezuela la Encíclica «*Mit Brennender Sorge*», de Pío XI condenando al Nacismo alemán? ¿Han leído los masones de Venezuela la Encíclica «*Non Abbiamo Bisogno*», de Pío XI, condenando al Fascismo italiano? ¿Han leído los masones de Venezuela el famoso discurso de Pío XI replicando a Mussolini el 30 de marzo de 1930, sobre la educación de la juventud?

En nuestro poder tenemos una buena documentación que se la podríamos facilitar a las personas honestas que están en la Masonería, para que las lean y se convenzan que el Acuerdo promulgado por la Masonería de Venezuela, en el cual se injuria a Pío XI, no es justo ni verídico. Es calumnioso y mendaz. Como todo lo suyo respecto a la Iglesia.

LA INCONFUNDIBLE POSICION DE LA SANTA SEDE

Desentonó en los ámbitos del mundo la tremenda calumnia que un diario de Moscú hiciera ha poco al Vaticano acusándole de «*cómplice directo del nazi-fascismo*» (2).

La aseveración de «*Izvestia*» era la negación de la Historia.

Se acusaba sin pruebas. Se condenaba sin juicio.

El Papa fué y es el mayor y más terrible enemigo que ha tenido el nazi-fascismo en el mundo.

Desde la aparición en Italia en 1922 como movimiento político hasta que se considera omnipotente en Alemania en 1939, la palabra del Vaticano no tuvo para él sino gestos de protesta y candentes recriminaciones. El Fascismo Italiano fué anatematizado por S. S. Pío XI en la Encíclica «*Non Abbiamo Bisogno*» del 29 de junio de 1931, escrita en italiano.

El Nazismo fué condenado en la Encíclica «*Mit Brennender Sorge*» del 14 de marzo de 1937.

Como el Comunismo lo fué por la Encíclica «*Divini Redemptoris*» el 19 de marzo de 1937.

Los documentos condenatorios del nazi-fascismo son contundentes.

Pío XI habló claro en aquellas terribles Encíclicas.

(2) En *Izvestia ante la Historia*, Editorial Venezuela, Caracas, 1944, tres ediciones, se deshace, en documentos irreplicables, esta vil acusación de los masones y comunistas contra el Pontificado.

Y cobra valor y significación esta actitud si se observa que ella fué asumida cuando los dioses del nazismo y el fascismo estaban recibiendo el homenaje de todos los países que hoy le execran. ¡En Roma y Berlín estaban acreditados los representantes de Moscú y en Washington, los de Berlín!...

Si damos un ligero paseo por la historia de 30 años atrás, podemos constatar fácilmente cómo fué de irreductiblemente anti-nazi la posición de la Santa Sede.

El 24-3-24 el Papa manifiesta sus primeras inquietudes sobre el Fascismo.

El 14-12-26 critica en alocución consistorial el totalitarismo; el 18-2-26 escribe al Cardenal Gaspari contra la Legislación fascista; el 2-5-28 carta al Cardenal Pompili contra el deporte femenino fascista; el 30-3-29 réplica al Duce sobre Educación; el 5-6-29 contra el fascismo en defensa de los Sindicatos Católicos; el 31-12-29 contra la educación fascista en la Carta «Divini Illius Magistri»; el 25-1-30 condena de los libros fascistas; «Dare a Cesare», «Stato Fascista» y «Chiesa Scuola»; el 21-3-31 decreto contra la educación sexual y eugenesia fascista; el 26-4-31 carta al Cardenal Schuster en defensa de la Acción Católica; el 29-6-31 carta que condena al Fascismo: «Non Abbiamo Bisogno», que hicimos referencia arriba; el 13-3-33 alocución consistorial: primeros temores sobre el Nazismo; el 9-2-34 condena el libro nazi de Alfred Rosenberg «El Mito del Siglo xx»; el 14-3-37 Enciclica condenando al Nazismo «Mit Brennen der Sorge»; el 25-12-37, y el 24-12-37, «L'Observatore Romano» denuncia al Nazismo; el 13-4-38

ocho tesis refutadas por la Sagrada Congregación de Seminarios contra el Nazismo; el 31-12-33, alocución contra la esterilización (3).

Con lo dicho basta y sobra.

Cuando el fascismo comenzó sus agresiones contra todos los pueblos de Europa, la palabra del Papa los reprobó públicamente.

La anexión de Austria, el 38; la invasión de Albania, el 39, un Viernes Santo; la agresión de Polonia el mismo año; el ataque artero contra Bélgica, Holanda y Luxemburgo, el 40; la destrucción de Francia, etc., ha dado motivo para que la Santa Sede, de manera enérgica y justa haya condenado los desmanes del nazi-fascismo invasor.

Ahora bien, ¿podrían citarnos los masones documentos en contrario?

CONTRA LA JERARQUÍA ESPAÑOLA

Con un desparpajo que llega al ridículo; con el desconocimiento más supino de la gran tragedia social que significó la Guerra Civil Española; demostrando el desbordamiento del sectarismo y de la rabia contra la Suprema Autoridad Eclesiástica, la Masonería de Venezuela, en su acuerdo del 16 de septiembre del 45, dice, con ira sentenciosa: «Censura, por constituir un hecho considerado en el orden social, la actuación del Señor Arzobispo de Toledo y Primado de España,

(3) Quien desee tener una buena orientación al respecto, le recomendamos leer *Acta Apostolicae Sedis*, Órgano oficial de la Iglesia, Ciudad del Vaticano, Roma.

al prestar patrocinio al régimen franquista con desdoro de los más puros principios cristianos y de la jerarquía eclesiástica que inviste.»

«La Religión» deshizo la calumnia mendaz. Pero nosotros vamos a agregar a aquella exposición editorial algo que será el complemento que nos da, en páginas de una legitimidad verdaderamente desgraciada, la Historia hecha en esta oportunidad con sangre de mártires.

La famosísima Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Español al condenar los desmanes de la República y darle al Movimiento Nacionalista el carácter de una Cruzada salvadora contra el Comunismo está más que justificada ante la conciencia del mundo. Y si el actual Cardenal Primado la ratifica en todas sus partes, cumple con el deber que le impone, no solamente su condición de sacerdote, sino también su honorabilidad de español y de hombre. Menguado se vería su altísima autoridad haciendo lo contrario. O callándose.

Y así como aquella Carta Pastoral Colectiva se basó en la existencia de hechos de una veracidad innegable testimoniados por el desastre y persecución neronianos, la actitud de hoy, al ratificar aquella posición, responde con mayor apremio todavía, por la amenaza que se cierne sobre Europa y sobre el mundo ante el avance comunista que precisamente no es augurio de paz y santidad para los pueblos.

LOS HECHOS

CUATRO MIL DOSCIENTOS SACERDOTES del clero diocesano fueron asesinados por los rojos en España en cuya masacre espantosa tomaron parte comunistas de Rusia, Francia, Yugoslavia, etcétera, comandando las famosas *brigadas internacionales*. 4,200 sacerdotes cuya sangre fuera derramada de la manera más cobarde por aquellos vándalos, vergüenza de España y del mundo, y sépase este otro dato: DOS MIL QUINIENTOS religiosos, además de aquella cantidad de sacerdotes enumerados, también cayeron en el campo de la muerte, gracias a la vesania de los rojos que Moscú sobornara y prostituyera con el apoyo, estímulo de la Frac-Masonería Universal.

Ahora bien, ante esta tragedia, ¿cuál debía ser la actitud de la Iglesia Católica Española? ¿Cuál debía ser la conducta de los verdaderos católicos de allá y de acá? Si en medio de aquel vandalismo surgía un movimiento que tenía en su plataforma la reivindicación de la Moral y de la Religión de los Españoles, la Iglesia Católica lo iba a desconocer, a despreciar, a maldecir? ¡Insensatos!

La Masonería de Venezuela, con este ataque al Primado de España, sirve a la causa de la comunización del mundo. La sirve quizás, con esa ingenuidad de los niños que juegan al borde de un abismo sin darse cuenta de lo que les espera...

Empero, no creemos que los masones de Venezuela, los que firmaron el acuerdo en cuestión, ignoren los horrendos crímenes de los rojos en Es-

pañía. Ellos fueron consumados ante un mundo civilizado que lanzara contra sus autores la más formal protesta y condenación.

Nosotros defendimos entonces la actitud de la Iglesia. Hoy volvemos a defenderla, y si mañana fuere necesario empuñar las armas para su defensa, los masones de Venezuela sepan desde ahora dónde estaríamos en la emergencia.

A LAS LOGIAS NO LES CONVIENE LA PAZ DE CRISTO, SINO LA OTRA...

Cuando de veras se busca un fin en la vida, y se lucha y se muere por su conquista, lógico es que quien en tales justas batallas selle sus actos con las más insospechable de las actividades. No puede creerse en el hombre que, diciéndose abanderado de la justicia, proceda de una manera que signifique la negación misma de la propia virtud. Quien tiene la verdad como principio y fundamento no puede mentir, mucho menos calumniar. Y cuando se establece esta contradicción fundamental, fácil es decidir que aquel hombre o no es sincero, o la causa a la cual sirve no es justa ni honesta.

En principio, ningún hombre tiene derecho a mentir, mucho menos calumniar. La calumnia o la mentira son propias de almas ruines o de causas malas. Es una verdad incontrovertible.

Sugiérenos esta consideración la burda acusación de que es objeto la memoria del Santo Padre Pío XI, uno de los más recios paladines de la Catolicidad mundial, de parte de la Logia Masónica

ca de Venezuela, que estamos comentando en este libro.

No se concibe cómo hombres que se dicen honorables y caballeros lleven su furor y su pasión hasta la negación de la misma historia, de la auténtica historia, que se fundamenta en la verdad.

Llamar a Pío XI fascista, apoyador del Nazifascismo; lanzar un manifiesto calzado con las firmas responsables de hombres en quienes parece observarse una conducta ajena a la iniquidad, francamente ha sido motivo para juzgar sus actos públicos, sobre todo los que llevan el sello de la Logia, como la contradicción misma entre el hombre privado y el de fuera, la más infamante de las dualidades humanas.

La Masonería ha procedido mal. Y hasta ingratamente. Cuando se iniciaron las terribles purgas fascistas en Italia, y fueron los masones objeto de la persecución vesánica del Régimen, ¿de dónde salió la mano cristiana que protegiera al perseguido? Como con los judíos, la Iglesia Católica, bajo la sabia y santa dirección del Sumo Pontífice reinante, no se sumó contra sus irreconciliables enemigos, apoyando la actitud del Fascismo. Al contrario, la historia nos dice otra cosa, otro proceder, que al compararlo con el adoptado por la Masonería de Venezuela ésta queda en una situación poco honrosa, pues de hombres cultos y agradecidos es la actitud igual al gesto de que se es objeto.

De aquí que lleguemos a la conclusión de siempre: La Masonería es mala en su esencia y en sus actos, así sean aquellos que se dicen inspirados en la fraternidad y en la justicia, ellos están viciados

de nulidad por cuanto lo que la mueve es fundamentalmente una negación.

La Masonería, por lo tanto, no sirve a la paz. No sirve, tampoco, a ningún propósito honesto, ya que cuando se trata de algo personalmente suyo para su propia conveniencia, es capaz de las acciones más villanas. Y cuando se pone en ejecución lo que la moral y la verdad condenan, en manera alguna quien lo realice puede merecer la aprobación y el aplauso sensatos (4).

La acusación de la Masonería de Venezuela contra el Papa Pío XI responde exactamente a la manera tradicional como la Institución obra y enjuicia los hechos de quienes no pueden estar dentro de su comunión. Y el llamamiento que hacen a todas las logias del País para la solidaridad — que es solidaridad con la calumnia y la infamia — responde al premeditado interés de la Francmasonería Universal de atacar y destruir la Iglesia de Jesucristo.

S. S. PIO XI Y LA AGRESION EN ABISINIA

El 1.º de abril de 1935, mes y año de la agresión fascista en Etiopía, la palabra del Pontífice Pío XI dejó ver claramente la posición de la Iglesia ante aquella acción política imperialista del Gobierno de Benito Mussolini. «No podemos creer que aquéllos, a quienes han sido confiado el destino y la prosperidad de los pueblos, puedan arras-

(4) Léase *La Política del Mallette dictada por el Super-Estado invisible*, por el Prot. Javier Bueno, Buenos Aires, 1950.

trar no solamente a su nación, sino a casi toda la sociedad humana, a la ruina y a la muerte; pero si alguno tomara sobre sí al desencadenar semejante plaga, entonces no podríamos menos que dirigir a Dios esta plegaria: «Desbaratad a los pueblos que quieren la guerra... Nos, por lo menos queremos la paz, y todas nuestras aspiraciones se compendian en esta sagrada palabra: ¡Pax! ¡Pax! ¡Pax!»

Todavía no se declaraban las hostilidades cuando Pío XI había tomado ya una posición bien definida, y eso fué con ocasión, la más providencial, del proceso de beatificación del Venerable de Jacobis, gran italiano, Etiope por adopción, que fué en el Siglo XIX el Primer Vicario Apostólico de Abisinia, y aunque no convenía entrar a fondo en un debate que prácticamente apenas comenzaba, sin embargo, el Papa, aprovechando la ocasión de la lectura del decreto de heroicidad del Venerable de Jacobis, creyó que no por eso dejar de pronunciar las siguientes palabras, muy ponderadas y llenas de sentido, que llamarían una vez más a los hombres de Estado responsables, a la observancia de los eternos principios de la Moral Católica Internacional:

«En esta hora verdaderamente angustiosa — dijo Pío XI — esperamos y esperaremos siempre la paz de Cristo en el reino de Cristo y suceda lo que sucediere, tenemos plena confianza en que nada se hará que no sea conforme a la verdad, a la justicia y la caridad.»

Y «L'Observatore Romano», órgano semioficial de la Santa Sede, confirmaba y robustecía el pensamiento del Sumo Pontífice con este vibrante y

sensato comentario: «El pensamiento del Papa es muy claro — decía —, la necesidad de expansión no es sólo un derecho, es un hecho que debe tenerse en cuenta, pero no se identifica con el derecho. Ella da, ella confiere inmediatamente el derecho, es cierto; pero su ejercicio no está exento de culpa si no se observan ciertos límites y ciertas restricciones. Esto quiere decir que la necesidad de expansión no puede, por sí sola, justificar la gestión, el esfuerzo encaminado a obtener lo que se estima necesario, aun lastimado el derecho eventual ajeno, por el contrario, la defensa puede justificarse por sí misma e identificarse con el derecho, pero a condición de que en ella no haya exceso. Lo que todos los códigos del mundo condenan».

De las sombras ha surgido, de nuevo, la especie que pretende negar la propia historia, que no es otra cosa la acusación, plena de mala fe, de que el Papa Pío XI apoyó bendiciendo las tropas que fueron a la agresión de Abisinia. Con los documentos arriba publicados se desmiente la especie calumniosa y se aclara otra vez lo que mil veces se sabe. Si fuera necesario volver a relucir los documentos se nos haría fácil la tarea, por cuanto abundante y pródiga es la historia en apuntaciones y registros de esta justa gloriosa: la posición anti-nazi-fascista del Papa Pío XI y de su indefectible condenación de la agresión de Mussolini y de todas las agresiones totalitarias contra los pueblos y contra la conciencia humana (5).

(5) Léase *Izvestia ante la Historia*, obra citada.

MONSEÑOR PELLIN PULVERIZA LA MENDAZ ACUSACION MASONICA

Ahora leamos lo que al respecto apuntaba Monseñor Pellin: «Pero hay algo más que se ha de refutar y es lo que falsamente sostiene el acuerdo número cuatro: «Censurar — dice — por constituir un hecho desconsiderado en el orden social la actuación del Señor Arzobispo de Toledo y Primado de España, al prestar patrimonio al régimen franquista con desdoro de los más puros principios cristianos y de la jerarquía eclesiástica que inviste; como lo hiciera, en no lejana ocasión, echando al lado su regio mando de púrpura aquel otro personaje de la Iglesia Romana al bendecir las armas con que Benito Mussolini se lanzara a la matanza y la rapiña de Abisinia».

Dos injurias y dos mentiras lanza aquí la Masonería de Venezuela en contra de la Iglesia. Y llega al atrevimiento de citar el término Cristiano para llevar a error a los incautos. Al igual de los que hablan del catolicismo para injuriar la Santa Sede.

Carta Pastoral. ¿Dónde está el desdoro para la vida cristiana en la carta del Excelentísimo señor Pla y Daniel? ¿Será cuando demanda perdón para todos aquellos que habían delinquido, para aquellos que habían destruido templos, para aquellos que habían asesinado sacerdotes, para aquellos que habían violado conventos, para aquellos criminales que profanaron cuanto de santo tiene el cristianismo? ¿Será acaso cuando pide al Ministro de

Justicia, presente en el solemne acto, que se dé libertad a los que están detenidos en las cárceles y que se abran las puertas a los españoles que están fuera, ya que todos deben trabajar por la reconstrucción de España?

¿Acaso cuando le dice al corazón de Cristo que sea El aglutinante de todos los hijos de España que de todos necesita?

¿Acaso cuando declara solemnemente que no llegó a bendecir, no propiamente para que se matara, sino para que la guerra presto concluyera, a aquellos ejércitos combatiendo contra los rojos españoles sino después que éstos habían cometido los mayores crímenes contra las cosas santas y de haber asesinado hombres indefensos por el gravísimo delito de creer en Dios?

¿Acaso cuando dice: «Ni ha habido ni habrá servidumbre para nadie por parte de la Jerarquía Eclesiástica Española, ni menos que Esta ha defendido ni defiende una concepción totalitaria?»

Respondan los masones de Caracas dónde está la parte de desdoro en el memorable documento del Excelentísimo Primado de España a la cual se refieren en su «desacordado acuerdo».

Los comunistas en el mundo entero hicieron tal propaganda, los masones de Caracas tomaron la calumnia comunista sin haber leído el documento. Hermosa manera de criticar.

¿Puede mentirse así, puede calumniarse en tal forma? Claro está que no, pero bien se sabe que la Masonería, engañando aun a algunos de los que a ella pertenecen, no se tiene ni en la calumnia ni en la injuria cuando esto interesa a sus fines.

Cuestión vieja.

Remueve lo que la prensa sectaria del mundo propaló de que se habían bendecido las huestes mussolinianas para que fueran a matar negros de Abisinia. Bien se sabía que tal acusación fué sólo una campaña de odio contra la Iglesia realizada por la Masonería por todo el mundo, hoy renueva la especie la Masonería venezolana, cual ayer la apoyó a sabiendas de que mentía. Se bendijeron batallones, no para que los soldados mataran, sino para que conservaran la vida, se bendijeron armas no para que destruyeran, sino para que pronto concluyera la guerra. Pero los masones debían recordar ese hecho, porque era necesario atacar a la Iglesia de Cristo, era necesario atacar al Papa, era necesario atacar la Jerarquía.

No hay guerra en que la Iglesia no bendiga al soldado que va al combate: en Inglaterra, en Norte América y en China... Pero los «cristianísimos masones» debían escandalizar.

Lo pautado en la Gran Convención de Buenos Aires es obedecido fielmente por la Masonería del mundo, y también de Venezuela: se alrae al católico y se le dice que puede entrar en la secta sin miedo alguno, ya que ella respeta todas las religiones y después lentamente le van arrancando los principios de la fe. ¿En cuál forma? En la forma como se ha redactado el Acuerdo: tergiversan los hechos e interpretan mal las palabras..., y a nombre del Cristianismo!!!

Es el mismo camino seguido por la secta comunista, que como bien se sabe, se da la mano con la secta masónica. Sirva esta ocasión para recordar a los católicos que no pueden pertenecer a la Masonería sin incurrir en la excomunión, que los

inscritos en tal secta no pueden ser padrinos, ni de bautismo ni de confirmación, y que están prohibidas las exequias si mueren en la secta.

¡Ojalá que los masones honestos y correctos, que no son pocos, estudien sin apasionamiento los documentos a los cuales se refiere el acuerdo y vean cómo han sido engañados!

Pedimos a Dios por la conversión de los masones, así como pedimos por la conversión de todos aquellos que se han alejado de la Casa de Cristo» (6).

LA MASONERIA. SUS CRIMENES

En cuanto al furor criminal de la Masonería de España, preferimos trasladar aquí una página del discurso de don Ramón Nocedal. Después de recordar el asesinato del general Prim, masón, asesinato que por el misterio impenetrable que le rodeó fué atribuido a la Masonería y nadie demandó de calumnia a los periódicos que publicaron esa sospecha, y de dejar a un lado el testimonio de Leo Taxil, dice: «Está bien, señor Morayta; pero yo voy a citar otro testimonio y otro libro que nadie puede recusar, que no hay más remedio que admitir, y es el testimonio y el libro de la historia. ¿Me quiere decir el señor Morayta quiénes fueron los que en 1814 tramaron el plan de asesinar al general Elio, en Valencia, y en Sevilla, al conde de La Bisbal, después, ciego servidor de las Logias, suplantando dos reales órdenes y falsifi-

(6) *La Religión*, Caracas, 19 de septiembre de 1945.

cando la firma del Ministro para que fuesen arrestados y ajusticiados por traidores, como estuvo a punto de suceder? ¿Podrá el señor Morayta decirme quién asesinó por la espalda, en una encrucijada, cerca de Villarana, el año 1823, al Venerable Obispo de Vich, Fray Raymundo Struch, traductor del libro del abate Barruel contra el masonismo jacobino, y al pobre lego que lo acompañaba? ¿A quién cargamos en cuenta, señor Morayta, la sangre de los 24 vecinos de Manresa, venerables ancianos, sabios y virtuosos religiosos, honrados comerciantes, asesinados el año 1822 en la emboscada de los *tres rours*, y la de tantas otras inocentes víctimas llevadas alevosamente al matadero en la célebre tartana de Rotten? ¿Quién empujó, en 1823, al gobernador de La Coruña a sacar del castillo de San Antón a cincuenta y un presos, en las tinieblas de la noche, y a meterlos maniatizados en un barco, y a arrojarlos al mar a bayonetazos, y destrozar con los remos los cráneos de los que sobrenadaban? ¿Quién hizo y quién envió, el año 1829, aquel pliego y máquina infernal que el general Eguía abrió, por precaución, metiéndolo debajo de la mesa, con que libró la vida, pero perdió una mano? ¿Quién mandaba y pagaba a los setecientos soldados y oficiales, que en la puerta del Sol, de Madrid, asesinaron al general Canterac, sólo y sin defensa, en 1835? ¿Quién envió a Hortaleza la gavilla de forajidos que asesinaron a puñaladas a Quesada, cuando iba huyendo indefenso y sólo? ¿Quién arrojó aquel mismo año sobre la Ciudadela de Barcelona y Atarazanas a las turbas feroces y salvajes que despedaban en sus calabozos al coronel O'Donnell y a

ciento y tantos prisioneros más? ¿Quién asesinó a Fulgocio? ¿Quién armó a los asesinos que, en 1841, dispararon sobre el coche del general Narváez, que por maravilla salió ileso, y asesinaron a su ayudante Bassetti? ¿Quién alcanzó la completa e increíble impunidad del regicida La Riva, en 1847? ¿Quién puso en las manos del cura Merino, por que le cupo la suerte, el puñal con que hirió a Isabel II? ¿Quién impulsó a otro infeliz sectario a levantarse la tapa de los sesos por no cometer el regicidio que también le cupo en suerte, en 1867, en un conciliábulo de Valladolid? Y no hablo de innumerables asesinatos jurídicos, no hablo de la sangre derramada en innumerables pronunciamientos y motines amañados por la Masonería; no hablo de los pueblos pasados a cuchillo y destruidos en honra y gloria de la Masonería por el masón Mina en Cataluña ni de asesinatos como los que cometió la gente de Zurbano en Vitoria, ni de las horribles matanzas de enemigos ya rendidos, de ciudadanos indefensos y de inocentes niños, mandados por el coronel González y el Empecinado, en Extremadura. Pero, ¿cómo han de caber en un párrafo de un discurso, ni aun los asesinatos cometidos en España por la Masonería con todas las formas y condiciones del delito común de asesinato?...

«¡Ah, señor Morayta, Jefe Supremo del Gran Oriente Español! ¿Quién cantaba por las calles de Madrid, delante de los conventos, dos o tres noches antes del 17 de julio de 1831, aquella horrible copla que empezaba: «Muera Cristo, viva Luzbel»? ¿Quién hizo cundir la voz de que los frailes habían envenenado las aguas? ¿Quién lanzó

sobre el Colegio Imperial, Santo Tomás, San Francisco el Grande, La Merced, El Carmen descalzo, Atocha, a aquellas hienas sin entrañas que, impune y descansadamente, asesinaron, despedazaron y mutilaron a los religiosos? ¿Quién retuvo las tropas en los cuarteles hasta que los asesinos se hartaran de matanza? ¿Quién ató las manos del regimiento acuartelado en San Francisco para que no socorriese a los frailes y se las desató para rechazar a empujones a los que iban a guarecerse en el cuartel? ¿Quién robó en la Comisaría de los Santos Lugares el medio millón con que se pagó a los asesinos? Todo Madrid sabía dónde se había fraguado el crimen; el presidente del Consejo de Ministros, al defenderse como pudo de la apatía de las autoridades, también dejó aclarado, de su puño y letra, y nadie ha osado desmentirle, que aquella espantosa y sacrilega hecatombe fué obra de las sociedades secretas.» (La Iglesia y la Masonería, págs. 160-165.) (7).

El que quiera imponerse más detalladamente de esas matanzas, puede leer a Menéndez y Peláyo, *Heterodoxos Esp.*, III, ps. 589 y sigs.

DEFINICIONES

Estamos en la hora de las definiciones. En el campo religioso, en la esfera política, en las relaciones comerciales, se está planteando al hombre la obligación de decir quién es, a qué ideolo-

(7) *El Misterio de la Masonería*, por el Cardenal Caro, Chile. Pág. 217 y siguientes.

gía responde su pensamiento, cuáles son sus puntos de vista en tal o cual asunto, materia, cuestión. No se puede seguir jugando varias cartas en el tablero de las relaciones humanas, ni asumiendo diversas contradictorias posturas frente a los sucesos del día. Aquella dualidad imposible que uno era el hombre en la casa y otro en la calle, de que podía como Magistrado estampar su firma en un Decreto maligno, y como padre de familia significar lo contrario. Esta situación está siendo superada por la gravedad de los sucesos mundiales, por la necesidad en que se encuentran los gobiernos, del tipo que sean, de saber la ubicación de sus gobernados para el mayor éxito de sus gestiones tanto nacionales como internacionales. Definirse es, pues, una máxima obligación del hombre moderno. Por ello, cabría hacerles a los directivos de las logias masónicas de Venezuela el planteamiento siguiente:

¿QUE OPINA LA MASONERIA DEL COMUNISMO?

¿Cuál es su parecer ante la doctrina política, ante la ideología del Soviet? ¿Considera la Masonería que el Comunismo debe enseñarse en las escuelas, legalizarse en agrupamientos políticos, defenderse en la prensa, integrarse en gobierno, llevarlo al pueblo? No recordamos que la Masonería haya hecho pública manifestación de repudio al Comunismo. Sabemos, sí, de sus clásicos manifiestos contra la Iglesia, contra el Papado, contra la Compañía de Jesús, contra la enseñanza

religiosa en las escuelas, pero no recordamos de algo igual contra el Comunismo.

UN CUADRO SOMBRIO

Ahora vamos a presentar algo grave, terrorífico también, pero en el orden político-social. Y lo hemos tomado del famoso libro, editado en lenguas: «Sinfonía en Rojo Mayor». Es parte del informe de Rakovski ante Duval y que sigue así:

«R. — ¿Olvida usted el papel de la Masonería en la primera clase democrático-burguesa de la Revolución?

G. — ¿También ofrecía al Bund...?

R. — Como inmediato escalón, desde luego; pero, en realidad, obedecía a «ellos».

G. — ¿A pesar de la marea marxista que se alzaba, la cual también amenazaba sus privilegios y sus vidas...?

R. — A pesar de todo esto; naturalmente, no veían tal peligro. Tenga usted en cuenta que todo masón ha visto y ha creído ver más que lo real con su imaginación, porque imaginaba lo que le convenía. La presencia en aumento de masones en los gobiernos y jefaturas del Estado en las naciones burguesas es para ellos una prueba de poder político de su asociación. Tenga en cuenta que en aquella fecha todos los gobernantes de las naciones aliadas eran masones, con muy contadas excepciones... Esto era un argumento de gran fuerza para ellos. Tenían absoluta fe de que la Revolución se detendría en la República burguesa, tipo francés.

G. — Según el cuadro que me han pintado de Rusia en 1917, se necesitaba que fueran muy ingenuos para creer eso.

R. — Lo eran y lo son. Los masones no han aprendido aquella primera lección que fué la Gran Revolución, en la cual jugaron un gran papel revolucionario, y devoró a la mayoría masónica, empezando por su Gran Maestro, el Orleans: mejor dicho, por el masón Luis XVI, para continuar con girondinos, hebertistas, jacobinos, etc., y si sobrevivieron algunos fué gracias al Brumario.

G. — ¿Quiere usted decir que los masones están destinados a morir a manos de la Revolución, traída con su ayuda?

R. — Exacto... Ha formulado usted una verdad encerrada en un gran secreto. Yo soy masón; ya lo sabría usted, ¿no?... Pues bien: le diré a usted cuál es ese gran secreto que se promete descubrirle al masón en el grado inmediato superior...; pero que no lo descubre ni en el 25, ni en el 33, ni en el 93, ni en el más alto de ningún rito... Naturalmente, yo no lo conozco por ser masón, SINO POR PERTENECER A «ELLOS»...

G. — ¿Y cuál es...?

R. — TODA LA FORMACION DEL MASON Y EL FIN PUBLICO DE LA MASONERIA TIENDE A QUE LOGREN Y CONCEDAN TODAS LAS PREMISAS NECESARIAS PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION COMUNISTA; naturalmente, bajo pretextos muy varios; pero que se cubren bajo su conocido trilema. ¿Comprende...? Y como la Revolución Comunista supone la liquidación como clase de toda la burguesía y la física de todo dirigente político burgués, el secreto au-

téntico de la Masonería es el suicidio de la Masonería como organización y el suicidio físico de todo masón algo importante... Ya comprenderá usted que tal fin reservado al masón, bien merece misterios, escenografía y tantos «secretos» — interpuestos para ocultar al auténtico —. No se pierda, si usted tiene ocasión, de presenciar en alguna futura Revolución el gesto de asombro y la estupidez reflejada en el rostro de un masón cuando se convence de que él va a morir en manos de los revolucionarios... ¡Cómo grita y quiere hacer valer sus servicios a la revolución! (8).

DOCUMENTO SENSACIONAL

Sumamente interesante es para el lector que guste de la investigación histórica y que imparcialmente quiera estudiar, analizar y descubrir la gran verdad de la Masonería, la lectura de estos documentos secretos descubiertos a la Masonería francesa, publicados por «L'Observatore Romano», en reciente fecha y comentados luego por la prestigiosa revista «Ecclesia», de Madrid. Para el masón que aún se atreve a decir que su secta no es enemiga de la Iglesia no puede haber mejor documentación. Y para el Católico que aún tenga dudas sobre el carácter nefando de las logias masónicas, es motivo de aclaratoria y definición categóricas. No hay, no puede haber más dudas,

(8) *Sinfonía en Rojo Mayor*, por el Prot. José Landowky, médico al servicio de la N. K. V. D. traducción de Mauricio Carlavilla, Editorial «Nos», Madrid (España). Pág. 543 y siguientes.

ni para unos ni para otros. La situación es clara, meridiana, proyecta una luz viva, roja pudiéramos decir mejor, a la vista de todos y en todo su contenido. Pero antes de que el lector se adentre en la lectura, meditación y análisis de estos documentos, quisiéramos hacer un breve recordatorio. La Gran Logia de Francia era la cabeza inspiradora del General Guzmán Blanco, el más cruel, el más astuto, el más hipócrita, el más nesto de los perseguidores que ha tenido la Iglesia Católica de América. Y esa habilidad diabólica estaba asesorada, robustecida y orientada por la Gran Masonería Francesa de la cual recibía las consignas para su labor en Venezuela. Sus compromisos eran con la francesa, si bien llevaba negociaciones secretas con la inglesa, que estaba entonces en todo su apogeo político en la corte de Saint James y a cuya sombra y mediante ella lograba el tirano aquellos famosos empréstitos, parte de los cuales él se guardaba en sus bolsillos, dándole su partecita a sus hermanos... En su oportunidad publicaremos documentos acusatorios al respecto. Y verán todos los venezolanos lo que significa, para el país, el gobierno masónico liberal del general Guzmán Blanco, hasta ahora erradamente considerado como civilizador, pro-hombre, cuando, en realidad no fué sino el más hábil de los ladrones que registra la historia de América.

ATEISMO Y UNION CON EL COMUNISMO DE LA MASONERIA FRANCESA

Apunta la revista «Ecclesia» que el camino de la Masonería francesa hacia el ateísmo es fácil de descubrir. La Gran Logia de Inglaterra ha puesto siempre como fundamento religioso de su vida la creencia en el Gran Arquitecto, Dios personal, en la inmortalidad del alma y en la sanción de la vida futura. Aceptaba así un substrato espiritualista que le viene de la Iglesia Anglicana, muchos de cuyos altos dignatarios son conspicuos masones. En 1877 las logias francesas dejan a sus miembros en libertad para profesar o no la creencia de Dios, pero enorgulleciéndose de hacerlo con una absoluta neutralidad religiosa y con un exquisito espíritu de tolerancia hacia todas las creencias. Aquí comienzan las querellas entre masones ingleses y franceses. La Masonería francesa es excomulgada por Inglaterra. La escisión se produce: en adelante habrá logias regulares, en comunión con las inglesas, creyentes, y obediencias no regulares, primero con miembros ateos y finalmente ateas ellas mismas.

De los episodios de profunda rivalidad entre unas y otras citaremos tres: el 12 de mayo de 1935, se celebraba en la Iglesia de la Embajada Inglesa en París un servicio religioso masónico, con motivo de los jubileos de los soberanos británicos. Predicó el hermano masón Obispo de Worcester (anglicano), capellán mayor de la logia de Inglaterra. Las logias no regulares francesas fue-

ron explícitamente excluidas. Ante sus sucesivas protestas, instancias y pretensiones de ser consideradas como auténticas logias masónicas, haciendo caber también a su ateísmo bajo el amplio campo de la tolerancia, el duque de Connaught, el Rey Jorge VI, Gran Maestro, hizo publicar el 28 de agosto de 1938 una declaración en que exigía de nuevo la fe en el Gran Arquitecto, la abstención de la política, el respeto a la libertad de conciencia, el orden social establecido y a la soberanía nacional como principio de todo auténtico masón, excomulgando una vez más a las logias ateas francesas.

Segundo episodio: en 1921 se había fundado la Asociación Masónica Internacional, que unía hábilmente, con ingenua apariencia federativa, a las masonerías de diversos ritos de 32 países, y entre ellas, camufladas, a la Masonería atea francesa. En las reuniones de París los días 28 y 29 de abril de 1950, Inglaterra impuso la disolución de la Asociación Masónica Internacional.

Tercer episodio: el 6 de noviembre de 1951 tuvo lugar en Albert Hall, de Londres, la toma de posesión del Gran Maestro conde Scarbrough. El Rey se excusó de acudir por razones de salud, pero envió un mensaje escrito. Rezó una oración especial el Arzobispo de Canterbury. El nuevo Gran Maestro insistió en la necesidad de la fe en Dios como primer principio masónico. Las logias no regulares francesas fueron excluidas de las numerosas representaciones extranjeras.

MASONES COMUNISTAS

Esta Masonería atea francesa, hija pródiga de la Gran Logia Inglesa, ha ido a caer, en cambio, con el comunismo soviético. La Masonería había sido siempre burguesa, liberal, y, por lo tanto, antitotalitaria; es decir, en nuestro caso, anticomunista. El Partido Comunista, desde 1922, había prohibido rigurosamente a sus miembros pertenecer a las logias, so pena de expulsión del Partido.

Desde 1946 para acá las cosas han cambiado: muchos masones franceses habían ido entrando por el camino de las ideas marxistas. En esa fecha el partido Comunista levanta la prohibición, imponiendo como contra-partida a los candidatos comunistas de las logias el siguiente artículo presentado por Marcel Chacín: «El candidato deberá aprobar la doctrina del partido, querer conformarse a sus reglas de acción, a sus formas de organización y a sus estatutos: aplicar su política con disciplina en todas las circunstancias.»

Como tantas veces ocurre, quienes se revelaron contra la obediencia, en algún modo religioso, por espíritu de libertad, viene a caer en esclavitud de la más perfecta tiranía.

MOSCU DICTA PLANES PARA 1952

Naturalmente, no hemos pretendido crear una atmósfera de aceptable religiosidad, de inócua e inofensiva religiosidad, alrededor de las logias in-

glesas. Toda Masonería está condenada por la Iglesia, y a la Masonería de Inglaterra le debe, además, España en el orden político, tantos y tan grandes quebrantos que jamás podríamos cobrarlos suficientemente. A pesar de los capellanes. Obispos. A pesar o tal vez por los maestros de sangre real.

Pero nuestra proximidad geográfica política con el Gran Oriente de Francia es mayor, y de éste queríamos señalar sobre todo sus otras tareas, la del laicismo medular y anticatólico furioso, siempre en aumento.

Recientemente se ha publicado el «Compte rendu des travaux de l'Assemblée Générale du 17 au 20 septembre 1951 (Gran-Orient de France, 16, Rue Cadet)» y de este autorizado documento tomamos algunos largos extractos que pondrán a nuestros lectores al tanto de los inmediatos planes de la Masonería francesa y tal vez sobre la pista de otros peligros que nos son más próximos. En adelante nos limitaremos a copiar sin comentarios.

ACTIVIDADES DE LA IGLESIA QUE PREOCUPAN A LOS MASONES

«Uno de los hermanos ponentes, describiendo primero las actividades y tácticas de la Iglesia, tal como la Masonería las ve, para aplicar luego el remedio, hablaba así: ¿De qué armas disponía ella para conquistar las posiciones perdidas? Esencialmente de su especulación sobre la debilidad humana, sobre la angustia, sobre la incertidumbre que acompaña siempre la condición del hombre.

Se trataba de predicar un mito infinitamente pequeño, de encadenar al hombre a la mediocridad y a la provisional, de privarles del uso de facultades liberadoras, de burlarse de la razón. La táctica estaba dictada y sabiamente graduada sobre el grado de madurez y de autonomía de las conciencias a quienes intentaba ganar. La Iglesia seguía y sigue aún a este respecto una doble política: a) sistemática hacia los débiles, los simples, los desheredados; en una palabra: todos aquellos a quienes la conciencia no está formada o es fácilmente maleable.

b) Insinuante y desconcertante respecto a aquellos que están mejor armados, en quienes se provea la responsabilidad de una duda o de una resistencia.

En el plan social, la Iglesia está, igualmente, en todas partes. Tiene sus sindicatos cuyas reivindicaciones no comprometerán jamás un orden social y económico a que la Iglesia está ligada. Tiene sus sacerdotes obreros, hábiles propagandistas, preciosos agentes de información, proselitistas celosos. Tiene casi totalmente la asistencia social. Tiene sus asilos y sus orfanatos, está presente en casi todos los hospitales, tiene sus hogares, sus talleres, etc.

En el plan económico tiene lazos más estrechos con el alto capitalismo. Los patronos franceses, ciertos de recibir buena paga por ello, hacen el juego a la Iglesia, subvencionan sus movimientos, alimentan sus kermeses, facilitan por todos los medios la influencia clerical. El poder de la Iglesia está estrechamente ligado a la estructura económica presente.

En el plano educativo la actividad es todavía mayor que en otros. Además del problema de la escuela, el más agudo, hagamos mención de los patronatos, movimientos de juventud, círculos de estudios y bibliotecas, cines, etc.

En el plano cultural conviene mencionar que la Iglesia presta a la prensa y a las ediciones, en particular en lo que concierne a los escritos destinados a la juventud, a la radio-difusión, a las exposiciones de arte, etc.

LUCHA DE LA FILANTROPIA CONTRA LA CARIDAD

Según el ponente, mientras la Iglesia tenga caridad tendría las armas. He aquí las palabras:

- a) Solución de orden general.
- b) Soluciones o resoluciones propiamente masónicas.
- c) La Francmasonería debe reafirmar que la lucha contra la miseria y contra la ignorancia sigue siendo para ella un objetivo especial, realizable en el curso de una evolución progresiva de la sociedad actual.

MAS JOVENES Y MAS ACTIVOS MASONES

El Gran Oriente de la Masonería francesa desea masones selectos e influyentes: «Estamos profundamente inquietos por la calidad y amplitud del reclutamiento masónico. Primero, su amplitud: algunos han comprobado con amargura que

la distribución geográfica de la Masonería era muy irregular y como dejada al capricho. Ellos proponen que cada taller oriente, haga su reclutamiento de tal modo que disponga en todas partes de antenas en las localidades importantes y en las administraciones esenciales. Que se establezca en cada región un plan coherente para descubrir lagunas y remediarlas. Si se piensa que los adversarios están por todas partes, tenemos que esforzarnos por estar presentes en las posiciones claves. Descuidar este punto de vista sería comprometer el porvenir de la Orden. También calidad en el reclutamiento; cada nuevo masón debe representar una célula; es decir, debe ser elegido en función de la influencia que pueda tener en la sociedad.

Si cada uno de nosotros no representa una reserva de al menos cien ciudadanos, bien se ve lo precaria que será nuestra acción. Tenemos necesidad de masones jóvenes susceptibles de convertirse en misioneros eficaces y persuasivos, sólidamente instalados en la vida, gozando de una posición moral y elevada.»

EL LAICISMO, CONSIGNA ESENCIAL

Después de la larga ponencia, las conclusiones se resumen en un solo pensamiento: defensa desesperada del laicismo:

«He aquí nuestras conclusiones:

La reunión del Gran Oriente de la Masonería francesa, comprobando que la libertad humana está en peligro por los manejos clericales del Va-

ticano en Francia, en los territorios de Ultramar de la Unión Francesa y en el mundo entero, decide para hacer frente a la Iglesia:

1. Desenmascarar por todos los medios el juego sutil de la Secretaría de Estado del Vaticano, cuyo fin es imponer a la Humanidad entera la deshonrosa tutela de la dictadura política, económica y religiosa.

2. Invitar a todos los Francmasones del Gran Oriente de Francia a trabajar a toda hora y en todo lugar por la unión de todos los laicos y a exigir a aquellos que ocupan funciones importantes el mismo ardor en la defensa del ideal de las instituciones laicas.

3. Sellar en la lucha implacable contra el clericalismo romano *todas las alianzas compatibles con el ideal masónico.*

LA LUCHA ESCOLAR: CONTRA LAS SUBVENCIONES A LAS ESCUELAS LIBRES

El campo de la enseñanza es especialmente crítico en la lucha contra la Iglesia.

«Todos habéis señalado que, desgraciadamente, los sucesivos gobiernos republicanos han dejado que la enseñanza confesional se desarrolle libremente en nuestro país y que ningún ministro se haya atrevido a poner su firma al pie de los decretos que desde hace mucho tiempo hubieran debido:

Suprimir los últimos vestigios de la ley Falloux. Introducir las leyes laicas en Alsacia-Lorena y en la Unión Francesa.

Anular el Decreto Poinso-Chapuis.

Hacer respetar por todos y siempre la neutralidad del Estado.

Obtener la creación de escuelas públicas convenientes y en número suficiente.

Financiar el reclutamiento de los maestros laicos indispensables.

Restablecer las escuelas normales en su anterior espíritu de «seminarios laicos» y no reclutar sino alumnos de Magisterio de espíritu laico, desarrollando las obras pre y pos escolares y las colonias de vacaciones.

Mejorar la suerte de los educadores para atraer a ese campo la «élite».

Exigir que la escuela laica sea verdaderamente neutra, impidiendo la intrusión de autoridades políticas o religiosas.

Suprimir los capellanes en los establecimientos escolares de todas clases.

Hacer aplicar estrictamente la ley de Separación del año 1905.

Estos gobiernos mirando a la escuela, ¿han pensando un solo instante en la organización, tan importante como la escuela misma, de los descansos de los estudiantes de todas las edades? Si nuestros gobernantes no han pensado en ello, la Iglesia se ha preocupado desde hace mucho tiempo, y asistimos a una floración de asociaciones juveniles, «Scouts», J. O. C., J. A. C., J. E. C., J. I. C., cursos posescolares, agrícolas, técnicos.

LABOR COLONIAL Y ANTIMISIONAL

Las colonias de la metrópolis han sido siempre cuidadosamente cultivadas por la Masonería. La cristianización hecha por los misioneros es otra de sus obsesiones. He aquí cómo el Gran Oriente francés enfoca estos dos problemas en 1951:

«Desde los comienzos de la presencia francesa, la Iglesia no ha cesado de buscar el mejoramiento y la consolidación de sus posiciones en nuestros territorios de Ultramar. Bajo la Tercera República se ha beneficiado de la tolerancia y sobre todo de la indiferencia del Gobierno en lo que tocaba a los problemas llamados coloniales. A partir de 1922, un tratado internacional, el tratado de Saint Germain, le ha dado nuevas facilidades. Pero allí como en Francia, fue el despertar del clericalismo bajo el régimen de Vichy el que puso fin a un largo periodo de paz religioso y escolar. Hoy, diez años después, por razones diversas y sobre todo gracias al apoyo culpable de la administración, el poderío de la Iglesia crece de día en día, principalmente en las regiones animistas.

Sin duda, su influencia es menor en las zonas musulmanas, pero también en ellas debemos ser vigilantes...

La Iglesia se ha interesado siempre en las minorías selectas y recoge hoy los frutos de la acción en sus escuelas y hasta en las nuestras. Los numerosos puestos políticos creados en África desde la liberación han sido ocupados, naturalmente, por africanos cultivados, entre los cuales segun-

las regiones, hay siempre un número más o menos importante de católicos.

Así la Iglesia, cuyo papel extrareligioso era insignificante antes de la guerra, puede hoy intervenir con éxito en la política local, y hasta de manera indirecta — por la voz de los parlamentarios africanos militantes o simpatizantes con ella —, en la política metropolitana; basta para convencerse de ello, echar una mirada a los escrutinios relativos a las leyes anti-laicas que se discuten en estos momentos en las Cámaras.

La Masonería en Africa Francesa — y tocamos el corazón del problema — ha sido hasta ahora asunto de los hombres blancos; no llega a rozar a los negros. No es que nuestros templos les estén cerrados, *es que desde este punto de vista ellos están todavía muy lejos de nosotros...* Pero el papel de los talleres de Ultramar sigue siendo esencial. Es de ellos de donde deben partir los primeros rayos de luz, sobre un Africa tres veces obscura: Obscura por el calificativo de negra que se le da comúnmente. Obscura por el estado de letargo Medioeval en el que ha quedado como postrada, y obscura todavía más y más peligrosamente por la ofensiva clerical que sufre y cuya intensidad no deja de crecer.»

JURAMENTO DE LAICISMO

Cerramos estos extractos de las actas oficiales con el texto del juramento, mejor, promesa, por ser laicos hasta en eso, refrendado por todos los asistentes a una de las últimas sesiones del Gran Oriente de Francia:

«Nosotros, Francmasones del Gran Oriente de Francia, adquirimos el solemne compromiso de defender con todas nuestras fuerzas, a toda hora y en todo lugar, el ideal y las instituciones laicas, expresiones supremas de los principios de razón, de tolerancia y de fraternidad, a los que hemos jurado fidelidad cuando recibimos la luz...» (9).

Ante esa documentación, que las logias masónicas de Francia no han podido desmentir, ¿cuáles consideraciones merecerán a los masones honrados que si hay en Venezuela, y a los católicos vacilantes que también existen en nuestro país? La Masonería de Venezuela depende de la francesa. De allá les viene la luz...

Qué documento tan lleno de interés, de enseñanzas! (10).

(9) *Compte Rendu des travaux de l'Assemblée Générale du 17 au 20 Septembre 1951, Grand Orient de France, 16, Rue Cadet, Paris.*

(10) *La Masonería, según sus propios documentos, por J. P. E. de Guadalupe. O. P. D. G. Edit. Haz, Buenos Aires, 1952.*

CAPÍTULO IV

UNA POLEMICA ESCLARECEDORA

No pueden discutirse. — La Masonería en el Gobierno republicano español. — Comunistas y Masones. — Muertos por millaradas. — Amigos de las dictaduras. — Contradicciones y Megalomanías. — La Masonería y la Educación. — Los sucesos de Chile. — Quiénes entregaron media Europa al Soviet. — Roosevelt, Churchill, Truman responsables de la actual tragedia de doce países esclavizados. — Los protocolos de los sabios ancianos de Sión. — Graves revelaciones. — Los poderes del infierno en plena actividad.

NO PUEDEN DISCUTIR

EN el terreno de la historia, la Masonería no puede discutir sin fracasar. Ella es hábil, gana batallas, destruye gobiernos y elimina reputaciones y vidas, pero en otro terreno. En la sombra, clandestinamente, tras bastidores, sus armas son eficaces, peligrosas, demoledoras, contundentes. Pero en la arena pública del combate, a campo abierto, en las columnas del periódico, en las luces de la cátedra, se muestra incapaz, deficiente, débil, derrotada. Es una cuestión de lógica y hasta

de física. La Masonería es una institución tenebrosa, oculta, misteriosa. Y lo es así porque la verdad no es su fuerte, ni su norma la razón, ni la claridad el prisma al través del cual puedan verse y dirimirse sus actuaciones. Ella nunca se presentará de frente a discutir una materia, ni valientemente se enfrentará a un contendor. Su labor se realiza solapadamente, sin ruido, como la cascabel, como el chacal de la noche, como la hiena, que escoge las penumbras para herir mejor. **«SU OBRA ES LENTA, SILENCIOSA, DISIMULADA; PERO EN INTENSIDAD SUTIL Y DE PERSISTENCIA INCANSABLE. SI NO ENCUENTRA RESISTENCIA PARA IR TOMANDO CADA DIA NUEVOS BALUARTE, ESTA MUY COMPLACIDA. AUMENTA SUS SONRISAS. MULTIPLICA SUS PALABRAS MELIFLUAS Y LLEGA HASTA CONCEDER APARENTES FAVORES. SIEMPRE ES INMENSAMENTE MAS VALIOSO LO QUE QUITA EN EL ORDEN ESPIRITUAL QUE LO QUE OTORGA EN EL MATERIAL, CAMPO UNICO DE SUS TRANSITORIAS Y ANORMALES LARGUEZAS»** (1). ¿Cómo va la Masonería a polemizar frente a una verdadera tempestad de acusaciones que la comprometen, la eliminan, la pierden? ¿Con qué argumentos, si le falta el principal, la verdad? ¿Con qué medios, si le falta la razón? ¿Y dónde podría encontrar la fuerza para la discusión, si la historia está contra ella?

(1) Laureano Gómez, Campañas políticas de «El Siglo», Bogotá.

NO ES VERDAD, SEÑOR OTERO

Ahora, respetuosamente, asesorado por la Historia, vamos a responder a las declaraciones formuladas para el tabloide «Ultimas Noticias» por el señor Rafael E. Otero, Gran Maestro de la logia de Caracas (2).

Dice el señor Otero: «La Masonería admite en su seno cualquier religión o credo político. **ME-NOS AQUELLOS QUE SE BASAN EN UN PODER DICTATORIAL, COMO SON EL COMUNISMO, LA FALANGE DE FRANCO Y OTROS REGIMENES YA CAIDOS.**» Claramente, el señor Otero ha dicho que «no admite en su seno a los partidarios de dictaduras». Ahora bien, ¿querrá el señor Otero hacer una revisión de los Archivos de las logias de Venezuela para que se convenza de que en su seno ha habido no solamente partidarios de dictaduras sino también dictadores? ¿Quién fué Guzmán Blanco en Venezuela? Restaurador de la Masonería en Venezuela, dictador, jefe del partido liberal (3). ¿Sabe el señor Otero de la postura adoptada por la Masonería de Venezuela frente a la dictadura Gomecista? La Historia ha recogido tris-

(2) Esta polémica se libró tomando los masones como trincheras el tabloide «Ultimas Noticias», y nosotros, el diario «La Religión», de Caracas.

(3) Recomendamos la lectura del libro de don Ramón Díaz Sánchez, Guzmán, eclipse de una ambición de Poder. Por primera vez y escrito por un hombre de izquierda, se hace la verdadera radiografía política de un señor que, con mucha inteligencia y mayor maldad, acabó con la república. Léase la página 120, 2.ª edición, 1952. Edimé.

tes episodios. ¿Ignora que llegóse a utilizar la Masonería como centro de espionaje político y que se refieren penosos casos de denuncias de «hermanos» y que hasta un muy conocido Gran Maestro vinculó su vida con la vida del tirano? Debería escribirse la historia de la Masonería en la Dictadura Gomecista. Le aseguramos que muchos actuales miembros de las Logias, hijos, parientes y amigos de hombres que cayeron entonces abandonarían el recinto si llegaran a saber ciertos hechos. Vamos a los modernos tiempos. Si no admiten a quienes se basan en dictaduras, ¿cómo se explica la presencia de los Comunistas en sus filas? ¿Cómo justifica el señor Otero la amistad del Gran Oriente de Francia con el Partido Comunista? (4). ¿Ignora el señor Otero que los principales dirigentes de la República española, todos partidarios del Soviet, eran, son masones? Azaña, Martínez Barrios, Alejandro Lerroux, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz, José Giral, Giménez de Azúa, López Ochoa, etc., muy amigos de Moscú, eran grandes y connotados masones (5).

LA MASONERIA CON LAS «DEMOCRACIAS POPULARES»

Entonces, ¿señor Otero? Pero hay algo más grave en todo esto. Es el silencio de la Masonería ante

(4) Medítese bien el informe secreto del Gran Oriente de Francia publicado en este libro en el Capítulo anterior.

(5) *Histoire Secrète de la Revolution Espagnole*, por Leon Poncins, París, 1938.

los crímenes del Comunismo en Polonia, en Rumania, en Checoeslovaquia. Nada ha dicho, que sepamos, de la dictadura Comunista. De los millones de deportados a la Siberia, de los asesinatos en masa, de los fusilamientos sin fórmula de juicio en la Alemania Oriental, del hambre en Hungría, del horroroso crimen de los comunistas contra 10.000 oficiales polacos en Katyn. Entonces, señor Otero, ¿cuál es la manera de ser de ustedes, adversarios de las tiranías? Franco no es el único Dictador que tiene el mundo, ni Adolfo Hitler fué el mayor de los tiranos.

¿Por qué la Masonería no ha condenado las dictaduras comunistas que arruinan la vida de doce naciones europeas? Un manifiesto de las logias contra Stalin no se ha conocido todavía, ni contra su régimen, tampoco. ¿A qué se debe ese silencio de la Masonería, señor Otero? Nos va a permitir que demos contestación a este interrogante. ¿Conoce el señor Otero la historia de André Marty, «El Carnicero de Albacete», autor de los asesinatos más espantosos en la Guerra Civil Española, Jefe de Brigadas Internacionales, muy sonado líder del Comunismo francés? Marty era masón. Tenemos los documentos más graves que comprometen a la Masonería en las peores carnicerías consumadas por este hermano de usted, señor Otero (6). ¿Conoce usted la «Orden Estrella», centro masónico de Centro América? Esta organización está aliada con la famosa «Legión del Caribe», y recibe todo el apoyo de la Masonería centroamericana. ¿Sabe cuál es la ideología po-

(6) *Secretos Internacionales*, André Marty, comunista y masón, por E. Comin Colomer. Ediciones Asmer, Madrid, 1944.

ítica de la «Legión del Caribe»? Se nos llamarán intrigantes, pero no hay remedio. Los masones dicen que están contra los comunistas y les estamos probando lo contrario. Hay que desenmascararlos como aconseja su S. S. León XIII. Pase lo que pase, ¿sabe el señor Otero la causa de las actuales divergencias del Gran Oriente de Inglaterra con el de Francia? Publicamos más adelante un documento secreto de la Masonería francesa que es toda una revelación. El Gran Oriente de Francia se alió con Moscú y a los ingleses masones les parece precipitado (7).

¿Se habrá ocupado el señor Otero de averiguar la ideología política de los nuevos masones venezolanos del mes de octubre del 45 para acá? El espacio de este capítulo no nos permite, ahora, seguir enumerando hechos sobre este aparte.

Dice el señor Otero: «Que la Masonería no ataca al Catolicismo.» Francamente esta pueril defensa de la indefendible, no sabemos qué pensar. O si el señor Otero no sabe lo que dice o, lo más probable, ignora el carácter de la Masonería, como institución netamente anticatólica, como se ha probado con documentos fehacientes.

Precisamente no de hace un siglo, sino del 4 de abril de 1951, tenemos acá un documento de la Gran Logia de Chile contra la Iglesia Católica. No ha leído el señor Otero la Encíclica «HUMANUM GENUS», de S. S. León XIII? (8).

(7) Informe citado en la nota n.º 4 de este Capítulo.

(8) La reproducimos íntegra en este libro.

RESPONSABLE DE LOS ASESINATOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

Dice el señor Otero: «NUESTROS PRINCIPIOS SON LOS TRES POSTULADOS DE LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.» Ya lo sabíamos, señor Otero, pero nos agrada que usted lo confirme. ¿Sabe usted la resultante de esa consigna y cuáles fueron los frutos prácticos de este grito masónico en la propia Francia? Ya sabíamos que la Masonería es responsable de la Revolución Francesa, uno de cuyos apologistas, Proudhon, nos dejó en seis libros, sus hermosas conquistas, así:

«Los guillotizados fueron, de la nobleza, 1.278 hombres y 150 señoras; 356 religiosas, 1.135 sacerdotes, 13.633 ciudadanos de diversas clases y 1.465 mujeres artesanas. Además en la Vendée, zona católica, 15 mil mujeres, 22 mil niños y 90 mil hombres. Víctimas bajo el mando de Carrier en Nantes, 32 mil personas; víctimas en Lyon, 31 mil, y no contamos los asesinatos en Versalles, el Carmen, la Abadía de Avignon, ni los fusilados en Tolón y Marsella, después del sitio de estas ciudades, ni los degollados en Bodein, pueblo del que no quedó ni un solo habitante. En total, los revolucionarios franceses, masones todos, asesinaron tres millones novecientos veintidós mil víctimas (9).

Esta es la gloria de la Masonería en Francia al enarbolar el pabellón, muy hermoso, de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

(9) La Masonería, lo que es y lo que debe hacerse, por el F. Hector H. Hernández. Imprenta San Bernardo, Bogotá, Colombia. Página 27 y siguientes.

Aliada con el comunismo, ¿cómo sería el destino de la humanidad de caer en sus garras?

Estadística, señor Otero. Historia, señor Otero. Sentido común, señor Otero. Lo juzgamos a usted hombre honrado; pero en este particular, engañado.

TRAMPAS MASONICAS

Dice el señor Otero: «LA MASONERIA ES UNA SOCIEDAD FILANTROPICA MUNDIAL; NUESTROS FINES SON LA AYUDA FRATERNAL QUE PODEMOS PRESTAR A CUALQUIER HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD, SIN TENER EN CUENTA SU RAZA, COLOR, RELIGION, ETC.» Es el anzuelo que se usa para las obras de proselitismo y de ingreso a sus filas. Pero la filantropía es un *simple medio más*. Si los fines de la Masonería fueran no más los filantrópicos, que se puede ejercer en mil partes y de mil maneras distintas, ¿cómo se explica su participación en la política? La Masonería es un Partido Político Universal que sirve a un fin universal también, con propósitos, directivas, dirigentes universales políticos. El señor Otero no ha estudiado la Masonería. Es de los «iniciados» a pesar del pomposo título de Gran Maestro que ostenta; o, el señor Otero es un artista más de ese gigantesco teatro con payasos y comediantes dentro, que la humana maldad ha levantado, por inspiración del Diablo para destruir la civilización cristiana? Creemos, más bien, que el señor Otero es un equivocado, uno de tantos equivocados que están allí de buena fe. Al preguntarle el reportero «SI ERA CIERTA

LA ASEVERACION ECLESIASTICA DE QUE LA MASONERIA NO PERMITE A SUS FAMILIARES LA PRACTICA DEL CATOLICISMO, EL SEÑOR OTERO RESPONDIO QUE «NO ERA CIERTO». No conoce a la Masonería el señor Otero, de lo contrario no hubiera contestado eso, que es la negación de la verdad. Para desmentirle, no hay suficiente espacio en este libro. Empero, le vamos a citar un testimonio, de tantos, que hay por allí para replicarle y destruirle su pobre aseveración. «LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO ES EL MAYOR OBSTACULO AL DESARROLLO DE LAS FACULTADES DEL NIÑO. LA INTERVENCION DEL SACERDOTE EN LA ENSEÑANZA PRIVA A LOS NIÑOS DE TODA ENSEÑANZA MORAL, LOGICA Y RACIONAL.» ¿Qué dice el catecismo, señor Otero? No robarás, no matarás, respetarás a tus padres. Luego, si la Masonería no quiere que esto se enseñe, ¿qué es lo que busca en consecuencia?

¿AMIGOS DE LA LIBERTAD? ¿CUANDO, DONDE?

Dice el señor Otero: «LA LIBERTAD INDIVIDUAL ES PARA NOSOTROS, LOS MASONES, SAGRADA. ESTO LO DEBERIA COMPRENDER LA IGLESIA Y EL VATICANO, QUE SI SIGUE A ESTE PASO, CORREN PELIGRO DE CONVERTIRSE EN UNA DICTADURA MORAL...» No comprendemos qué quiso decir el señor Otero con estas palabras, sobre todo con eso de la «DICTADURA MORAL DE LA IGLESIA Y DEL VAT

CANO». Ahora bien, los masones defensores de la libertad. ¿Desde cuándo, «hermanos»? El mason que deje el redil corre el peligro de perecer. Entonces, ¿dónde está la libertad individual? El hombre que se aliste en la masonería y se expone en la calle en desacuerdo con las directivas masonicas se expone a represalias, entonces, ¿dónde está la libertad individual? La libertad de los masones es como la democracia de los comunistas, una manera de aparecer simpáticos engañando a todo el mundo. En cuanto a eso de la «DICTADURA MORAL DE LA IGLESIA Y DEL VATICANO», francamente, no comprendemos. La Iglesia enseña por mandato de Dios. Nada ni nadie le puede impedir este magisterio, que es divino. Su misión no es teórica, ni siquiera política. Enseña el bien, advierte el mal, y en cumplimiento de este deber, llega hasta el martirio. Y la Masonería lo sabe, ya que ha sido la victimaria de la Iglesia, de sus hijos... en Venezuela, inclusive, donde el saldo de atropellos, robos, crímenes masonicos llega alto. «De las medidas tomadas por el joven autocrata, apunta un historiador, revelan cuán terrible puede llegar a ser el orgullo de este hombre cuando se halla en el Poder. Encarcela y expulsa eclesiásticos, reincorpora a la Universidad los cursos de Ciencias Eclesiásticas que seguían funcionando en el Seminario Diocesano a pesar de haber sido separada aquella de éste en 1856, e inicia el despojo de los Conventos (11 de septiembre de 1872, los que serían violentamente disueltos más tarde (2 de mayo de 1874). Exclaustra a las monjas. Declara la extinción de los Seminarios (21 septiembre 1872). Estatuye el matrimonio civil (10 enero 1873).



Antonio Guzmán Blanco, Dictador de Venezuela por espacio de treinta años, Presidente del Partido Liberal, Restaurador de la Masonería, autor de los peores atropellos consumados contra la Iglesia Católica, fundador del peculado en Venezuela.



Mausoleo en el cementerio de Passy, París, que guarda los despojos de Guzmán Blanco. Una cruz, la misma enseña cristiana de la Iglesia que vejara ignominiosamente, preside con los brazos abiertos la tumba del perseguidor implacable.

e inicia él mismo la práctica de esta reforma casándose ante las autoridades civiles. Declara (1874) que las autoridades no pueden poner objeciones al matrimonio civil ni aun cuando el contrayente fuese sacerdote «por ser éste un punto de pura conciencia del interesado, con la cual nada tiene que hacer la Ley de la materia». Crea el Registro Civil, que priva de validez al Parroquial. Restringe el derecho de las iglesias y del Clero para adquirir y poseer bienes raíces. Suprime (6 de febrero de 1873) las primicias que los fieles daban a la Iglesia. Envía al destierro al Obispo de Mérida, Monseñor Hilario Bosset, por haber enviado éste una Pastoral a sus curas imponiéndoles que perfeccionaran el matrimonio civil con el eclesiástico. (El Obispo se hallaba enfermo y murió en su silla de manos cuando lo conducían de Bailadores a la Grita.) Bajo esta psicosis el autócrata llegará a los mayores extremos. Hará demoler el templo de San Pablo para construir en su lugar un teatro que lleve su nombre. Fabricará una iglesia de arquitectura *sui generis*, con doble acceso, y bautizará cada uno de estos accesos con uno de los nombres de su mujer: *Santa Ana y Santa Teresa*. La cabeza de San Pablo que hace pintar allí reproduce sus propias facciones. Hay algo enfermizo en esta exacerbación. Cuando, deseoso de poner fin al conflicto, el Papa designa un Vicario Apostólico (el Delegado Pontificio, residente en Santo Domingo), con la facultad para levantar las suspensiones y entredichos impuestos por Monseñor Guevara, Guzmán Blanco le niega la entrada en el país y declara que ha llegado el momento de garantizar los derechos de la Iglesia venezolana, como aca-

ba de hacerlo Suiza. Entonces recomienda para arzobispo al Padre Baralt, quien protesta y es enviado a la cárcel y deportado luego con otros curas. A la postre es un buen hombre, el Obispo de Guayana Monseñor José Manuel Arroyo, quien solución el problema aceptando la investidura episcopal.

Roma censura esta solución, critica a Monseñor Arroyo su «bajeza de espíritu» y llama a Guevara y Lira «óptimo prelado», mas a la postre triunfa el Poder temporal. Soberbio, teatral, impetuoso, el dictador llama a los curas «trastornadores de sotana», y en cierta oportunidad lanza contra la Iglesia esta acusación: «En nombre del Catolicismo fué que se fundó en Venezuela la criminal institución de la esclavitud, y es insalvable el abismo que por esto separa al pueblo venezolano de los especuladores que visten el traje de religión para mejor servir de instrumentos a las retrógradas ideas y a las absurdas pretensiones de Roma.» Nada le arredra, y lleno de orgullo se atribuye toda la responsabilidad de esta lucha. La Masonería le apoya en ella, el Congreso se pliega a sus órdenes, y su padre, olvidando la carta que escribiera tres años antes al Prelado rebelde, dice ahora al hijo poderoso: «La traición del Arzobispo Guevara que, arrastrado por satánicos consejos, pretendió injertar en las luchas civiles la religión de Jesús, ha encontrado en la energía y firmeza de vuestra autoridad el merecido extrañamiento a que le habéis condenado» (10).

(10) Guzmán, *Eclipse de una ambición de Poder*, por Díaz Sánchez. Página 544 y siguientes. Edición del M. E. N. Caracas, 1950.

LA MASONERIA Y LA EDUCACION DE LA FAMILIA

Una de las aseveraciones del señor Otero en su entrevista con «Ultimas Noticias» es de que «NO ERA CIERTO QUE LA MASONERIA IMPEDIA A SUS FAMILIARES EL EJERCICIO DE SU PIEDAD CATOLICA». Le vamos a probar que era él quien no estaba en lo cierto. Ahora, vamos a abundar en conceptos. La Circular de la Gran Loggia de Santiago a sus afiliados, publicada por «Diario Ilustrado» de la capital chilena, que causara revuelo en los círculos católicos de aquel país, en sus fragmentos principales apunta claro:

«LOS MASONES DEBEN EDUCAR A SUS CONYUGES Y A SUS HIJOS MASONICAMENTE... NO SE DEBE AUTORIZAR A SUS ESPOSAS QUE VAYAN A LA IGLESIA CATOLICA, NI INGRESAR A LOS HIJOS EN LOS COLEGIOS CATOLICOS... DEBEMOS PROMOVER UN MOVIMIENTO DE OPINION NACIONAL — TANTO DENTRO DE NUESTRA ORDEN COMO EN EL MUNDO PROFANO — EN FAVOR DEL LAICISMO EN TODAS SUS MANIFESTACIONES, ESPECIALMENTE EN LA ENSEÑANZA, EN LAS FUERZAS ARMADAS Y EN TODOS LOS ACTOS PUBLICOS DEL ESTADO.» La circular agrega: «EN EL MUNDO PROFANO SE INICIARA UN MOVIMIENTO DE PRENSA: DIARIOS, REVISTAS, PERIODICOS E IMPRESOS OCASIONALES A FAVOR DEL LAICISMO... CONTRA LA ENSEÑANZA Y ASISTENCIA ESPIRITUAL DE LOS CAPELLANES EN

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA PARTICIPACION DEL EJERCICIO EN ACTOS RELIGIOSOS Y CONTRA LA PARTICIPACION DE MIEMBROS DEL GOBIERNO, INCLUSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, EN FUNCIONES RELIGIOSO-PATRIOTICAS.» La citada Circular está firmada por el señor Eduardo Pasteno, Gran Secretario de la Gran Logia de Santiago. En uno de sus últimos párrafos dice: «LA DEROGACION DE LA LEY QUE AUTORIZO A LAS DAMAS CATEQUISTAS (LEY DE 1934) PARA ENSEÑAR RELIGION EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.» Termina la Circular predicha con citas de Kant y Hegel, Marx y Lenin y concluye, muy significativamente: «EL ALMA, LA CREACION DEL MUNDO, Y DIOS NO POSEEN UN FUNDAMENTO RACIONAL, NO SON DEMOSTRABLES POR EL ENTENDIMIENTO... LA CONVICCION DESCANSA SOBRE PRINCIPIOS SUBJETIVOS» (11).

RESOLUCION DEL CONGRESO INTERNACIONAL MASONICO DE BUENOS AIRES, 1916

Pero aún falta algo más. Léase:

1. La Masonería Latino Americana, por todos los medios a su alcance, combatirá la propaganda clerical y el establecimiento y desarrollo de las Congregaciones Religiosas, aunando

(11) Esta información la mandé a sus afiliados la prestigiosa Agencia Informativa Norteamericana «Noticias Católicas» 1951. Nosotros la tomamos de «Diario Católico», San Cristóbal, Venezuela.

do esfuerzos para su expulsión de este país.

2. Los masones no habrán de educar sus hijos en Colegios dirigidos por Corporaciones Religiosas.

3. Los masones influirán para que sus esposas no se confiesen y prohibirán a sus hijos que lo hagan.

4. Los masones no contribuirán en forma alguna a sostener las Congregaciones y sus Capillas.

5. La Masonería luchará por afiliar miembros de los partidos políticos que defiendan sus ideales; y se comprometan a votar: la Separación de la Iglesia y del Estado, la Expulsión de las Congregaciones Religiosas, el Registro Civil, el Matrimonio y el Divorcio Civil, la Instrucción meramente Laica, la Supresión del Clero Castrense (capellanes militares), el Servicio de los Hospitales por Enfermeras Laicas y demás leyes clericales.

Son las órdenes que, para sus afiliados dicta la Gran Franc-masonería: «NO QUEREMOS NI PODEMOS TENER RESPETO ALGUNO PARA LAS PRACTICAS RELIGIOSAS», dice el Boletín del Gran Oriente de Francia, agosto y septiembre de 1939: «LA IRRELIGION ES LA META HACIA LA QUE NOSOTROS MARCHAMOS», apunta «La Aca-cia», revista masonica y social del Gran Oriente de Francia, septiembre de 1938, página 24; «LAS RELIGIONES NO SIRVEN PARA NADA», grita la reseña de la Asamblea de la Gran Logia de París, Memoria de 1923, página 84; «NUESTROS PRINCIPIOS ATEOS SON LA NORMA Y LA RA-

ZON DE SER DEL GRAN ORIENTE DE FRANCIA, EN EL SENO DEL CUAL NOS ESFORZAREMOS SIEMPRE EN ANIQUILAR TODO EMPEÑO DE RELIGION», dice «BAJO EL TRIANGULO», revista masónica número 32, página 16; «HAY QUE ELIMINAR DE LOS PROGRAMAS ESCOLARES LA IDEA DE DIOS», escribe el Boletín de la Masonería, agosto de 1943; París, «DIOS, HE AHI EL ENEMIGO», vocifera «Bulletin Maçonnique Antireligiuse», VIII, página 4, París. Y, para terminar, por ahora, con estos testimonios, apuntamos la célebre frase consejera de Voltaire, masón, a su hermano masón Theriot: «HAY QUE MENTIR COMO UN DIABLO. Y NO CON TIMIDEZ, SINO CON OSADIA Y EN TODO MOMENTO.» Anotando estas líneas de orientación y polémica, nos llega la información, que no nos extraña en nada, de la fundación en la ciudad de Barquisimeto de la Logia de Mujeres, el segundo tomo de la fundada recientemente en la ciudad de Maracaibo. Es decir, la Masonería está en permanente actividad, ahora desplazada en una zona humana de gran importancia, la de la mujer. Como los comunistas, los masones penetran en un sector que jamás habían tomado en cuenta para nada. Hace veinte siglos que el Cristianismo encontró a la mujer relegada a las funciones más bajas. La recogió, la dignificó, la hizo única señora del hogar, la sublimizó como madre, la elevó a la categoría de esposa. La llevó a sus altares como santa, la puso a presidir sus organizaciones religiosas como monja, la encargó tareas grandiosas. Y ahora, dos mil años después, es cuando la Masonería se viene a acordar de ella. ¿Pero para qué? Para matarle la

fe que heredó de sus padres, para prostituirla en sus conciliábulos, para encargarle funciones políticas, no para dignificarle y engrandecerle, que para ello el Cristianismo le basta y sobra.

Lo peor que le haya podido suceder a los inocentes hijos será la masonización de sus madres.

Y lo peor que puede hacer un marido es llevar su señora a las logias masónicas.

Los frutos serán prestos, inequívocos, tristes para ellos.

LO QUE EXPRESA UN GRAN MAESTRO

Sumamente interesantes nos parecen las declaraciones del señor Dr. Buenaventura Briceño Belisario dadas al diario «Ultimas Noticias», de Caracas. Primero, porque los confunde; segundo, porque nos brinda una magnífica oportunidad para decir cosas que de otra manera no resultarían. Los confunde y los contradice. En efecto, en la edición del jueves 10 de septiembre de 1953, en «Ultimas Noticias», el señor Rafael E. Otero, Gran Maestro de la Logia de Venezuela, entre petulante y engreído, decía: «CONSTITUIMOS UNA RESPETABLE INSTITUCION A ESCALA UNIVERSAL, Y POR LO MISMO, NO TENEMOS INTERES ALGUNO EN POLEMIZAR CON NINGUN CIUDADANO, AUN CUANDO ESTE SEA UNA PERSONA DE CIERTA NOTORIEDAD.» En la misma edición, el señor Ruiz Paz Castillo, Canciller y Secretario General del Supremo Consejo, Grado 33, enfático expresa: «POR EL MOMENTO, LA GRAN LOGIA MASONICA NO PUEDE OCU-

PARSE DE COSAS DIFERENTES A SU PROPOSITO DE SEGUIR ADELANTE CON EL PLAN EDUCACIONAL QUE TIENE EN MARCHA. YA LO DIJO EL GRAN MAESTRO, NO PODEMOS COMPROMETER EN UNA PEQUEÑA AVENTURA EDITORIAL EL PRESTIGIO DE UNA INSTITUCION.» Y el ardoroso líder de la Masonería en Caracas, señor Dr. Briceño Belisario, por su parte, remachaba: «NO TENEMOS INTENCION DE ENTRAR EN DISCUSIONES DE NINGUNA INDOLE, PORQUE LA HISTORIA NO SE PUEDE NEGAR O DESCONOCER CAPRICHIOSAMENTE.» Allí están sus declaraciones que no podrán negar. Al tenor de ellas, un olímpico silencio respondería a nuestras requisitorias. Pero como los masones no tienen memoria, y no la tienen porque les falta la luz de la razón, incurren en contradicción. Un jueves apuntan una cosa y el domingo que sigue apuntan otra, distinta y opuesta, pero esto no es la base medular de la contrarreplica de hoy. Ni tampoco lo será el darle importancia al fantasma del grado 33 del señor Méndez, cuya vida, signada por la aventura gloriosa y el recogimiento orante, ofrece especiales consideraciones psicológicas, muy interesantes para un buen trabajo de psicotecnia. Vista y estudiada desde este ángulo la personalidad del famoso Capellán del Ejército Libertador, no vemos la importancia que pueda significar una firma, apuntada en esos momentos explosivos, por el violento caballero de cruz y espada en los sospechosos folios de un llevado y trahado «Libro de Oro», en cuyas páginas todos los muertos aparecen y ningún vivo, prócer, se observa, como si la historia de nuestros varones se hu-

biera cortado en una sola etapa de su vida en la cual, en ningún momento, han faltado hombres ilustres.

LOS RESPONSABLES DE LA TRAGEDIA

Todos los próceres que nos presenta la Logia de Venezuela son del siglo pasado. Que del heroísmo de los del xx ya nos vamos a ocupar, comenzando por el Venerable Masón, Señor Truman, el famoso firmante de los Acuerdos de Postdam, mediante los cuales los Aliados pusieron en las manos ensangrentadas del Soviet el destino desgraciado de millones de almas. Gimen actualmente bajo el yugo comunista 12 naciones europeas; el terror, la angustia, las infamias mayores, la persecución a toda religión, el asesinato y la violencia, el espionaje difamador y cruel, las deportaciones inicuas, los horribles crímenes, toda la infamia e insania y todo el dolor, en esas naciones antes libres y en su mayoría cristianas. Y cabría preguntar: ¿Quiénes son los responsables de esa situación? ¿Quiénes fueron los firmantes de los vergonzosos acuerdos de Yalta, Teherán, Postdam, señor Briceño Belisario? ¿Quiénes fueron los sepultureros de la paz, de la libertad, del derecho y de la vida en esos países? ¿A quién se debe que hoy la URSS sea una potencia triunfante, poderosa, invencible, en Europa? A los señores Roosevelt, Truman, Churchill, los masones que ustedes señalan como figuras gloriosas, estelares, magníficas. No, señores masones. Ustedes no tienen a nadie que brille con buena luz en el cielo de la

historia. Truman, Churchill, Roosevelt es la trilogía culpable de los grandes males de la época. Y si la Masonería los considera como próceres, como gloria, como timbres de orgullo legítimo, obra con suma lógica. Fueron buenos masones. Dignos precedimientos masónicos fueron los suyos. Obraron en todo de acuerdo con su conducta, con su mentalidad, con su manera de pensar masónicas. Entregarle a la Unión Soviética el fruto de tantos sacrificios, eso no lo podían hacer sino los masones. Y los masones Roosevelt, Churchill, Truman merece que la Masonería los reconozca como próceres, como dioses, como genios. La Historia tiene ya otra opinión de tales señores. Y los pueblos que agonizan actualmente bajo el yugo infamante del soldado comunista, también tienen otra opinión de tales políticos. Y la Iglesia Católica, perseguida, arruinada, martirizada en Polonia, Alemania Oriental, Rumania, Hungría, Letonia, Estonia, Lituania, Besaravia, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Eslovaquia, Ucrania, Bohemia y Moravia, como Madre que es, les perdona, pero el Juicio de Dios, justo y seguro no será el mismo que, sobre cuales tipos tiene la Francmasonería Universal (12).

El juicio de Dios será severo. Inapelable, justo. Digno, inmortal. Entregaron al pillaje comunista aquellos pueblos. Entregaron al Soviet aquellas almas. Entregaron al verdugo aquellos millones de seres y sobre ellos, sobre su memoria, la posteridad, que recoge el eco de esos dolores, de esas angustias, de esos gritos de madres, ancianos y niños despedazados, será terrible. No lo evi-

(12) Léase *Masonería*. Obra citada, por J. Boor.

tará nadie. ¿No conocen los señores masones de acá la historia del señor Harry Hoopkins, Consejero de los masones citados en las conferencias de Yalta, Teherán y Potsdam? ¿Saben cuál fué la conducta de tal sujeto? ¿Y conocen los masones de acá la historia del señor Hiss, alto funcionario de Estado, en Washington? ¿Ignoran los masones de acá quiénes enviaron uranio a la URSS? ¿Y los secretos atómicos? ¿Saben a qué secta pertenecían? Y saben los masones de acá la ideología del famoso Trigve Lie, hasta hace poco Secretario General de las Naciones Unidas? ¿Y a qué secta pertenece, y por qué lo sacaron de allí? Si ustedes no lo saben, nosotros sí lo sabemos...

Y algo más... de la obra de la Masonería en las Naciones Unidas. Pero aquí no termina todo el desacierto histórico del señor Dr. Briceño Belisario. Hay un dato importante, que lo vamos a desglosar rápidamente. Se trata del generalísimo Chiang-Kay-Chek, a quien los masones de acá dicen que «HA SIDO UNO DE LOS GRANDES QUE HA DETENIDO AL COMUNISMO». Nos vamos a limitar a preguntarle al señor Dr. Briceño Belisario, autor de tal sentencia, que, ¿dónde ha detenido al comunismo el generalísimo chino? Todo lo que sabemos de él es que los soldados comunistas del general Mao lo tienen acorralado en Formosa y que de no haber sido por la protección de la Séptima Flota Norteamericana hace tiempo ni carne de zamuro fuera. Entonces, ¿dónde ha detenido al comunismo el tal generalísimo?

FRANCO, EL UNICO

Le vamos a hablar claro, ahora así: EL UNICO GENERAL QUE HA SABIDO VENCER, DESTRUIR Y ANIQUILAR LA FIERA ROJA DEL COMUNISMO TIENE UN NOMBRE QUE YA PASO, GLORIOSO, A LA HISTORIA, SE LLAMA FRANCISCO FRANCO, el Invicto Conductor de los Ejércitos Españoles. Y ustedes saben, señores de las logias, ese único general vencedor del Comunismo es ANTIMASON. Gracias sean dadas a Dios (13).

Queremos concluir este Capítulo con parte de los famosos Protocolos de los Sabios Ancianos de Sión. Los tomamos de la obra «Alzamiento en España», de reciente publicación debida a la pluma del señor B. Félix Maiz. —El estrechísimo matrimonio entre la Masonería y el Judaísmo es un hecho demasiado conocido. Al final de este libro, en las palabras de epílogo, el eminente Vázquez Mella, lo deja claramente demostrado.

Mediten bien los lectores esta parte de los Protocolos con el pensamiento puesto en el panorama actual del mundo.

(13) Disponemos al respecto la más completa, autorizada y veraz documentación. Es la historia de ese glorioso Pueblo que no quiso ser esclavo y que hoy, a pesar de la conspiración desatada por las fuerzas más negras de la reacción masónica y comunista, su gobierno ocupa el primer puesto en esta batalla gigantesca que se libra contra el bolchevismo.

PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION

En el ACTA NUMERO 1 de la Sesión 1.ª, se lee:

Es necesario fijarse en que el número de hombres con instintos perversos es mucho mayor que el de aquellos con instintos nobles. Por lo cual, para gobernar el mundo se obtienen mejores resultados empleando la violencia y la intimidación, pues dan mucho mejores resultados que los discursos académicos. Todo hombre tiene ansia del poder, cada uno desearía ser un dictador siempre que lo pudiera ser él sólo, y bien pocos serán aquellos que se nieguen a sacrificar el bienestar del prójimo para lograr sus miras personales.

¿Qué es lo que ha contenido a esas fieras salvajes y de rapiña que llamamos hombres? ¿Por quién han estado gobernados hasta ahora? En las primeras épocas de la Sociedad estaban sometidos a la fuerza bruta y ciega; después se sometieron a la Ley que, en realidad, no es otra cosa que la misma fuerza disfrazada. Esta consideración me lleva a deducir que fijándonos en la Ley natural, EL DERECHO RESIDE EN LA FUERZA.

Nuestra fuerza, dada la situación quebradiza de todos los Poderes Civiles, será mucho mayor que ninguna otra, porque siendo invisible no podrá ser atacada hasta el día en que ya ningún acto de astucia puede destruirla.

El populacho es bárbaro y lo demuestra en todas las ocasiones. En cuanto el pueblo cree que ha conquistado la Libertad, se da prisa para convertirla en anarquía, que es la representación más perfecta de la barbarie.

Nuestra divisa debe ser «FUERZA E HIPOCRÉSIA». Sólo la fuerza es la que da la victoria, sobre todo cuando la ocultan con talento los hombres que gobiernan un Estado. La violencia debe ser, en principio, el engaño, y la hipocresía, una regla para los Gobiernos que no quieren entregar su corona a los pies de los agentes de un nuevo Poder. Este mal es el único medio de conseguir su objeto, que es el bien. No nos detengamos si son necesarias la corrupción, la compra de conciencias, la impostura y la traición, pues con ellas servimos a nuestra Causa.

Nuestro llamamiento «IGUALDAD, LIBERTAD, FRATERNIDAD» atrajo de las cuatro partes del mundo a nuestras filas, gracias a nuestros Agentes inconscientes, legiones enteras que llevan nuestras banderas con entusiasmo. Durante este tiempo, esas palabras como gusanos roedores devoraban la prosperidad de los Cristianos, destruyendo su paz, su fortaleza, y su unión, derrumbando los cimientos de los Estados. Como luego veremos, esto fué lo que nos dió la victoria y nos proporcionó, entre otras cosas, la posibilidad de echar sobre la mesa el As de triunfo, la abolición de privilegios, o, en otros términos, la de la aristocracia de los gentiles, única protección que tenían contra nosotros las Naciones.

En el ACTA NUMERO 2, Sesión 2.ª, dicen:

Es indispensable para nuestros proyectos que las guerras no causen ninguna alteración territorial. De este modo, todas las guerras se negociarán bajo el aspecto económico; entonces las Naciones reconocerán nuestra superioridad viendo

los servicios que podemos prestarles. Esta situación pondrá a los dos adversarios completamente a la disposición de nuestros agentes internacionales, que disponen de recursos ilimitados, para los que no hay fronteras. Entonces nuestros derechos internacionales barrerán las Leyes del Mundo entero, y gobernarán los Estados exactamente igual que lo que hace cada uno para arreglar las cuestiones entre sus ciudadanos.

En el ACTA NUMERO 3, Sesión 3.ª, dicen:

Hoy puedo aseguraros que estamos ya a muy pocos pasos de nuestro objetivo final. Sólo una pequeña distancia nos queda por recorrer, y el círculo de la serpiente simbólica, que es el Símbolo de nuestro Pueblo, se cerrará.

Cuando se cierre totalmente, entonces rodeará y atenazará todos los Estados de Europa, como si lo fueran por una cadena indestructible.

Nuestra misión es hacer creer que somos los libertadores del trabajador, que venimos a sacarles de la opresión, haciéndoles ver las ventajas de entrar en las filas de nuestros ejércitos socialistas, anarquistas y comunistas. Manejaremos las masas aprovechándonos de la envidia y del odio, alimentados por la opresión y las necesidades, y ayudados por ellas, nos desembarazaremos de aquellos que se opongan en nuestro camino.

Este odio se acrecentará más por el efecto que ha de producir la crisis económica que paralizará el comercio y la producción. Organizaremos una crisis económica mundial por todos los medios que nos sean posibles, con ayuda del oro que casi en su totalidad está en nuestro poder.

Simultáneamente echaremos a la calle en toda Europa masas enormes de obreros. Estas masas serán felices precipitándose sobre todos aquellos que, en su ignorancia, envidiaron desde la infancia, verterán su sangre, y en seguida podrán arrebatarse sus bienes.

A nosotros no nos harán daño, porque el momento del ataque lo conoceremos y tomaremos las medidas para proteger nuestros intereses.

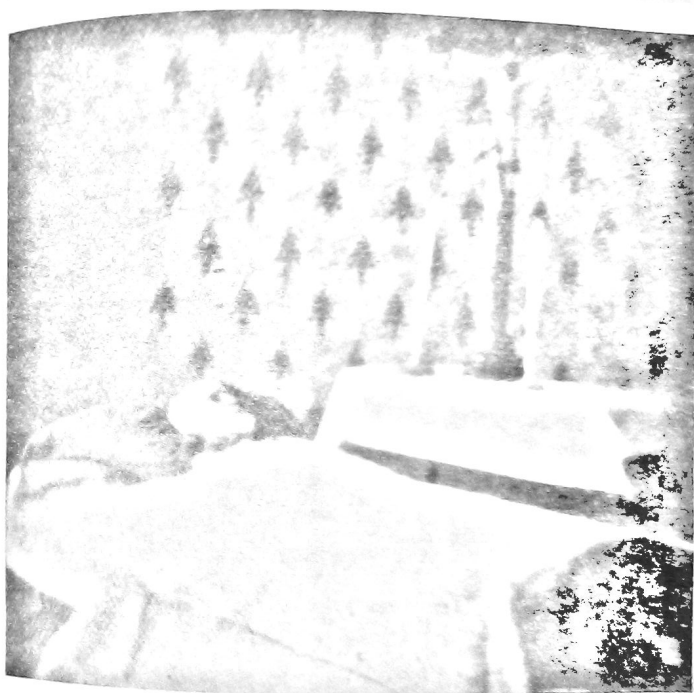
En el momento presente, como fuerza internacional, somos invulnerables, porque si cualquier Gobierno de los gentiles nos ataca, otros nos defenderán. La abyección sin límites de los pueblos cristianos favorece nuestra independencia, porque tan pronto se arrastran delante del poderoso como se muestran sin piedad con el débil, porque no tienen misericordia para los que cometen algunas faltas, y se muestran clementes para aquellos que cometen crímenes.

En el ACTA NUMERO 4, Sesión 4.ª, dicen:

La lucha por la superioridad y las continuas especulaciones en el mundo de los negocios crearán una sociedad desmoralizada, egoísta, y sin corazón.

Esta sociedad terminará por hacerse completamente indiferente a la Religión y a la alta política, a la que llegará a aborrecer; su único guía será la pasión del oro y hará todos los esfuerzos imaginables hasta conseguirlo, por ser lo único que podrá proporcionar los placeres materiales de lo que ha hecho un verdadero culto.

Entonces las clases inferiores, el populacho, se nos unirán en contra de nuestros competidores.



Antonio Leocadio Guzmán, el más funesto demagogo que ha tenido la República, fundador del Partido Liberal, cuya accidentada vida política la historia recogió en páginas parcosas. Allí está, exánime. La crucifijo preside su cadáver, el mismo crucifijo que otrora expulsara él y su hijo — digno hijo suyo — de los templos, escuelas y contentos de Venezuela.



Laureano Gómez, el glorioso paladín de la Causa Católica en Colombia. Como todos los grandes, incompreso hasta por los suyos. Ello, empero, no empujaba en nada a su espíritu superior, fraguado en mil combates. Contra el la Masonería y el Liberalismo han hecho, hacen y harán siempre las peores campañas. Quizas lleven su resaca hasta consumir el martirio. Pero lo que sería vergüenza y crimen horrendos, se convertiría, por obra y gracia de Dios, en sangre fecunda para una América Mejor, el único anhelo del patriota insomne. Hoy Laureano Gómez apura el amargo acibar del destierro. Hasta allá le hacemos llegar el mensaje de la solidaridad y del afecto en su gloriosa lucha en defensa de la Religión y de la Patria.

los gentiles privilegiados e inteligentes, y lo harán, sin tener siquiera una mira elevada, ni siquiera por amor a la riqueza; simplemente lo harán por odio a las clases acomodadas.

En el ACTA NUMERO 5, Sesión 5.ª, dicen:

Para asegurar la opinión pública, es necesario primeramente embarullarla por completo, haciéndola oír, por diferentes conductos, ideas y opiniones contradictorias, en párrafos muy largos, para que los gentiles se pierdan en un laberinto. Sólo así comprenderán que el mejor partido que deben tomar es no tener ninguna opinión en materia política, materia que no puede ser comprendida del público, pero que debe reservarse exclusivamente para aquellos que dirigen todos los asuntos. Este es el primer secreto. El segundo secreto, necesario para el triunfo de nuestro Gobierno, consiste en multiplicar a tal punto los desaciertos, las pasiones y las leyes convencionales del país, que nadie sea capaz de pensar con claridad en este caos.

Los hombres terminarán por no entenderse los unos con los otros.

Esta política nos ayudará igualmente a sembrar disensiones entre todos los partidos y a disolver todas las colectividades más fuertes y descorazonar todas las iniciativas individuales que puedan estorbar nuestros proyectos. No hay nada más peligroso que la iniciativa personal, porque si ésta fuera producto de un gran cerebro podría hacernos mucho más daño que todos los millones de individuos que hemos lanzado los unos contra los otros.

En el ACTA NUMERO 6, Sesión 6.ª, dicen:

Bien pronto empezaremos la organización de

grandes monopolios, donde se acumularán riquezas colosales, en las que tomarán parte precisamente las grandes fortunas de los gentiles, en forma que deberán perecer todas juntas con el crédito de sus Gobiernos, al día siguiente de la crisis política. Para arruinar la industria de los gentiles y activar la especulación, favoreceremos el amor al lujo desenfrenado, campaña que ya hemos empezado a desarrollar. Aumentaremos los salarios, lo que no proporcionará ventaja alguna para los obreros, puesto que al mismo tiempo elevaremos los precios de todos aquellos productos que sean de primera necesidad con el pretexto de malas cosechas.

En el ACTA NUMERO 7, Sesión 7.ª, dicen:

En toda Europa, y con la ayuda de Europa, debemos suscitar en los demás continentes la sedición, las disensiones y la mutua hostilidad. Así tendremos una doble ventaja: en primer lugar nos respetarán en todos los países, puesto que saben muy bien que tenemos el poder de provocar a nuestra voluntad los levantamientos y restablecer el orden.

En el ACTA NUMERO 8, Sesión 8.ª, dicen:

Debemos estar seguros de todos los procedimientos y de todos los medios que nuestros enemigos puedan emplear contra nosotros. Nos valdremos de recursos y procedimientos los más oscuros y complicados que existan en las leyes, en el caso de que nos veamos obligados a justificarlos y a tomar determinaciones que pudieran parecer muy atrevidas o injustas. Y será de gran

importancia el manifestar dichas decisiones de una manera tan enérgica que a los ojos del pueblo puedan aparecer de naturaleza completamente moral, razonable y justa.

En el ACTA NUMERO 9, Sesión 9.ª, dicen:

En la fórmula liberal que ostentamos como divisa masónica, «Libertad, Igualdad y Fraternidad», cambiaremos, cuando estemos en el Poder, no las palabras, sino simplemente la idea que representan, y entonces diremos: el derecho a la libertad, el deber de la igualdad y el ideal de la fraternidad, y de este modo tendremos encadenada a la fiera. En realidad, hemos ya destruido casi todos los poderes del mundo, excepto el nuestro, aunque en teoría todavía nos quedan algunos por destruir.

Hemos embrutecido y corrompido la generación actual de los gentiles, enseñándoles principios y teorías que de antemano sabemos son enteramente falsos.

En el ACTA NUMERO 10, Sesión 10.ª, dicen:

El Parlamento y la Prensa han codenado a los Gobiernos a la inacción y a la debilidad; los han hecho poco necesarios, casi inútiles; por eso se explica que hayan sido derribados en bastantes países.

Así se hizo posible la venida de la Era republicana y hemos reemplazado el Gobierno por una caricatura de Gobierno y por un Presidente tomado del montón de entre nuestros esclavos.

En el ACTA NUMERO 11, Sesión 11.ª, dicen:

«El Consejo de Estado servirá para confirmar el poder del Gobierno. Veamos el programa de la nueva Constitución que estamos redactando. Crearemos la Ley, el Derecho y el Tribunal.

1.º Bajo forma de proposiciones al Cuerpo legislativo.

2.º Por Decretos del Presidente bajo la forma de órdenes generales por actos del Senado y por decisiones del Consejo de Estado bajo la forma de Ordenes Ministeriales.

3.º En el caso de que sea necesario, bajo la forma de un golpe de Estado. Una vez planteado aproximadamente este «MODUS AGENDI», ocupémonos de detallar las medidas que nos servirán para llevar a cabo la transformación del Estado en el sentido que queda expuesto.

Se habla de la libertad de la Prensa, del Derecho de Asociación, de la Libertad de Conciencia, del principio electivo y de muchas otras cosas que habrán de desaparecer del repertorio humano o ser radicalmente cambiadas desde que se proclame la nueva Constitución.

Los cristianos son como rebaños de borregos, y somos para ellos el lobo. Y bien sabéis lo que sucede a los borregos cuando el lobo entra en el redil.

¿Por qué creéis que hemos invitado e inspirado a los cristianos toda esta política sin darles medios de comprenderla? ¿Para qué, sino para conseguir secretamente lo que nuestra raza dispersa no podía alcanzar luchando abiertamente? Esto ha sido la base de la organización de la Franc-

masonería secreta que no se conoce y cuyos designios no son ni siquiera sospechados por los ignorantes cristianos, atraídos por nosotros al ejército visible de las Logias para distraer de nosotros las miradas de sus hermanos.

En el ACTA NUMERO 12, Sesión 12.ª, dicen:

«La palabra libertad, que puede interpretarse de diferentes maneras, la definiremos así: Libertad es el derecho de hacer aquello que permita la Ley. Esta interpretación de la Libertad en nuestro tiempo hará que toda Libertad esté en nuestras manos, porque las Leyes destruirán o crearán lo que nos sea conveniente, según el programa expuesto más arriba.

Con la Prensa obraremos del modo siguiente: ¿Qué papel representa actualmente la prensa? Sirve para encender las pasiones y para fomentar los egoísmos de los Partidos. Es vana, injusta, mentirosa, y la mayor parte de los hombres no comprenden para qué sirve. Nosotros la sellaremos y la pondremos frenos, haciendo lo mismo con las demás obras impresas. Cuando entremos en el nuevo régimen, que preparará nuestro reinado, no podremos admitir la revelación, por la Prensa, de la falta de honradez pública; es necesario que se haga creer que el nuevo régimen ha satisfecho de tal modo a todo el mundo que hasta los crímenes han desaparecido. Los casos criminales no serán conocidos más que de sus víctimas y de sus testigos accidentales.»

En el ACTA NUMERO 13, Sesión 13.ª, dicen:

«Para distraer a los hombres demasiado pre-

ocupados por los asuntos políticos pondremos en evidencia los asuntos que se consideran nuevos, o sea, los asuntos industriales y de comercio para que desahoguen su furia sobre ellos. Las masas se conformarán con quedar inactivas o descansar de su pretendida actividad política, a la cual les habíamos acostumbrado nosotros mismos para luchar por medio de ellas contra los gobiernos cristianos.

También presentaremos en la Prensa concursos de Arte, de Deportes de todas clases, y estos entretenimientos apartarán los ánimos de aquellos que pudieran ponernos en conflicto con el pueblo.

Trataremos de llevar a las gentes hacia toda clase de teorías fantásticas nuevas y que parezcan progresivas, y haremos perder la cabeza a los imbeciles cristianos con un éxito completo por medio de la palabra PROGRESO y no habrá un solo hombre entre ellos que vea bajo este nombre el error que se oculta en todo lo que no sea cuestión de inventos materiales, puesto que la verdad es una y no puede progresar.

En el ACTA NUMERO 14, Sesión 14.ª, dicen:

Cuando nuestro reinado haya llegado, no reconoceremos la existencia de ninguna otra Religión que no sea la de nuestro único Dios, con el cual nuestro pueblo está unido porque somos el pueblo escogido, y por el cual su mismo destino está unido al destino del mundo.

Los errores de la Administración de los cristianos serán descritos con los más vivos colores por nosotros. Excitaremos una tal repugnancia contra ellos que los pueblos preferirán el descanso

de la servidumbre a los derechos de la famosa Libertad que les ha atormentado hasta arrebatarnos los medios de existencia y explotarlos por una caterva de aventureros que no sabían lo que se hacían.

En el ACTA NUMERO 15, Sesión 15.ª, dicen:

Cuando empecemos a reinar con ayuda de golpes de Estado preparados por todas partes para un mismo día después de la confesión definitiva de la nulidad de todos los Gobiernos existentes, tal vez pasará un siglo antes que esto suceda, trataremos de que no haya complots contra nosotros.

Para conseguirlo condenaremos a muerte a todos los que acojan nuestro advenimiento con las armas en la mano. Toda nueva creación de una sociedad secreta será condenada a muerte.

Las que hoy existen, que nos son conocidas, que nos han servido y nos sirven aún, serán abolidas y enviados sus miembros a continentes lejanos de Europa. Del mismo modo trataremos también a los Francmasones cristianos, que saben de ellas demasiado.

Hasta que llegue nuestro reinado crearemos y multiplicaremos las Logias masónicas en todos los países del mundo y atraeremos a ellas a todos los que sean o puedan ser agentes destacados. Formaremos en estas Logias el núcleo de todos los elementos revolucionarios y liberales. Los proyectos políticos más secretos nos serán conocidos y caerán bajo nuestra dirección desde el momento de su aparición. Los que ingresan en las sociedades secretas son generalmente los ambiciosos, los aventureros, y los demás gentes que por una u

otra razón quieren abrirse un camino, gente infernal, con los que no nos costará gran trabajo entendernos para llevar adelante nuestros proyectos.

No podéis imaginaros cuán fácilmente se puede llevar al más inteligente de los cristianos a una inconsciente inocuidad, a condición de dejarlos satisfechos de sí mismos, y al mismo tiempo que sencillo resulta descorazarlos con el más pequeño fracaso, aunque sólo sea negándoles el aplauso y otraerlos a una obediencia servil con tal de obtener nuevos éxitos. ¡Cuán clarividentes fueron nuestros antiguos sabios al decir que para conseguir un objeto no hay que detenerse ante ningún medio ni contar con las víctimas que sean sacrificadas!

No hemos contado las víctimas de los brutos cristianos, y aunque havamos sacrificado muchos de los nuestros, hemos dado en la tierra a nuestro pueblo un poder con el que nunca pudo soñar. Las víctimas relativamente poco numerosas de los nuestros nos han salvado de la perdición.

La muerte es el fin inevitable de cada uno, y es mejor acelerar el fin de los que ponen obstáculos a nuestra obra que aniquilar a los que la hemos creado. Nosotros llevamos a la muerte a los Francmasones de un modo que nadie, excepto sus hermanos, puedan ni siquiera sospechar las víctimas condenadas por nosotros: mueren todos, cuando es necesario, como de una enfermedad normal.

En el ACTA NUMERO 16, Sesión 16.ª, dicen:

Con objeto de destruir todas las fuerzas colectivas, excepto las nuestras, suprimiremos las Uni-

versidades, primera etapa del Colectivismo, y fundaremos otras con nuevo espíritu.

Los maestros y profesores estarán secretamente preparados para su trabajo con programas de acción secretos detallados, de los cuales no podrán separarse bajo ningún pretexto.

Excluiremos de la enseñanza el Derecho Civil, y el Derecho Político.

Estas lecciones se darán únicamente a algunas docenas de personas escogidas por sus facultades eminentes.

Las Universidades no deben dejar salir de sus recintos a sus barbilampiños: que formen proyectos de Constitución, como si compusieran comedias, y que se ocupen de Política, de la cual ni sus mismos padres han comprendido nunca nada.

Nosotros aboliremos toda enseñanza privada.

En el ACTA NUMERO 17, Sesión 17.ª, dicen:

El Foro crea hombres frios, crueles, tercios, sin principios, que se colocan en todas ocasiones en un terreno impersonal puramente legal.

Están acostumbrados a dirigir sus esfuerzos en provecho de la defensa y tratan de obtener la absolución de sus defendidos a toda costa, aprovechándose de la sutileza de la Jurisprudencia, y de este modo desmoralizan al Tribunal. Por eso, permitiendo a esta profesión desarrollarse solamente en límites muy estrechos, haremos de sus miembros funcionarios ejecutores de la Ley.

La Libertad de conciencia se proclama ya en todas partes. Por lo tanto, solamente nos separan unos cuantos años de la ruina completa de la Re-

ligión Cristiana, y aún más fácilmente llegaremos a destruir las otras religiones.

Colocaremos al clericalismo y a los clérigos en tan estrechos márgenes que su influencia será nula, comparada con la que disfrutaban antes.

Cuando llegue el momento de destruir definitivamente la Corte Papal, el dedo de una mano invisible mostrará al pueblo esa Corte. Cuando los pueblos se arrojen sobre ella, apareceremos como sus defensores, con el fin de evitar la efusión de sangre. Por este medio nos introduciremos en el interior de la Plaza, de la cual no saldremos hasta el momento que la hayamos arruinado completamente.

En general, nuestra Prensa contemporánea se ocupará de destruir los asuntos de Estado, las Religiones, la incapacidad de los cristianos, y todo ello en los términos más infames, con el fin de denigrarlos por todos los estilos, como sólo sabe hacerlo nuestra Raza de Genios.

Lo mismo que hoy nuestros hermanos están obligados bajo su responsabilidad a denunciar a la comunidad sus renegados o las personas que emprendan cualquier asunto contrario a su comunidad, en nuestro reino universal será obligatorio para todos los súbditos servir al Estado en esta forma.

En el ACTA NUMERO 18, Sesión 18.ª, dicen:

Nuestro soberano estará guardado por un guardia invisible, pues no admitimos siquiera el pensamiento de que pueda existir enfrente de él una fuerza contra la cual no se encuentre en situación de luchar, y se vea obligado a ocultarse.

Si admitiésemos este pensamiento como lo han hecho y lo hacen aún los cristianos, habríamos firmado una sentencia de muerte, si no la del soberano mismo, por lo menos la de su dinastía en un porvenir próximo.

Guardar al Rey ostensiblemente es reconocer la debilidad de la organización gubernamental.

En el ACTA NUMERO 19, Sesión 19.ª, dicen:

Para quitar el prestigio del valor a los crimenes políticos, colocaremos a los autores en el banquillo de los acusados en la misma categoría que los ladrones, los asesinos, y demás criminales de delitos comunes y abominables, y la opinión pública confundirá en su mente esta categoría de crímenes, con la ignominia de todos los otros y los tratará con el mismo desprecio.

Los partidos políticos no son otra cosa que el ladrillo de un gozquejo contra un elefante.

Hemos puesto todos los medios para impedir a los cristianos emplear este sistema en los crímenes políticos. Hemos empleado para ello la prensa, los discursos, y manuales clásicos de historia hábilmente confeccionados. Hemos inspirado la idea de que un condenado por delito político era un Mártir, puesto que moría por un ideal del bien común.

Semejante propaganda ha multiplicado el número de liberales y engrosado con miles de cristianos las filas de nuestros agentes.

En el ACTA NUMERO 20, Sesión 20.ª:

Tanto en esta sesión como en la 21, tratan muy a fondo las cuestiones financieras, económicas y

las relacionadas con el Tesoro Público, moneda, etcétera, concretando un formidable plan para el porvenir una vez que llegue a estar el mundo bajo su dominio.

En el ACTA NUMERO 22, Sesión 22.ª, dicen:

Tenemos en nuestras manos la fuerza mayor del mundo, el ORO, y podemos en dos días retirar de nuestros depósitos todo el que queramos.

Sabremos probar que somos bienhechores los que hemos devuelto a la tierra atormentada el verdadero bien, la libertad del individuo, que podrá gozar del reposo de la paz, de la dignidad del trabajo, a condición, se entiende, de respetar las Leyes establecidas por nosotros.

En el ACTA NUMERO 23, Sesión 23.ª, dicen:

Para que los pueblos se acostumbren a la obediencia es necesario habituarlos a la modestia y disminuir por lo tanto la producción de objetos de lujo. Restableceremos la pequeña industria, que atacará a los capitales particulares de los grandes fabricantes. Un pueblo que se dedica a la pequeña industria no conoce las huelgas, y aprecia el orden y, por consiguiente, la fuerza del poder. Los sin trabajo son los más peligrosos para el Gobierno.

La embriaguez estará prohibida por la Ley y castigada como un crimen contra la Humanidad, ya que los hombres que se dan a ese vicio se transforman en brutos bajo la influencia del alcohol.

En el ACTA NUMERO 24, Sesión 24.ª, dicen:

Varios miembros de la Raza de David prepa-

rarán los Reyes y sus Herederos, escogiendo estos últimos, no según el Derecho hereditario, sino por sus actitudes eminentes: los iniciarán en los secretos ocultos de la política y en los planes del gobierno, a condición, por supuesto, de que nadie conozca estos secretos (14).

(14) Respecto a la historicidad y veracidad de estos Protocolos, nosotros nos atenemos, no tanto al texto que se discute cuanto a los hechos que son concluyentes. De este libro podría decirse que si no es cierto merece serlo... Para los interesados en tales estudios, recomendamos la edición publicada por Ediciones «Fax», Madrid, 1939, que tiene los comentarios críticos de M. E. Juin y vertida al castellano por el Duque de La Victoria.

CAPÍTULO V

LA FRANCMASONERIA EN NUESTRA HISTORIA

Liberalismo y Masonería, padres del Comunismo. — Decreto del Libertador disolviendo las sociedades secretas. — Una dialéctica irreplicable. — La Masonería en la Gran Colombia. — Sus frutos. — Testimonios y acusaciones. — El complot de las logias para asesinar al Libertador. — Las apuntes del P. Héctor Hernández, historiador colombiano. — Groot, la máxima autoridad. — Bolívar no fué masón. — Dudas sobre la filiación de Miranda. — Santander, el traidor, si fué masón. Y Guzmán Blanco, el megalómano, también. — Petulancias masónicas. — Ofrendas a nadie en el Panteón. — Laureano Gómez y la Masonería. — Orden de las logias de sabotear la Administración del Invicto Caudillo del Conservatismo. — Magistral intervención de Silvio Villegas.

MASONERIA Y LIBERALISMO, PADRES DEL COMUNISMO

EL Liberalismo es el padre ideológico del Comunismo con la Masonería. Esto es, la Francmasonería es madre de esas libertades esclavizadoras del hombre, causa de los mayores males y punto de partida de los mayores extravíos actua-

les. Liberalismo y Masonería son sinónimos. Entre liberales y masones hay una afinidad espiritual de hondo significado histórico, de grande importancia política y de realizaciones efectivas a lo largo de toda la Historia de los últimos siglos. Siempre han estado unidos por estrecha vinculación, por lazos e intereses comunes. Ser liberal y ser masón a la vez es una cuestión de simple lógica elemental.

El Liberalismo sostiene el laicismo, porque la Masonería lo concibió.

La Masonería odia a la Iglesia y el Liberalismo la secunda.

El Liberalismo alienta la no educación religiosa en las escuelas públicas, y la Masonería le apoya y moviliza todas sus fuerzas para lograrlo, y lo grado, por mantenerlo.

El Liberalismo es la Masonería como doctrina política pública. Y la Masonería es el liberalismo en la sombra (1).

Uno trabaja para el otro, y los dos para el Comunismo contra la Cristiandad.

¿Ha vistose alguna vez a la Masonería condenando al Liberalismo? ¿Ha vistose alguna vez al Liberalismo condenando a la Masonería? ¿Se ha visto al Liberalismo, oficialmente, como Partido, condenando al Comunismo?

¿Se ha visto a la Masonería, oficialmente, condenando al Comunismo?

El Comunismo, alguna vez, se ha visto despreciando a los liberales y a los masones.

(1) Léase *El Liberalismo es Pecado*, por Sardá y Salvany, Madrid, 1936.

Pero no por liberales, ni por masones.

Por vacilantes o por miedosos, o por burgueses (2).

La Masonería no dice una sola palabra contra el Comunismo. Ni la dirá jamás, honradamente.

Es una cuestión de principios. Pero si son hermanos, si son iguales en la historia, si marcan cada uno de ellos una edad en la lucha contra el Poder Moral de la Cristiandad, etapas que se van superando hasta llegar a la meta cual es la destrucción de Jesucristo, para erigirse ellos los pontífices sumos de la tierra.

No es esto, acaso, lo que persigue el Judaísmo, que los alienta, soborna, sostiene a todos para el logro de sus fines de dominación mundial?

Lógicamente, el Liberalismo no podía ser amigo de Bolívar, campeón de la Libertad, y lógicamente las logias tenían que conspirar para eliminarlo.

Y juraron su muerte. Asesinarlo. Y el asesinato se fraguó en los conciliábulos de las logias masónicas, bajo la dirección de Francisco de Paula Santander, quien era, al mismo tiempo, óigase bien, el Gran Maestre de la Francmasonería en Bogotá y, léase bien, Fundador del Liberalismo en Colombia. Fué el Antonio Leocadio Guzmán de Colombia, vil y traidor como él.

El atentado septembrino de 1826 fué ordenado por la Masonería colombiana. Allí está la Historia.

Bolívar salvó la vida del atentado por un especial milagro de la Providencia. Todo estaba pre-

(2) Consúltase *Enciclopedia de la Religión Católica*, tercer tomo, página 1,184 y siguientes. Editada por Dalmau y Jover, Barcelona (España), 1952.

parado para que muriese. Lógica, humanamente, no podía escapar aquella noche, no era negra tanto por la hora como por la infame y criminal conducta de sus ejecutantes.

Todos los asaltantes eran liberales.

Todos los conjurados eran masones.

No fué una coincidencia. Era una lógica.

Bolívar, que hasta una vez en su juventud había visitado las logias, que contenía en la cabeza un ligero sarampión jacobinista, que alimentaba todavía ideas más o menos equivocadas sobre Santander y sus grupos masones y liberales, aquel día se convirtió definitivamente (3).

Lamentablemente, ya no era el Bolívar de Carabobo, ni de Boyacá, ni mucho menos el de Junín, olímpico.

Bolívar era un enfermo que aquella acción inicu precipitó al sepulcro.

La Masonería lo mató. Como mató a García Moreno. A éste con el puñal del homicida. A Bolívar con la traición.

Bolívar reaccionó y redactó — él mismo — el Decreto de disolución de todas las sociedades secretas que entonces tenían existencia legal en la Gran Colombia.

Prohibió la Masonería.

Lo mismo que proyectaba hacer el Gobierno

(3) La Editorial Cecilio Acosta, fundada y dirigida en Caracas por el académico J. A. Cova, tuvo el acierto de editar un libro del joven escritor colombiano Guillermo Camacho Montoya, Santander, *El Hombre y el Mito*, que es lo mejor, por condensado y verídico, que se ha escrito respecto a la personalidad del famoso fundador del Partido Liberal de la hermana República. Tiene un formidable prólogo de Laureano Gómez.

antiliberal del Dr. Laureano Gómez, digno discípulo del Libertador.

He aquí parte del célebre Decreto del Libertador:

«Simón Bolívar, Libertador, Presidente de la República de Colombia.

Habiendo acreditado la experiencia, tanto en Colombia como en otras naciones que las sociedades secretas sirven para preparar trastornos políticos, turbando la tranquilidad pública y el orden establecido: que ocultando ellas todas sus operaciones con el velo del misterio, hacen presumir fundadamente que no son buenas ni útiles a la sociedad, y por lo mismo, excitan sospechas y alarman a todos aquellos que ignoran los objetos de que se ocupan: oído el dictamen del Consejo de Ministros.

Decreto:

Artículo 1.º Se prohíben en Colombia todas las sociedades o confraternidades secretas, sea cual fuere la denominación de cada una.

Art. 2.º Los Gobernadores de las Provincias por sí y por medio de los Jefes de Policía de los Cantones disolverán e impedirán las reuniones de las sociedades secretas, averiguando cuidadosamente si existen algunas en sus respectivas Provincias.

Art. 3.º Cualquiera que diere o arrendare su casa o local para una sociedad secreta incurrirá en la multa de 200 pesos, y cada uno de los que concurren, en 100 pesos por la primera y segunda vez; por la tercera y demás,

será doble la multa; los que no pudieren satisfacer la multa sufrirán por la primera y segunda vez dos meses de prisión, y por la tercera vez y demás será doble la pena.

Parágrafo 1.º Los Gobernadores y Jefes de Policía aplicarán la pena a los contraventores, haciéndolo breve y sumariamente, sin que ninguno pueda alegar fuero en contrario.

Parágrafo 2.º Las multas se destinan para gastos de policía, bajo la dirección de los Gobernadores de las Provincias.

El Ministro Secretario de Estado del Despacho del Interior queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en Bogotá a 8 de noviembre de 1828.

Simón Bolívar.

La Masonería en la Gran Colombia. — Sus frutos

LO QUE APUNTA EL P. HERNANDEZ (4)

Groot principia el capítulo LXXI de su historia de la Nueva Granada con estas palabras:

«¿Cómo empezó el año 1820?

Parece que el genio del mal envidioso de la prosperidad a que era llamada la gran República, arrojó sobre su terreno con mano airada la fatal semilla que con el tiempo ahogaría los mejores frutos.»

Y narra en seguida la fundación de la primera logia en Santafé.

(4) La Masonería, lo que es, lo que debe hacerse, por el P. Héctor H. Hernández, Imprenta de San Bernardo, 1912. Bogotá (Colombia).

Establecióse, como el citado historiador lo dice, de manera silenciosa y vergonzante. Dio noticia la «Gaceta Oficial» de que una sociedad protegida por el general Santander prometía dar gratuitamente lecciones de francés e inglés. Esta oferta tan desinteresada y sencilla era nada menos que el toque de llamada a la Masonería. Tan artísticamente se habían combinado las cosas que, terminadas las lecciones y una vez ausentes los discípulos, entraban los miembros de la logia a la sala de la casa, habilitada como templo, y se continuaban trabajos.

La logia se instaló, pues, de manera maquiavélica y sombría; surgió de entre las tinieblas como el fantasma de Hamlet. Porque la Masonería tiene por base el misterio; porque no era cuerdo sorprender a la sociedad con la aparición súbita de la institución más hostil a su religión; porque era necesario un medio mañoso y seguro para atraer prosélitos.

Don José Manuel Groot que en los extravijs de su juventud, como él mismo nos lo dice, perteneció a *Fraternidad bogotana*, nos da a conocer su faz exterior (sus secretos pocos penetran) refiriéndonos lo que en ella se hacía. «Los trabajos de la logia, dice, no se reducían a otra cosa que a dar grados, recibir masones, cenar bien y brindar contra los frailes, contra el fanatismo, etc. Vi que las recepciones se reducían a jugar los hombres barbados con los muchachos dando chascos y pegaduras a los que se presentaban a ser recibidos con ideas más serias y graves sobre la Masonería.» (Tomo IV, Ap. núm. 20, 2a. ed.)

Y a la *Fraternidad bogotana* pertenecían y de

sus esparcimientos participaron el General Santander, que presidía las sesiones en calidad de Venerable, los Ministros, los Jefes militares y en general cuantos tenían influencia o participación en la política.

La campaña contra la Iglesia se abrió apenas formalizada la Logia, campaña que fué al principio, como la fundación de ésta, solapada e hipócrita. En hojas ministeriales se vieron explotados aquellos temas cuyo desarrollo se introduce por ejemplo manifestando honda veneración al *Justo del Calvario* o ponderando la «loable pobreza», la «pacífica sencillez», la austeridad de los primeros cristianos. Se pasa en seguida con método y suavidad, verbigracia, a la Papisa Juana, a la condenación de Galileo, a la relajación de la disciplina, a la Inquisición o a cualquiera de las otras paparruchas. Y en seguida al grano: el fanatismo es el obstáculo del progreso, sea civil el matrimonio, debe suprimirse el celibato, etc., etc.

Pronto se llegó a la guerra franca y tenaz. Se pusieron en juego, como era natural, la calumnia, el ridículo, la burla irrespetuosa y soez; se agitaron, desde entonces, las cuestiones que se han sostenido en todo tiempo: se habló de patronato, de fuición, de separación de la Iglesia y el Estado, etcétera, asuntos que conducían a idéntica conclusión, que convergían todos en un solo punto: la desamortización de los bienes eclesiásticos desvanecidos más tarde entre las manos de los liberales como la estopa entre las brasas.

El desprestigio a que llegó el Gobierno es prueba inconcusa de que se procedía contra el querer general. Santander, que bien lo comprendía, se re-

tiró de la logia, medida política encaminada a evitar que la opinión pública acabase de abandonarlo. Los demás individuos que figuraban en su administración no habían de indisponerse con él por amor a sus hermanos masones y resolvieron imitarlo. La *Fraternidad bogotana* vino así a quedar constituida por hombres cada vez de menor valía hasta encontrarse solos, cenando bien y brindando contra los frailes, los únicos dignos de tales acciones, los bebedores y los truhanes.

Mas no se crea que la logia a causa de su degradación tocara a su fin. Nada tan erróneo. La Masonería está exenta de ley común, no desaparece por lo que hiere de muerte a todas las sociedades, no se destruye, como todo lo que se compone de partes por la corrupción de sus miembros. La Masonería se conservó tan vigorosa y bien organizada como había menester, no sólo para mantener el fuego sagrado y hacer fecunda la «tal semilla», sino para llevar a cabo obras por el estilo de la del 25 de septiembre.

La recia persecución emprendida contra la Iglesia determinó las funestas divisiones, origen primero de nuestras desgracias.

¿Y a quién hará la historia este cargo abrumador?

La responsabilidad recae íntegra, con todo su peso, sobre la Masonería, en cuyas manos estaba el poder que empleaba en arrancar a la Nación lo que ella ante todo quería se conservase y defendiese.

La responsabilidad recae íntegra, con todo su peso, sobre el liberalismo que ejercía la autoridad y que exasperaba los pueblos como si hubiese

consagrado todos los elementos de que disponía para destruir su religión.

La Masonería y el liberalismo obraban de consuno, tenían *unam mentem in duobus divisam* (5), se habían aunado para conjurarse contra lo que para ambos era obstáculo a sus designios. Porque, según *L'Astrée*, revista masónica de incontestable autoridad, «La Masonería, a semejanza del fuego sacro de Vesta, ha conservado en sus templos las santas máximas del liberalismo.» Porque los miembros de éste componían aquélla, y porque los principios que proclamaba el uno eran los que profesaba la otra; consistía en que eran necesarios iguales medios para llegar a la meta de comunes aspiraciones, a lo que era norte de recíprocos esfuerzos, a la destrucción de la Iglesia Católica.

He aquí por qué la Masonería jamás despidió de la entrada de sus antros a ningún liberal como la profetisa a los compañeros de Eneas de la boca de la caverna sagrada. *Procul este profani*.

Por eso y porque la Masonería y el liberalismo de hoy son los de entonces y de todos los tiempos, la logia que ahora aparece entre nosotros es la fundada por Santander, la que alcanzó su edad de oro a la sombra de los Ciudadanos Presidentes; es la misma que al despertar de su sueño pesado recoge sus miembros extendidos, concentra sus energías y se levanta: dormía el sopor que el narcótico manjar infundió al trifauce guardián del Averno.

Por eso hay lugar a creer que el liberalismo es la Masonería que se presenta en público, que

va al parlamento, que habla de la libertad, que ejerce el poder; y que la Masonería a su turno es el liberalismo en confianza, el liberalismo que *ce-na bien y brinda contra los frailes*, que discute planes, que proyecta amortizaciones y destierros, fragua revoluciones, que dirige circulares *absolutamente reservadas*.

Veamos algunos pasajes de la historia del señor Groot, los cuales al paso que corroboran y dilucidan lo antedicho, ponen de manifiesto con cuánta justicia se hace el cargo a que se acaba de hacer referencia.

«No extrañe el lector que recalquemos tanto sobre esto (el empeño en descatozizar el país).

Queremos que no se dude de la justicia de nuestras apreciaciones y que se vea claramente que *el mismo Gobierno fué quien formó un partido de oposición que no había*; y esto por proteger a la Masonería y al filosofismo, cosas de que no necesitaba la causa política.» (Tomo IV, 2a. ed. pág. 217.)

«No se exigía más de los poderes de la República que la conservación de la Religión Católica, Apostólica, Romana... No se pedía más que aquello, porque ése era el bien primero de todos y en perjuicio de ese bien nada se quería; de manera que para mantener la opinión íntegra y compactada en favor de la República y su Gobierno no había más que hacer sino *cumplir con la voluntad general; es decir, evitar todo aquello que fuese ofensivo a la creencia de los pueblos*.» (Id. página 216.)

«¿Qué adelantaba la República con la Masonería sino *enajenarla la opinión de los pueblos*»

(5) Minucio Félix, *De Idolorum Vanitate*.

que con su sangre la habían redimido regidos por un hombre que no era masón, y echarle encima una *oposición temible al Gobierno*, cosa que hasta entonces *no había habido*?... Esta maldita *hervencia* fué causa de la *completa división de opiniones desde entonces* y la que *hizo perder aquella efectiva y verdadera fraternidad que había entre todos los colombianos* y que *hiciera tan delicioso los primeros dos años de Colombia*.» (Id. pág. 204.)

¿Qué habrá de responderse a esa terrible *re-*crimination?

Ha sido pronunciado el fallo inapelable, el fallo del tribunal que en nada se parece a los humanos: los hombres pueden sobornarse, pero la Historia no.

Un año antes de que el Libertador, a su vuelta del Perú, se encargase del poder ejecutivo, *expidió el Vicepresidente, con el objeto de organizar la instrucción pública, el decreto que causó «el mal gravísimo, el mal de los males hecho a este país y que en nuestro concepto (habla el señor Groot) forma el cargo más grave contra la administración del general Santander», mal que consistió en «sistematizar por medio de los estudios universitarios la propagación del materialismo y del ateísmo en la República, obligando a beber estas pestilentes doctrinas en las fuentes de Tracy y Bentham a todo colombiano que quisiera alguna instrucción».* (Tomo IV, 2a. ed. pág. 128.)

Con este decreto avanzó por modo aterrador la obra de la *desmoralización*, iniciada y harto

adelantada con la introducción de libros apropiados al objeto; con éste se intentaba igualmente imponer, so pena de quedarse en la ignorancia, principios que no eran recibidos y hacer abdicar de los que se tenían.

Por tal motivo todas las provincias y en especial los padres de familia a quienes se ponía en penoso conflicto, dirigieron a Santander numerosas y enérgicas protestas que le importaron tanto como pudo importarle a Anibal en Canas el estrépito de las aguas del Ofanto.

No se pierda de vista que quienes así se conducían eran los apóstoles de la *Libertad*.

«¿Qué hace un opresor? Decir esto: quiero la libertad para negar la libertad, quiero ser libre para que otro no sea libre.»

«Cualquiera que pretenda imponer sus creencias a los demás seres libres que se llaman hombres es un altanero digno de los honores del chasco y de las zumbas del ridículo», decían años después los pontífices del liberalismo, seguramente sin hacer memoria de los hechos de sus predecesores.

Consecuencia natural del mencionado plan de estudios fué el 25 de septiembre, hecho el más atroz de los de su género por los caracteres que revistieron al crimen.

SCELERE ANTE ALIOS IMMANIOR
OMNES (Virg.)

Detengámonos en la execrable conspiración para conocer el árbol vistos sus frutos, para re-

montarnos a la naturaleza de la causa sabida la naturaleza del efecto.

Para comenzar a referir cómo se preparó la conjuración, dice el señor Groot:

«Los liberales no trataron ya de otra cosa, desde que se reunieron en Bogotá, sino de matar al Libertador. En las tertulias y aun en los corrillos públicos no le daban otro nombre que el de tirano; las mujeres liberales hacían gala de hablar contra el Libertador a quien ponían varios apodos. *Todos veían que se preparaba algo*, y algunos amigos se lo advertían al Libertador; pero él les contestaba: «No hacen nada.»

«Los conjurados desde que salieron de palacio gritaban por las calles: ¡Murió el tirano! ¡Viva el general Santander! ¡Viva la constitución de Cúcuta!», continúa el escritor citado después de referir cómo se consumó el delito.

Después de enumerar las medidas encaminadas a evitar males futuros agrega: «Por consecuencia también del 25 de septiembre expidió el Libertador el decreto de 8 de octubre en que prohibía las logias, a gusto y contentamiento del pueblo.»

El Secretario del Interior, don José Manuel Restrepo, dirigió a los Gobernadores una circular a que daba comienzo así:

«Los escandalosos sucesos ocurridos en esta capital a consecuencia de la conspiración del 25 de septiembre último, la parte que tuvieron desgraciadamente en ella algunos jóvenes estudiantes de la Universidad y el clamor de algunos honrados padres de familia que deploran la corrupción ya demasiado notable de los jóvenes, han persuadido al Libertador Presidente que sin duda el plan

general de estudios tiene defectos esenciales, que exigen pronto remedio para curar de raíz los males que presagian a la Patria los vicios e inmoralidades de los jóvenes.»

De lo transcrito fluye por modo natural:

Que el asesinato de Bolívar lo quería y lo tramaba el liberalismo para restituir el poder a Santander su fundador como lo era de la Masonería (6).

Que el asesinato de Bolívar lo quería y lo tramaba la Masonería, porque tenían una voluntad común; que estaban en un todo de acuerdo en su modo de pensar y de obrar y que en amigable consorcio verificaron juntos el crimen. Nuevamente los encontramos llevando sobre sus hombros la misma pesadísima carga, la misma responsabilidad abrumadora.

Claramente se observa también, aunque no hubiera documentos que lo hicieran patente, que el 25 de septiembre fué producto natural de la corrupción ocasionada por los estudios benthamistas.

¿Y cuál sería la parte dañada, corrompida, desmoralizada, de la sociedad que llevó a cabo el crimen enorme?

No era, no podía ser la que rechazaba la sordida y egoísta moral de las sensaciones, la que tenía por la mayor de las iniquidades que se le quisiera imponer. Era, debía ser aquella que la practicaba y la imponía, aquella que quería y tramaba la muerte del Libertador, aquella de donde salieron los sicarios que intentaron asesinarlo.

(6) Santander, *El Hombre y el Mito*, obra citada, página 155 y siguientes.

¿De modo que la Masonería era la parte corrompida de la sociedad?

¿De manera que el liberalismo era la parte desmoralizada de la sociedad?

Y sabiendo que la Masonería y el liberalismo no han dejado de ser lo que eran, ¿cuál es la parte dañada, corrompida, desmoralizada de la sociedad?

Responda la lógica.

Y como se trata de centros esencialmente propagandistas y doctrinarios, concordes como en todo lo demás en que la palabra es libre como el viento que la lleva, dedúcese asimismo que son entidades desmoralizantes y corruptoras.

A conclusiones como ésta lleva el poder irresistible de la dialéctica, a conocer el árbol vistos sus frutos, a penetrar la naturaleza de la causa examinada la naturaleza del efecto.

¿Y qué es lo que el país debe a la Masonería?, ocurre preguntar aquí.

No fueron masones los libertadores de Colombia, y aunque lo hubiesen sido «el elemento masónico no figura absolutamente en la contienda a favor de la libertad e independencia del país» (Groot.)

Tampoco lo fueron, entre muchísimos otros, los fundadores de los colegios donde se educaron nuestros sabios y nuestros próceres y en los cuales recibieron instrucción los que más tarde demolieron sus capillas, sus archivos y sus bibliotecas; ni los que vinieron y han seguido viniendo de Europa a sepultarse entre los bosques para civilizar a los salvajes.

¿Dónde están los monumentos de la tan de-

cantada caridad masónica? ¿Han necesitado ser masones los que en este país o en cualquier otro lugar del mundo realizaron alguna obra de beneficencia? No lo fueron, ni necesitaron serlo para llevar a cabo las obras que hoy agradecemos y admiramos, los fundadores de casas en que se educan niños desamparados ni quienes recogen a los que no tienen qué comer ni dónde dormir para darles techo y alimento. De la misma manera no lo fueron, ni necesitaron serlo quienes han consumido la vida en los hospitales, en los hospicios, en los asilos de huérfanos y de mendigos, en los campos de batalla curando con igual asiduidad las heridas de amigos y enemigos.

¿Qué fueron, qué necesitaron ser quienes dieron cima a tales obras y a innumerables más? Fueron, necesitaron ser frailes o sacerdotes seculares unos, religiosos, otras.

¿Qué es, pues, lo que el país debe a la Masonería?

Dos cosas principalmente: las divisiones, causa de las revoluciones que lo han empobrecido y agotado, que han hecho su progreso raquítico y efímero, que lo han hecho aparecer ante el mundo civilizado como tierra de canibales; y aquello que anuncia la decadencia de las naciones y prepara la ruina de las sociedades: la desmoralización.

BOLIVAR NO FUE MASON

Nuestro eminente historiador, Monseñor Navarro, en uno de sus magistrales trabajos, dice:

«Bolívar declara, en efecto, que por su espíritu

de curiosidad se había hecho en su juventud iniciar en una Logia, pero que, no habiendo hallado en ella nada que le sedujera, sino al contrario una pueril y ridícula farsa, la abandonó en seguida y no volvió más nunca a tenerla en consideración. Las frases que pone Perú de Lacroix en labios del Libertador no pueden ser más despectivas ni más reveladoras del desengaño de Su Excelencia respecto de la famosa «antigua asociación». Y fué tanto el desprecio con que la continuó mirando, que ni aun como instrumento político se dignó utilizarla, creyendo con muy buen juicio que semejante resorte, lejos de servir a sus propósitos, le estorbaría grandemente en su realización. El hecho, pues, de haberse metido en la Logia por pura curiosidad, con el ánimo de darse cuenta personalmente de lo que la tal institución encierra, y de haberla luego abandonado en pleno chasco, conservando toda la vida una idea tan desfavorable de ella, denigrándola en repetidas ocasiones y dictando por último gravísimos actos gubernativos en su contra, pregonando a grito herido que no hay justo título para decir que Bolívar fuese siquiera alguna vez masón, ni menos para que la Logia pueda con motivo legítimo vanagloriarse de haberle de esa manera, contándole entre sus adeptos.

Léase ahora el relato, fidedigno a más no poder (abajo se hará bien patente), que nos ofrece sobre el particular el *Diario de Bucaramanga*, bajo la fecha de 11 de mayo de 1828:

«Poca gana tenía el Libertador de ir a dormir y siguió conversando. Habló sobre la Masonería diciendo que también había tenido el

la curiosidad de hacerse iniciar para ver de cerca lo que eran aquellos misterios, y que en París había sido recibido Maestro, pero que aquel grado le había bastado para juzgar lo ridículo de aquella antigua asociación: que en las Logias había hallado algunos hombres de mérito, bastante fanaticos, muchos embusteros y muchos mas tontos burlados; que todos los masones parecen a unos grandes niños jugando con señas, morisquetas, palabras hebraicas, cintas y cordones; que, sin embargo, la política y los intrigantes pueden sacar algún partido de aquella sociedad secreta, pero que en el estado de civilización de Colombia, de fanatismo y de preocupaciones religiosas en que están sus pueblos, no era político valerse de la Masonería, porque para hacerse algunos partidarios en las logias se hubiera atraído el odio y la censura de toda la Nación, movida entonces contra él por el clero y los frailes, que se hubieran valido de aquel pretexto; que por lo mismo poco podía hacerle ganar la Masonería, y hacerle perder mucho en la opinión.»

Basta eso, pues, para dejar bien confirmado que, hablando en propiedad, Bolívar no sólo no fué masón, pero ni siquiera fué masonizante; por lo cual sería verdaderamente vergonzoso para la Logia alardear de haber tenido por afiliado suyo quien de manera tan sangrienta se burló de sus misterios y desechó sus servicios.

¿Podrá decirse que Perú de Lacroix no recogió bien las frases del Libertador y puso en sus

labios un concepto de la Masonería de acuerdo con lo que él mismo, Lacroix, sentía acerca de la tenebrosa institución? De ninguna manera, pues su interés en tal caso habría sido presentar un Bolívar muy afecto a la Masonería y gran panegirista de sus ideales, ya que él sí era masón de verdad y parece tenía a mucha honra su afiliación en la Orden, pues en su primer testamento (otorgado según cálculos aproximados, el año 1834 en Nueva York) cuenta entre los objetos preciosos de su equipaje que debían ser enviados a su esposa en Bogotá, sus *diplomas masónicos*. Y, sin embargo, tuvo la buena fe de dejar constancia de aquel juicio del Libertador tan adverso a la Masonería. Por eso dijimos arriba que se trataba aquí de un relato «fidedigno a más no poder».

Quede, pues, dilucidado así el punto que dió lugar a esta glosa y ella misma quede realzada con la siguiente justísima observación de Marius André en su *Bolívar y la Democracia*: «Bolívar es uno de los raros revolucionarios y fundadores de Repúblicas en el siglo XIX que, desde los comienzos de su carrera política escaparon al yugo de la francmasonería.»

Observación que remacha con esta cita de Viçuña Mackenna: «Bolívar es único: nadie manda donde él manda; nadie puede nada donde él está, porque él es todopoderoso. San Martín, hijo de las Logias, se ve, por el contrario, sometido bajo pena de muerte a una tenebrosa subordinación, que al fin y al cabo lo pierde.»

Por lo demás, es muy digno de notarse que el Libertador no hiciera ni la más remota alusión en su plática con Perú de Lacroix, a la *Gran Re-*

unión Americana, de Miranda, ante la cual y su filial de Cádiz dicen Mitre y Mancini que prestó Bolívar juramento de hacer triunfar la causa de la emancipación de la América Meridional. Bolívar habla de su iniciación masónica en París como de una cosa completamente nueva en el curso de su vida, sin relacionarla para nada con anteriores compromisos hirámicos. Y sería muy extraño que, habiendo existido éstos, saliera después burlándose a todo su sabor de la cabalística Hermandad. Todo lo cual, si fuere cierto lo de la juramentación de Bolívar en las Logias Mirandinas, vendría a corroborar nuestra tesis de que esas asociaciones del Precursor no eran sino de carácter político, para fraguar los planes de la emancipación de América, y específicamente distintas de la Masonería» (7).

PERO, ¿FUE MIRANDA FRANCMASON?

Hasta el hecho de que Miranda hubiese sido alguna vez afiliado de la Francmasonería o adepto de los iluminados y compañero de los filadelfos, se presenta como asaz problemático. Como puede notarse por el cotejo que se viene haciendo, ésa es la única afirmación de Mancini que no tiene apoyo en los libros de Mitre. Este autor no insinúa siquiera lo de la tal iniciación del Precursor en los ritos masónicos. ¿De dónde hubo, pues, Mancini esa noticia? De ninguna parte. Eso no

(7) *Tópicos Bolivarianos*, Glosas al «Diario de Bucaramanga», por Mons. Dr. Nicolás E. Navarro, Tip. Americana. Página 17 y siguientes.

pasa de ser mera conjetura suya, en el prurito de darle un antecedente en las experiencias de Miranda a su obra genial de la *Gran Reunión Americana*. Como si hubiera sido tan difícil adquirir por otros conductos las referencias del caso!

El hecho es que ni William Spencer Robertson (*Francisco de Miranda and the revolutionizings of Spanish America*), ni ninguno de los otros biógrafos de Miranda han podido dar testimonio de la iniciación masónica del generalísimo; el hecho es que un estudioso norteamericano, grandemente interesado por la personalidad del egregio caraqueño y picado de curiosidad por no hallar rastro de tal iniciación en parte alguna, ha escrito muy recientemente a uno de nuestros más profundos conocedores de historia patria para que le proporcione alguna luz al respecto; el hecho es que en ese arsenal estupendo que se llama el archivo de Miranda, en donde éste depositó con el mayor esmero aún el más insignificante recuerdo de su agitada vida, ni un levisimo vestigio se halla hasta ahora de andanzas masónicas que hubiese podido tener ese Abraham de la libertad del Nuevo Mundo.

«¿Quién no convendrá, pues, en que hay mucho más que viso de certeza en la tesis de que «Miranda no fué masón»? (8).

(8) *La Masonería y la Independencia*, por Mons. Dr. Nicolás E. Navarro, página 31. Editorial Sud-América. Caracas, 1928.

UNA OFRENDA A NADIE

A cuatro columnas, en poses de elegancia rebuscada que la soberbia rubrica en su primera página, vistosos y arrogantes, publicó la edición vespertina de «El Herald», de Caracas, la fotografía de un grupo de masones que fueran al Panteón Nacional el 24 de julio, a depositar una corona en nombre «de la Gran Logia de la República de Venezuela», rezaba la leyenda heráldica, para «rendir homenaje de hermandad y patriotismo a uno de los más grandes masones de la historia: Simón Bolívar», continuaba la inscripción del citado vespertino. La información no tenía nada más que eso, una enorme gráfica con un no menos enorme rótulo al pie. Pero a nosotros no nos interesa ni una ni otra cosa. De esas fotos solicitadas sabemos la historia y de las inscripciones al pie también. Lo interesante de la información es el redescubrimiento que han hecho los masones de Venezuela, esos de la antigua «Respetable Logia F. Núm. 14», de que «Bolívar era uno de los más grandes masones de la historia», que el colega de «Las Gradillas» reseñó, inocente, en su página primera.

El infundio nació conjuntamente cuando el Libertador, por razones exclusivamente políticas, solicitó apovo de algunas personalidades extranjeras, que después se supo masones, para la campaña emancipadora de Venezuela. Luego, confundida la empresa libertadora con los intereses masónicos de Inglaterra, que estaba empeñada en des-

truir a España para erigirse ella ductora de los destinos americanos, Bolívar se ve mezclado con toda clase de gente que le inspiraba un odio alizado por la perfidia y mala fe del imperialismo inglés, al cual sirven los masones incondicionalmente y al que siguen como la sombra al hombre, como la cola al perro. Pero de aquí a otorgarle librea y mandil, con máxima graduación, títulos de maestro y otros menesteres al Libertador, hasta calificarle «uno de los más grandes masones de la Historia», realmente que hay una diferencia muy grande. Bolívar no fué masón en tal sentido, ni en ninguno. Bolívar, hombre político, pudo haberse aprovechado de la influencia personal de algunos funcionarios ingleses o franceses o americanos para los fines altísimos que perseguía; pudo haber sido amigo personal de masones, como el más católico puede serlo hoy, de comunistas y protestantes, pero ello no significa compromiso ideológico alguno, vinculación forzada con las instituciones secretas de sus amistades. No debemos nunca confundir la amistad con los conceptos filosóficos, el aprecio personal con el credo religioso o el político. Quizás hasta pudo haber asistido para sus fines a esas tenidas blancas que la Masonería celebra para pescar incautos y lograr adeptos. Todo esto pudo haberlo hecho el Libertador. Pero al estudiar el conjunto histórico de su vida múltiple, el todo de su accidentada labor política y libertadora, que abarcó dos mundos, el europeo, que estaba interesado para su obra y el americano, al cual consagraba sus energías e inteligencia para libertarlo; al estudiar esa polifacética personalidad no al través de un simple hecho, sino

en un todo y en sus partes detalladas, podemos colegir fácilmente que no hay en su existencia serie de hechos públicos y privados que signifiquen una obra cohesionada de masonismo integral, cuyas características serían un odio a la Iglesia, un sectarismo espíritu perseguidor e intolerante, una cruel interpretación de los hechos y de los hombres, que son los frutos que se recogen en los campos donde la Masonería siembra y se consolida política y socialmente. Bolívar no presenta estas fetas de negación, ni son signos de su lucha el sectarismo antirreligioso, que si observamos en masones de la talla de un Guzmán Blanco, por ejemplo, cuya obra destructora y feroz no tiene paralelo en la historia de América. Guzmán Blanco si es uno de los más grandes masones de la historia. A Guzmán Blanco si deben tributar homenaje de hermandad y solidaridad todos los masones del mundo. Ese si sirvió a las logias. Ese si logró para sus cofrades pingües protecciones, libras y libros de todo peso, color y amor. O a Francisco de Paula Santander, el maestro Grande, 33 de las logias de Bogotá, el autor intelectual del atentado septembrino, el que armó la mano criminal de Pedro Carujo, Soto, Vargas Tejada, Florentino González, etc., en Santa Fe de Bogotá, allá por el año 1826, para asesinar a Bolívar. ¿Si Bolívar hubiera sido masón lo hubiesen ido a asesinar los masones? Este sólo argumento da toda la necesaria luz en la materia. A Bolívar lo fueron a asesinar los masones precisamente porque no era masón, porque estaba contra ellos, porque los detestaba, porque no los podía ver ni en la sombra, como lo vamos a comprobar con citas

históricas irrecusables (9). Que los masones dediquen homenajes a Santander, santo y bueno. Y a Carujo, lógico. Que tributen honras y sentidos discursos a los que la noche de septiembre de 1826 no pudieron consumir el espantoso asesinato es cuestión de solidaridad que se explica a las claras, pero ¡a Bolívar! ¿Por qué y en virtud de qué razones políticas, religiosas? Ese homenaje del 24 de julio en el Panteón Nacional es una gigantesca simulación, una farsa, una manera de hacer propaganda, una mentira encubridora de quién sabe qué fines y ya sospechamos en qué filas mandantes!... Ese homenaje no tiene razón lógica de ser, ni histórica, ni moral, Bolívar no fué masón.

EL MEGALOMANO GUZMAN BLANCO SI FUE MASON

Respetamos ajenas opiniones y sabemos apreciar a los hombres que sinceramente profesan sus ideas, las defienden con calor, así sean erradas, si bien las combatamos noche y día como corresponde a quienes tienen un claro concepto de su deber y una noción precisa de su responsabilidad. Pero este respeto a las ideas de los demás está condicionado a la verdad y regido por sus principios. Lo que se cree malo, malo hay que considerarlo así y así estigmatizarlo. Y lo que se cree bueno, bueno hemos de consagrarlo. Somos, todo el mundo lo sabe, católicos. Ubicados aquí, juzgamos hombres y analizamos acontecimientos. To-

(9) Leer Santander, *El Hombre y el Mito*, obra citada.

do hombre debe ser necesariamente consecuente con su propio punto de vista, no obstante las dificultades inherentes a la humana debilidad. Hombres y hechos de la historia tienen de cada quien su propia veneración, su culto propio, su valimiento específico, su repudio lógico e ilógico. Debe haber naturalmente quienes los amen y quienes los ataquen. Lo que se exige, en la mejor ética, es que se ame o se ataque sinceramente. Lo demás es accidental, lo margina el tiempo, lo pulveriza el olvido.

EN LA RUTA DEL CONCEPTO

Hay en la historia política y social de Venezuela un desfile de hombres y de acontecimientos que todavía no han recibido el espaldarazo definitivo de la crítica para su consagración en la posteridad. Hay de todo en esta historia, de emociones. Idolos de barro, muñecos y estampas de cartón y cartulina, figuras y figurines de celuloide, héroes y heroínas, capitanes de justas y de gestos. Apóstoles, tribunos, estadistas eminentes. La figurilla grotesca del megalómano, con poses de *imperator* y voz de Júpiter tonante, y la espléndida posesión de la virtud y el decoro, de la austeridad filosófica, del sabio y del santo, del héroe y del guía, del padre y de la madre insignes por méritos propios elevados, perennes. Ha habido de todo en este siglo y pico de vida llamada independiente. Y por lo mismo que ha habido de todo y es tan corta la trayectoria política y social de la República, no se han formado los juicios defi-

nitivos, la palabra final no se ha dicho, la consagración objetiva e imparcial en torno a hombres y hechos venezolanos está como madurándose en la retorta del tiempo, derivándose de éste mismo que falte el criterio exacto para el análisis y a los sucesos del pasado. Hay abundancia de nebulosas que impiden ver y apreciar la claridad de las acciones humanas y es sombrío el panorama cuando lo saturan pasiones, rivalidades, pequeños y partidarios incontrolados.

BOLIVARIANIDAD AL REVES

Hay un episodio que no es difícil recordar. En la oportunidad del I Centenario del Natalicio del Libertador, 24 de julio de 1873, el «Ilustre Americano» mandó a acuñar una medalla conmemorativa del acontecimiento en la cual, para vergüenza y pena del gentilicio nacional y bolivariano, en el reverso aparecía, altanera, soberbia, la efigie del general Guzmán Blanco, y en la parte anversa, como afligida, humillada, la del Libertador de América. En cuanto a la construcción del Palacio de las Academias, cabría preguntar a los entendidos, ¿quién designó al general Guzmán con el ampuloso título de «Ilustre Americano», cuándo y cómo?

¿No sería él mismo y en el propio recinto del Palacio? La Basílica de Santa Teresa obra suya fue, cierto, pero, ¿con qué dinero la hizo? No queremos repetir tristes episodios de nuestra desgraciada historia. Alguna vez se escriben los del Convento de San Pablo... Los parroquianos de Santa

Teresa deben haberse preguntado quién es aquel «señor» con expresión de apóstol evangelista, que está dibujado en la Cúpula de la Basílica teresiana. Pues bien, ese «señor» es Guzmán Blanco ¡Oh extraordinaria modestia! ¡Oh franciscana humildad! ¡Oh candorosa conducta de estadista y de gobernante. Tan grande como la otra del auto-llamado ¡Ilustre Americano!

¡TRAS LAS HUELLAS DE STALIN...!

Desde el punto de vista de nuestras creencias católicas, un libro podría escribirse contra el general Guzmán Blanco, condenando su conducta funestamente anticlerical, de marcado sabor jacobino. Calumnió y vejó inocentes monjas, encarceló a dignísimos prelados y sacerdotes, cerró iglesias y seminarios, secularizó cementerios en la forma más violenta, humilló a hombres y mujeres que, en nombre de sus creencias, se oponían a los planes dictatoriales del tirano enemigo del Catolicismo. Nunca se había sufrido en Venezuela una persecución religiosa más arbitraria, con fines bastardos y mezquinos. Guzmán Blanco se apoderó de los bienes de la Iglesia Católica, luego de haber vejado a sus Representantes. No contento con su obra, funda la Fracmasonería y le da carácter oficial a su odio contra la Iglesia de Jesucristo. La terrible escasez de clero que hoy sufrimos en Venezuela débese a la actitud de rapiña de los bienes eclesiásticos adoptada por la Administración guzmancista. Y la pobreza de parroquias, también. Por tanto, Guzmán Blanco no pue-

de, en buena lógica, merecer elogios indiscriminados de gente católica. Fué un perseguidor de nuestra Iglesia. No hizo menos que lo que hoy están consumando los gobiernos comunistas de Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania, Polonia, etc.

«TRAGA LIBROS»

No quisiéramos decir palabra en torno a la pregonada política de obras públicas del «Ilustre Americano». Ya sabemos su historia, magistralmente resumida por Juan Vicente González en aquel soberbio apóstrofe al dictador cuando para burlarse éste de González, le dijo, en un paseo: «Ados traga libros.» A lo cual contestó el famoso planfletario: «Ados mi hembra», dándole a entender el su concepto respecto a su política sobre contratación de fabulosos empréstitos de millones de libras esterlinas a la Gran Bretaña. Guzmán Blanco murió poderoso, millonario, en París...!

EL VERDADERO PROGRESO

Si se considera a un hombre tal como un gran civilizador, por el solo hecho de haber levantado, con dinero del pueblo, la basílica de Santa Teresa, el Palacio de las Academias, el Capitolio Nacional, etc., lógicamente tendríamos que reconocer que civilizadores han sido también todos los tiranos de América y del mundo, desde Nerón, que amaba el arte y lo esplendía en su Roma in-

mortal, hasta el General Gómez, que realizó grandes obras sociales de innegable validez, entre estas el haber pagado las deudas nacionales, dejadas por el mismo Guzmán; desde Rosas, el Argentino progresista, hasta Hitler y Mussolini, que dejaron palacios, avenidas únicos; desde Stalin, el chacal de la Rusia irredenta hasta Trujillo, el megalómano ridículo, que han operado grandes transformaciones en sus países respectivos, pero a costa de los demás bienes. Nosotros pensamos de una manera distinta. Tenemos una opinión diferente de la grandeza y de la gloria en la conducta de los hombres públicos. Para nosotros, la grandeza está en las obras perdurables del espíritu, en el respeto de las conquistas del pensamiento, en el amor entrañado a la libertad, en el religioso culto a los derechos de la persona humana.

Para nosotros Guzmán Blanco no fué un civilizador, así tengamos que reconocerle grandes cualidades de jefe.

Para nosotros, para el autor de este libro, Guzmán Blanco fué un tirano.

Las tiranías no se exaltan, señores.

Las tiranías se execran.

PETULANCIAS MASONICAS

«El aporte de la Masonería a la libertad de nuestro país está presente en la obra, para no citar sino un ejemplo, del Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Caracas, el Dr. y general José Félix Blanco, quien fué un Masón, Grado 33. (Pa-

labras del Sr. Dr. Buenaventura Briceño Belisario, adjunto al Gran Maestro de la Logia de Venezuela, al diario «Últimas Noticias», 10-9-53, pág. 27.)»

Los masones no pueden polemizar con nosotros. De antemano saben que están derrotados, que no podrían nunca resistir a las requisitorias que, con documentos irrecusables a la mano, les estamos haciendo. Sin embargo, apuntan que no «QUIEREN POLEMIZAR», con nosotros, pero aprovechan para exponer proyectos de «Planes de Educación», como si uno de ellos fuese titular del ME, construcción de edificio de once pisos, etcétera, y, lo más feo para mentir otra vez como lo hace el señor Dr. Briceño Belisario, con ampulosa expresión masónica, al decir que el P. José Félix Blanco fue Arzobispo de Caracas.

El Dr. Briceño Belisario se equivoca. El P. José Félix Blanco, guerrillero de la Independencia, autor con Azpurua de la famosa Colección de documentos que lleva sus nombres *Blanco y Azpurua*, quien fuera suspendido en cierta oportunidad de sus funciones sacerdotales, no sólo no fue, ni mucho menos, Arzobispo de Caracas, sino que ni siquiera llegó a ocupar otro cargo eclesiástico distinto al que tenía de simple sacerdote secular. Pero como el señor Dr. Briceño Belisario debe estar muy documentado, le rogamos que nos presente uno siquiera de los documentos que prueben que el P. José Félix Blanco fue elevado a la dignidad de Arzobispo de Caracas.

No presentará ese documento. Y con el pretexto de que «NO QUIEREN POLEMIZAR», con nosotros, disimularán sus nuevas derrotas. Y si tienen tanto prócer en sus filas le rogamos igual-

mente que nos presenten el nombre de un sacerdote vivo que esté en las logias.

Hasta la fecha, todos los que nos han presentado están muertos. Es muy cómodo..., los muertos no pueden defenderse.

LAUREANO GOMEZ Y LA MASONERIA

Magistral intervención de Silvio Villegas.

«¿En dónde están, preguntamos, los atributos que se abrogan los parlamentarios liberales para hacer la defensa de la Iglesia si su misma doctrina política está contaminada desde su nacimiento en Santander de la acción de las logias masónicas, del racionalismo y de la persecución al clero, en todos los momentos de la historia?

El general Santander, fundador del liberalismo, fue, a más de alto dignatario masón, un utilitarista empedernido, que inició la práctica liberal de la separación de la Iglesia y el Estado con la persecución de todos los eclesiásticos colombianos. Recordamos las ideas utilitaristas del doctor Azuero y de los prohombres liberales para romper «la oprobiosa sumisión a Roma» de nuestra nacionalidad. El Partido Liberal, desde sus mismas fuentes, ha sido por antonomasia, el más sañudo perseguidor de la Iglesia colombiana y de los prelados que la regentan.»

VARON GRANDE Y DIGNO

Unas cartas que honran. «Deploro no tener a la mano las cartas del doctor Laureano Gómez que se leyeron en la Cámara de representantes, pero abrigo la certidumbre de que en el país hay una sensación de alivio al conocer esas cartas, de que todos los padres de familia sentirán inmensa satisfacción al encontrar en el doctor Laureano Gómez un defensor, con tan nobles atributos, del patrimonio religioso de Colombia. Porque yo si garantizo, ya que conozco mucho la indole del pueblo colombiano, donde todos los hogares son resplandecientes santuarios, que no hay un solo liberal de pro, bien nacido, de cuna limpia, que permita que a su hija se le hagan los repugnantes exámenes sexuales de que habla el doctor Laureano Gómez en su carta. De que no hay un solo padre de familia que no se estremezca de pánico viendo que a sus hijas se les deja salir en la noche con amigos mas o menos traviesos para que se diviertan con el consentimiento y la complacencia de aquellas institutoras a quienes confiaron su guardia y educacion. No hay un solo padre de familia que no comprenda que el doctor Laureano Gómez está defendiendo su hogar, que hay una especie de segundo padre de su casa y que no le esté dando las gracias a Dios de que varón tan ejemplar exista en Colombia y sea capaz de desahogar todas las tormentas, todas las iras, todos los improperios para defender la dignidad religiosa, el honor y el porvenir de la Patria.

Las cartas del doctor Laureano Gómez elevan y destacan, si se puede, aún más, la señera figura del jefe supremo del conservatismo, y lo honran en el presente y en el futuro de la patria. Ahí no está ni el caudillo político, ni el oportunista que trata de suscitar momentáneas pasiones en provecho de sus intereses particulares o colectivos, sino el eximio varón cristiano que ve con amargura los peligros que acechan a la religión y desmedran su fortaleza espiritual. La misma forma de las cartas, privadas en todo momento, está indicando ese alto sentido de sus admoniciones, ya que si algún lucro espérase de una tan trascendental campaña, la hubiera hecho en los diarios, en la tribuna parlamentaria o en la plaza pública, y no reservadamente ante los jerarcas de la Iglesia.

Laureano Gómez podría ser presidente de la alta Cámara Moral, soñada por Bolívar, para que ante ella respondieran los empleados concusionarios, por su noble sentido de la justicia y de la moralidad administrativa. Su gesto de ahora releva más altamente una figura que es ya nobilísima.»

Los perros masónicos de Colombia. «Las cosas se hacen con franqueza, Honorables Representantes. Yo lo que más admiro es la sinceridad de las conciencias, la honradez para proceder en todos los actos de la vida, que el que sea católico lo diga con claridad y firmeza, pero el que no tenga esas ideas me parece que comete una indignidad si hace actos de hipocresía para disimularlas. Recuerden que cuando murió Ernesto Renán, y no sé si la historia sea cierta, el Santo Padre, al recibir la noticia, dijo: «Este al menos era sincero.» Ha-

bía cierta grandeza en Antonio José Restrepo cuando decía: «Mi entierro será masón y laico, o no me muero.» O en un Aquileo Parra, que siendo presidente de Colombia, iba a cruzar la espada masónica con sus venerables hermanos sobre la tumba de un compañero caído. O Herrera, que muere en medio de las logias masónicas. Pero todos esos próceres del pensamiento liberal, un Aquileo Parra, un Felipe Zapata, un Santiago Pérez, un Ignacio V. Espinosa, un Benjamín Herrera, no sentirían sino desprecio viendo a estos nuevos monaguillos mover continuamente el incensario hasta fatigar la mano, al pie de los que consideran directores de Colombia y gestores de los intereses religiosos que ellos juzgan traicionados. Sí, Honorables Representantes; para defender la Iglesia y para defender los intereses con valor y con energía es preciso profesar esos principios, es preciso estar conformados dentro de esa fe y practicarla. Pero lo que hay aquí y es profundamente repugnante es que sean los venerables hermanos masones quienes vayan a pedir respeto para la jerarquía eclesiástica, que sean ellos quienes provoquen estos debates en la Cámara.

Yo recuerdo, Honorables Representantes, con un cariño inmenso, al sacristán de mi pueblo, que se llamaba Tuto. Una figura enjuta, familiar a todos los habitantes de la ciudad. Y la misión de Tuto era arrojar a los perros de la Iglesia, manteniéndola siempre limpia y bien cuidada. Yo creo que el deber de los verdaderos católicos y de la jerarquía eclesiástica es evitar que los perros de la Masonería y del ateísmo traten de inundar los templos católicos de Colombia.»

Una calificación falsa. «Me dolió profundamente, y me refiero a esto con amargura, la pastoral del Ilustrísimo Sr. Arzobispo Primado de Colombia contra el doctor Laureano Gómez. En el mismo día en que el señor Perdomo, y lo digo con todo respeto, se fotografiaba sonriendo al lado del señor Eduardo Santos, gran jefe de la Masonería colombiana, decía en esa pastoral que el doctor Laureano Gómez era una especie de Lutero, el jefe de la reforma protestante. Yo, con todo respeto, le digo al venerable Arzobispo de Colombia que no hay que confundir, porque la reforma se puede realizar dentro de la Iglesia o fuera de la Iglesia. Al doctor Laureano Gómez en esta actitud enérgica, magnánima y generosa, se le puede comparar con todo el mundo, menos con Lutero. Se le podría comparar, por ejemplo, con aquel reformador insigne que se llamó Ignacio de Loyola, porque fué formado en los claustros de los Padres Jesuitas. Fué Ignacio de Loyola esa alma brava y dura como los cerros vascos, quien emprendió la reforma del catolicismo contra la corrupción que había venido en la época del Renacimiento y quien logró que la Iglesia se ensanchara y engrandeciera y llevó los estandartes de Cristo hasta regiones desconocidas.

O se le puede comparar también con Savonarola, el Dominicó excelso.»

Dignidad del cristianismo e indignidad de los cristianos. «La actitud del conservatismo en esta emergencia, me parece que es muy clara. Nosotros no tenemos lucha alguna con la Jerarquía Eclesiástica. Respetamos y veneramos a los que tienen en Colombia la misión de conducir a la Igle-

sia, pero nosotros sí sabemos distinguir, honorables representantes, en lo que se puede llamar el catolicismo con las personas que pueden llamar el sentirlo en determinados momentos históricos. Hay un capítulo especialmente instructivo en la vasta obra de Bardiaeff, titulado «Dignidad del Cristianismo e indignidad de los Cristianos». Nos refiere en él la famosa anécdota de Bocaccio. Alguna vez, un isrealita se quiso convertir al catolicismo y un compañero suyo, cristiano, le dijo que, antes de hacerlo, fuera a Roma para que viera allí la corte de los Pontífices, se enterara de la vida de los cardenales y de los obispos y conociera todo aquel esplendor, a fin de decidir entonces, si a plena conciencia, su ingreso al catolicismo. Y fué allí y encontró la corte de Alejandro VI; encontró la simonía; encontró la lujuria; encontró la avaricia y encontró el crimen que estaba rondando en torno a las cúpulas de San Pedro. Cuando regresó a su tierra, el cristiano, pensó que aquel israelita le iba a decir que por ningún motivo ingresaría al seno de la Iglesia católica; pero al contrario, le dijo ante su asombro: «Estuve en Roma y al contemplar tanto escándalo, tanta corrupción, decidí hacerme cristiano, porque una Iglesia que resiste tantos errores tiene que ser la verdad revelada y la verdad eterna.»

De manera que nosotros, H. H. R. R., conservamos nuestra plena libertad para juzgar con todo respeto las actitudes de la jerarquía eclesiástica. La Iglesia Católica es santa e incorruptible para nosotros. Los dogmas no los discutimos. Pero si encontramos que hay algún error que se está cor-

metiendo, algún escándalo y alguna injusticia, y la comete algún seglar o algún eclesiástico, entonces pedimos que se establezca la sanción correspondiente.

La carta leída ayer es una carta privada dirigida al señor Nuncio Apostólico cuando se presentó el problema. El doctor Gómez la mandó con toda delicadeza a los venerables párrocos de Colombia y ello estaba en su deber y era en él una obligación. Había un foco de homosexualismo y él lo denunciaba con toda diligencia. Porque si los homosexuales, siendo laicos, traicionan a la carne, siendo religiosos, están traicionando al Espíritu Santo.

Los miembros de la jerarquía eclesiástica, como hombres, se equivocan y se han equivocado muchas veces. Ahí está el caso que he referido de Alejandro VI y no hay sino leer la «Divina Comedia» para encontrar que un hombre de la sabiduría teológica de Dante colocó innumerables pontífices y obispos en los círculos más tenebrosos del infierno. No: no podemos confundir a los hombres con los principios y las ideas. Estos son impecables y resplandecen por encima de todas las equivocaciones humanas.

El modernismo. «No hay nada más peligroso, H. H. R. R., que esta política que se llama del modernismo dentro de la Iglesia. Hay en la Iglesia, desgraciadamente, porque sus sacerdotes son también hombres, gentes que viven haciendo gala de ideas avanzadas y casi llegan hasta extremos que se puede decir están muy lejos de los principios religiosos.

La Iglesia tiene que estar firme en la defensa

de sus prerrogativas y en la defensa de las verdades inmutables. Ese modernismo fué el que llevó a la Iglesia católica en Francia a una suprema decadencia. Sólo la integridad de la fe como lo han proclamado los grandes apologistas católicos, pueden mantener el resplandor de la doctrina eterna. Pero desgraciadamente en el seno de la jerarquía eclesiástica suceden cosas muy parecidas a las que suceden en el partido conservador. Nosotros estamos prácticamente divididos en dos tendencias: hay el ala que tiene el 99 por 100 del partido conservador, que la constituyen las masas abnegadas y sufridas que tienen que ponerle el pecho al adversario en la lucha, que sufren persecuciones por sus principios y son víctimas de los asesinatos oficiales. Y hay también un exiguo grupo de notables que están defendiendo los principios encarnados por el régimen, que consiguen que les dejen ejercer sus funciones para conseguir canongías diplomática y que no han salido un solo día a la plaza pública, sino que están disfrutando del régimen liberal.

Ahora, H. H. R. R., también sucede que en el seno de los sacerdotes colombianos hay fenómenos parecidos. Está el cura del pueblo que sufre y padece, que trabaja sacrificándose por la fe y que muchas veces, como el Cura de Troguí es víctima de atroces agresiones de las masas y que tiene que resistir el rigor del régimen. Todo el clero colombiano está ahora firme en torno de la fe, defendiendo los principios, luchando por ellos y tratando de que Colombia no sea sumida en el abismo de la Masonería y de la corrupción. Pero hay, H. H. R. R., y hay que decirlo con franqueza, gen-

tes notables de la Iglesia que gustan de congraciarse con los hombres del régimen y que callan muchas veces graves crímenes como los que denunció el doctor Gómez en su carta, para no perder las prebendas que les dan, esas capellanías que consiguen. Colombiano, la inmensa masa está con el doctor Laureano Gómez en esta cisma, porque nosotros nos inclinaremos siempre ante la autoridad eclesiástica, pero diremos la verdad donde podamos decirla.»

LOS ETERNOS FARISEOS

En Colombia resultaron Apologistas de la Iglesia y defensores de sus prelados a última hora los Radicales, los librepensadores, los masones, los liberales «católicos», los cripto-comunistas, los camaradas de José Dolores y los copartidarios de quienes asesinaron al Padre Orduz, en Molagavita, durante el régimen siniestro de Olava Herrera y jugaron al balompié con la cabeza del Venerable señor Cura Párroco de Armero.

Sepulcros blanqueados, guías ciegos, serpientes, raza de víboras, ¿quién os librará del fuego del infierno? Así apostrofaba Cristo a los fariseos de su tiempo y estas palabras parecen escritas para los fariseos de todos los siglos.

¡El Diablo haciendo hostias! Los lobos convertidos en pastores o vestidos con piel de oveja, aunque debajo de la piel se les asome a veces el rabo que no pudieron tapar bien los hipocritillas.

«Nunca —escribió el Presbítero Dr. Jordán—, nunca había tenido la autoridad de la Iglesia defen-

sores tan aguerridos y de convicciones tan honradas e ilustradas. Y son los mismos que han recibido censuras religiosas, vivido en permanente rebelión contra la autoridad divina y trabajando sin cesar por desalojarla de las leyes, de la escuela y del matrimonio! A pesar de la gravedad del asunto no deja de estimular el ver al lobo tan cambiado, beato y zalamero, con la piel de oveja. El pobre en su ignorancia y desvelo religiosos están negando los católicos colombianos.»

«El raro animal que sirve de símil en la parábola del Maestro infalible y previsor, se enfurece y rompe todas las simulaciones de cordero cuando considera que la Iglesia se mete en política. Esto le parece lo más intolerable, naturalmente cuando sus intereses y proyectos sienten el rechazo de la justicia y de la verdad. Pero ahora, con aires de apóstol, se declara aliado de la Iglesia y trata de solicitarla para que condene el partido adversario y excomulgue a su jefe, que como todo humano está sujeto a equivocaciones, pero que es campeón de la patria y de la fe un egregio ejemplar de sabiduría, honradez y carácter. En la impotencia de desbaratar campañas justas, aquél espera que la Iglesia se meta en pura política a fin de hundir a su terrible enemigo. ¡Anhelos vanos!»

«Me parece, afirmó también el doctor Silvio Villagas en la Cámara de Representantes me parece que lo que tratan de hacer determinados elementos de la extrema izquierda es, como lo señala hoy en forma definitiva el doctor Laureano Gómez, procurar una división dentro de las fuerzas católicas del país con el deliberado objeto de abrir

grietas en ellos por donde puedan entrar fácilmente los enemigos de Cristo. Y quienes están atizando la hoguera y buscando la manera más eficaz de que ella cobre proporciones fatales no son los sacerdotes, ni son los defensores de la Iglesia, sino los más vehementes, los más ardorosos, los más violentos enemigos del catolicismo.»

CONCLUSION

Por los documentos que os hemos exhibido hasta aquí, la mayor parte de las declaraciones del mismo doctor Gómez, llegamos a la conclusión, amado lector, de que el jefe del Partido Conservador de Colombia es un verdadero defensor de la Moral Pública, un insigne Apologista católico, un Apóstol de la buena causa y un denodado Paladín de la Religión y de la Patria. Su probada abnegación, su desinterés sin límites, su admirable tenacidad, su incansable perseverancia son las virtudes que lo han distinguido en esa lucha gigantesca contra los enemigos de Dios y de Colombia.

Digno sucesor de Miguel Antonio Caro, de Julio Arboleda, de José Joaquín Ortiz, de Marco Fidel Suárez, de Carlos Martínez Silva, Laureano Gómez se ha batido como un león en la defensa de nuestros caros ideales católicos que él confiesa y está dispuesto a rubricar hasta con su misma sangre. Sus brillantes campañas recuerdan a Luis Veuillot, a Montalembert, a Vázquez de Mella, a Donoso Cortés.

Ha sido tal la tenacidad de este varón infatigable que, cuando se vió desoido por quienes es-

taban en el deber moral de escucharlo, entonces se dirigió al mismo Padre de la Cristiandad, a nuestro Pontífice Su Santidad Pío XII, para ponerle con profundo dolor la angustiosa situación de nuestro país. Esta carta la debíamos conservar en marco de oro como un homenaje de gratitud al gran colombiano y al católico sin miedo y sin dobleces.

Laureano Gómez es el hombre más honrado y el católico más convencido de este país. Cuando él monta guardia en la Heredad sagrada podemos estar tranquilos y orgullosos, porque los enemigos no pasarán mientras la atalaya no esté desgarrada, mientras su nombre sea una bandera, su persona encarne la conciencia católica de Colombia, su cerebro sea una lámpara votiva e insomne y su corazón una hornaza de amor a Dios y a Colombia.

Bendigamos al Dios de nuestros padres, porque nos dió a este hombre extraordinario, a este coloso de la inteligencia, carácter diamantino, corazón de león, colombiano y católico ciento por ciento, Pluma al servicio de la Verdad y la Justicia, Espada de temple Toledano, Jefe del Partido Conservador, elegido Presidente de la República y una de las glorias más puras de América.

Nada ni nadie lo ha hecho trepidar en sus nobilísimas campañas. No lo impulsan móviles humanos o terrenos. Sólo lo preocupa su alto sentido del deber y de la responsabilidad.

«Me abruma — escribió él mismo en una hora aciaga de la Patria —, me abruma un elevado sentimiento de la responsabilidad que gravita sobre mí por intervenir en la dirección de una colecti-

vidad en desgracia. Ello sería de importancia mínima si se tratara simplemente de intereses políticos y perecederos. Pero en el caso y las circunstancias actuales de nuestro país, lo que está comprometido en la lucha es la subsistencia de Colombia como nación católica, la salvación de las creencias tradicionales de nuestro pueblo y el porvenir religioso de las futuras generaciones colombianas.

No tengo ninguna mira humana en mis empeños periodísticos, nada haré que tenga ni de lejos, el sabor de asunto atingente a las personas. Pero la defensa doctrinaria y filosófica de la doctrina en que firmé creo no habré tampoco de suspenderla, mientras pueda sostener una pluma entre las manos» (10).

COMLOT DE LAS LOGIAS CONTRA LAUREANO GOMEZ

Como se ha visto, nos limitamos a dar esta ligera cita histórica de esa condenación con la disposición de iniciar una serie de publicaciones alrededor de tan sugestivo tema actualizado por recientes campañas masónicas en el mundo, en maridaje inexcrupuloso con los comunistas, identificados en un común acuerdo contra la Iglesia Católica, sus instituciones y sus hombres más representativos, como se evidencia con la orden dada

(10) Tomado del libro *Laureano Gómez, o la tenacidad al servicio de la Justicia y de la Patria*, por Juan Manuel Saldaña Betancur, Editorial Granamérica, Medellín (Colombia), 1950.

por la GRAN LOGIA EN EXILIO DE CATALUÑA, España, y por intermedio de su filial de Barranquilla y en carta enviada por su Gran Maestro, señor Abelardo García a la Logia del Perú para toda la América, con el fin de sabotear, entorpecer y destruir la toma de posesión del Sr. Dr. Laureano Gómez de la Presidencia de la República de Colombia. Laureano Gómez, católico integral, anticomunista ciento por ciento, no podía ser sino el blanco del odio de todos aquellos que odian a la Iglesia, sus Instituciones, su Jerarquía, sus hombres esclarecidos. Y la Masonería le persigue implacablemente, porque Laureano Gómez es católico, es anticomunista. Por ningún otro motivo, ni causa, ni razón. Y para que los lectores tengan una idea exacta y precisa sobre nuestra información, he aquí el TENEBROSO DOCUMENTO:

«A: L: G: D: G: A: D: U: TO ICHAO»

Gran Logia de Cataluña de la Federación de la Gran Logia Española. S. F. U.

Muy reservado:

En los vall.: de Barranquilla a 20 de febrero de 1950, e. v.:

A la Gran Log. de los valles del Perú.

Al muy pod. gra. Maestro:

En nombre de los organismos masónicos de Francia, México, Cuba, Argentina y Colombia, compuestos por hh. y mas. exilados de todos los ámbitos de la tierra y cuya representación me ha otorgado como Gr. Con. Político me cabe el honor de dirigirme a esa Gr. Lo. al igual que a las de los otros países de América, para comunicaros el plan a seguir en vista de los fatales acontecimientos en

Colombia contra la libertad y contra la paz cuya defensa sólo podemos encontrar en las nobles y grandes potencias del Oriente.

Ante la situación el Gr. Con. político internacional, por mi representado ha acordado:

1) Que todas las Gr. Logias por medio de su poderoso G. Maestro, empiecen un movimiento de descrédito contra el futuro y mal elegido presidente de Colombia, Laureano Gómez, encarnación de la dictadura fascista que pretende emular los crímenes de su maestro Francisco Franco.

2) Buscar el acercamiento máximo con los amigos de la U.R.S.S. para orientarlos en una campaña de agitación contra la anormal situación de Colombia y sus futuros explotadores.

3) Mover la prensa en sentido creciente con artículos firmados por hombres de prestigio popular, sin dejar traslucir el origen de los mismos.

4) Divulgar la llegada a Colombia de 24 falangistas expertos en organización política al mando de un capitoste húngaro, como obsequio de Franco a Laureano Gómez para organizar las falanges colombianas que deben arrasar a todo lo que no respire fanatismo católico y fascismo.

5) Darnos las máximas sugerencias para un plan bien premeditado y elaborado que pudiera hacer abortar y fracasar la toma del poder por Laureano Gómez.

6) Aplicar íntegramente las anteriores cinco cláusulas a todos los países que se encuentren en iguales circunstancias a Colombia.

No hace falta encareceros la máxima discreción para dar las órdenes precisas a los hh. que creáis más capacitados al efecto.

En espera del cumplimiento estricto del contenido en la presente plancha, os abraza fraternalmente. — (Fdo.) Abelardo García G.

Un sello que hay, dice: *Gran Logia de Cataluña. En Exilio.*

En el centro, un compás y otros símbolos masonicos.

Por el documento arriba significado, que es copia de su comprobante indiscutible, el fotostato, los lectores podran formarse un criterio claro de lo que es la Masoneria, qué fines persigue y el por qué de la Iglesia Católica al condenarla y prohibir a los catolicos el pertenecer a sus filas.

Al atentar contra la personalidad del doctor Laureano Gómez, la Masoneria colombiana no hace sino repetir el triste e ignominioso expediente histórico del 24 a que hemos hecho referencia. Ahora contra el Gobierno legitimo del Dr. Laureano Gómez, intentaron no sólo una campaña de descrédito — tipo de propaganda comunista, previa al asesinato — sino asesinar al Padre de la Patria. Fueron los masones quienes concibieron la muerte e intentaron realizarla en aquella tristemente célebre noche septembrina. Y fué la Masoneria, bajo la orden de su fundador en Bogotá, Francisco de Paula Santander, Fundador del Partido Liberal Colombiano quien armó a los asesinos que penetraron a las habitaciones donde dormía el Libertador, quien como todos saben, se salvó milagrosamente, tirándose por la ventana del Palacio de San Carlos de Bogotá.

Siglo y medio después, se repite la trágica escena.

Por las mismas razones: Laureano Gómez, como Simón Bolívar, profesaba ideas nacionales y cristianas.

Estorba a los fines aviesos de la Masoneria. Hoy, en contubernio con el comunismo internacional y ateo.

Pero ayer cuando Bolívar, hoy contra Laureano Gómez, los masones y los comunistas morderán el polvo de la derrota.

En sus planes criminales de guillotinar las libertades públicas.

Tomen nota los católicos de Venezuela y de América.

Lo que es, o lo que busca, cuáles son los fines, cuál la intención real.

MUY SIGNIFICATIVOS ACUERDOS

Los lectores han venido leyendo todos los documentos relacionados con la personalidad del doctor Laureano Gómez y la Masoneria. La campaña de las logias contra el lider insigne del Conservatismo data de muchos años. ¿Quién duda hoy que las guerrillas que han azotado el campesinado colombiano no fueron obra de las logias apoyadas por el Partido Liberal? Repetimos. Es una cuestión de lógica. Liberalismo y masoneria es una misma cosa contra la cristiandad. La Circular Secreta de las logias españolas en exilio, ordenando sabotear la toma de posesión de Laureano Gómez, el debate del Congreso en el cual tomó parte brillante Silvio Villegas, la guerra civil desatada y estos acuerdos que se publican forman una sola cadena cuyos eslabones han venido tra-

mando las fuerzas ocultas e infernales de la Masonería. Aliada con el comunismo, la campaña tendría éxito. Los sucesos del 13 de junio de 1953 en Bogotá, que echaron del poder a Laureano Gómez evidencian hechos demasiado aleccionadores. Creemos, sin embargo, que la maniobra falló a la Masonería. No llegó el liberalismo al poder. Llegó alguien que posiblemente malogre los planes de la conspiración, que no es, en particular con el Dr. Laureano Gómez, si general contra las ideas cristianas y nacionales. Al fin y al cabo Laureano Gómez es un accidente en la historia. Lo interesante para el comunismo y sus adherentes es la destrucción del concepto católico. ¿Lo conseguirán con Rojas Pinilla y sus soldados? ¿Lo conseguirá Rojas Pinilla, quién llegará al Palacio de San Carlos? ¿Los conservadores de Ospina o de Alzate Avendaño, de Laureano Gómez o del mismo Rojas Pinilla? ¿Los liberales masones de Eduardo Santos o los radicales comunistas de Jorge Eliécer Gaitán? ¿O los comunistas solos? ¿Volverán las guerrillas si Rojas Pinilla no les satisface? En todo caso, las logias siguen su trabajo. Lean los lectores el suelto que, con el título de «Pretensiones Masónicas», publica «Diario Católico» de San Cristóbal:

«Reunida la Asamblea Nacional Constituyente para reformar la actual constitución vigente en Colombia, y como el Gobierno de Laureano Gómez redactara un proyecto de enmienda para la carta fundamental, en el cual se establece que en Colombia quedan prohibidas las sociedades secretas, tales como la Masonería que maquina contra la Iglesia y el Estado, y que utiliza hasta el

asesinato para alcanzar sus fines depravados, las logias masónicas se apresuraron a pedir a la Constituyente que no aprobara tal prohibición.

En efecto, según comunicados de la prensa capitalina («El Siglo»), a la Secretaría de la Asamblea han llegado peticiones en tal sentido de las siguientes asociaciones masónicas: Orden de Constructores masones de Monterrey (México), Logia Masónica del Ecuador, Gran Logia Masónica del Estado de Chiapas (México), Gran Logia Unida «La Oriental Peninsular», de Yucatán (México), Gran Logia del Estado de Querétaro (México), Gran Logia del Estado de Nuevo León (México), Orden de Constructores Masones de México, Gran Logia de Esmeralda (Ecuador), Logia del Valle 13 del Perú, Orden masónica de Caracas, Orden masónica de Bello (Venezuela), Logia Universal «Estrella Oriental», de Lima.

Esta es una arremetida para que en Colombia se conserven estas asociaciones criminales y secretas que llenan de terror al mundo.

Es hora de defendernos de estas sectas. La Constituyente no puede ceder ante sus deseos impíos. Ellas aniquilan la Patria y su odio satánico contra la Iglesia hace que a cada instante siembre de males los sitios donde actúan. Basta mirar la Historia para apreciar sus maléficas actuaciones contra la verdad y contra todo lo que es verdaderamente grande.

Así llegamos al final de este Capítulo destinado al estudio exhaustivo del problema masónico, en su aspecto más político, en nuestros pueblos.

Expresamente hemos tomado a Colombia como modelo de penetración. Y al invicto conduc-

tor del Conservatismo como ejemplo de blanco escogido por la Masonería para aniquilarle. Han tratado de cabar su tumba, como cabaron la del Libertador. Precisamente los mismos masones, los herederos del legado político de Santander, Azuero, Vargas Tejada. Como tratarán de hacerlo con todos aquellos que le dé batalla franca, resuelta y definida.

Pero los cristianos no deben arredrarse ante obstáculo alguno.

En la guerra contra los poderes masónicos hay algo de consigna de Dios.

Es la voz de mando de la Iglesia de Cristo. Es Cristo mismo que lo pide.

Y viene muy oportuno concluir con las graves palabras del Maestro (1): «La Masonería y el liberalismo son una misma cosa, doctrinalmente hablando. Así es que todo liberal que lo sea con conocimiento, es masón, aunque no use mandil ni triángulo, ni esté enterado de las mil farsas, de las ridículas iniciaciones y jerarquías de los h.

Los propósitos de la Masonería son los mismos, idénticos, que los del liberalismo. Como que la doctrina es la misma, siendo la Masonería un liberalismo secreto y el liberalismo una Masonería pública.

Esto explica por qué todos los grandes liberales, desde los jacobinos del pasado siglo hasta los revolucionarios más famosos del presente, han sido francasones, que pasaron de las logias a los ministerios y caudillajes políticos» (11).

(11) Don Juan Vázquez de Mella, *Obras Completas*, vol. XIII, página 253. Edit. Española, S. A., San Sebastián (España), 1939.

EPILOGO

Previo el análisis crítico que cubre varias etapas de la historia contemporánea, hemos llegado al final de este libro, comentando a las influencias masónicas, sus hechos, frutos y macabras realizaciones.

No hemos exagerado opiniones, ni adulterado hechos.

Nuestro lenguaje es el clásico y verídico de la Historia.

Y si hemos mentido y calumniado, que se nos pruebe.

Contra un libro que se publica, otro puede publicarse. Y los masones son poderosos en todo y tienen mil facilidades para la defensa, menos la facilidad de la verdad, que no es, precisamente en ellos, cuestión propia.

Tienen todas las propiedades, menos la propiedad de la verdad.

Tienen todos los recursos, menos el recurso de la lógica.

Y disponen de todos los medios con excepción del de la historia.

Que siempre estará contra ellos.

Acusándolos y maldiciéndolos y negándolos. Un gran hombre, faro de luz propia, adalid del pensamiento cristiano, formidable defensor de las grandes causas de la Verdad y del Derecho, quien

con Menéndez y Pelayo, Balmes, Donoso Cortés, en España, significó y significa punto de partida y guión de pueblos, el inimitable y grandioso Vázquez de Mella, dijo cosas muy claras sobre la Masonería. Y a este ilustre paladín de las libertades, de las letras y de la cristiandad vamos a dejar que cierre este epílogo.

«La Masonería ha sido desde el XVIII, el gran motor de las revoluciones del XIX y del XX, y el judaísmo el gran director de la Masonería. La logia no es más que la antesala de la sinagoga.

Ya en cartas que publicaron los primeros historiadores sobre los orígenes de la Masonería, aparece clara su filiación judaica, como lo revela, además, sus símbolos y los nombres hebraicos de sus cargos.

La Masonería no fué jamás democrática, aunque blasona de ello para embaucar a la ignara multitud. Fué siempre formada o por una aristocracia sectaria, que tomó forma en la oligarquía de mandarines, que asesoran o son dirigidos por dictadores que llaman «Grandes Orientes».

Odia la luz y la publicidad, y ama lo recóndito y tenebroso, y, fingiendo objetivos filantrópicos, procura deslumbrar a los incautos con un ceremonial aparatoso y ridículo.

Esta sucursal judaica y ridícula tomó una gran parte de la iniciación de la Guerra Europea, en su desarrollo y término, de lo que ahora se denomina «postguerra».

El judaísmo (con su astucia prodigiosa de la raza y el odio a la Iglesia, que demuestra providencialmente, como una profecía siempre viva, con su existencia) profesa ahora un «mesianismo» que

nada tiene que ver con el antiguo. No es el soberano conquistador que había de sujetar todos los pueblos al de Israel, y el Dios-Hombre que crucificó, y cuya divinidad demuestra con la ruina del templo, la destrucción del sacerdocio y la dispersión, casi dos veces milenaria; sino un Mesías colectivo, que es el pueblo judío mismo, que tiene, según sus grandes rabinos, la misión de convertir en un feudo a todos los pueblos, singularmente a los cristianos, a los que no queda más esperanza que la de ser esclavos e instrumentos suyos.

Y el programa se cumple de dos maneras: por medio de la dominación intelectual y por la económica.»

INDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. — LA MASONERIA Y LA IGLESIA CATOLICA	15
El odio de la Masonería contra la Iglesia es un hecho histórico innegable y documentado. — El deber de los católicos de presentarle un frente de oposición irreductible e ilustrado. — Ataques y más ataques a la Religión, su Jerarquía y fieles devotos.—S. S. León XIII define en «Humanum Genus», qué es la Masonería, cuáles son sus propósitos y a qué intereses responde. — El Diablo en las Logias Masónicas. — Más condenaciones. — Obispos venezolanos la desenmascaran. — La dualidad imposible: Católico y masón. — Habla Mons. Castro. — Elasmefnos y condenados. — La documentada exposición del P. Hillaire.	
CAPÍTULO II. — LA MASONERIA Y LAS FUERZAS ARMADAS	107
La incompatibilidad de dos juramentos, cuyo contenido y cumplimiento se excluyen. — ¿Cuántos militares venezolanos están alistados en los cuadros secretos de la Masonería Universal? ¿Cuántas logias funcionan, secretas, en nuestros institutos? — La imposible lealtad. — El Ejército como Institución, no puede ser político, ni sus miembros partes de organizaciones políticas. — Un debate sensacional en la España de la última República. — Un Decreto Ejecutivo salvador. — La Masonería y el Comunismo se unifican para conquistar el Ejército que destruirán luego. El caso del General López Ochoa. — Nuestro mejor ejemplo en España, la tierra de los más sombríos ensayos. — Alerta a los hombres del Ejército Nacional de Venezuela. — El Decreto del Gobierno español. — Pauta y Orientación.	
CAPÍTULO III. — MASONERIA, GUERRA CIVIL ESPANOLA Y COMUNISMO	131
Calumniadores profesionales. — Posición nitida del Pontificado Romano ante el Nazifascismo. — Documentos al granel. — El acuerdo de la Masonería de	

Venezuela contra la Jerarquía española. — La Pastoral colectiva del Episcopado patrio. — Monseñor Pellin pulveriza las acusaciones masónicas. — Los crímenes de las logias en España y fuera. — Por qué la Masonería no se define contra el Comunismo. — Un cuadro sombrío. — Un documento sensacional del Gran Oriente de Francia publicado por el «Observatore Romano» comentado por «Ecclesia». — Disolución de la Asociación Masónica Internacional por Inglaterra. — Ruptura de los Grandes Orientes Inglés y Francés. — Alianza de la Francmasonería Francesa con el Comunismo Internacional y ateo. — ¿No es al Gran Oriente de Francia que obedece la Masonería Venezolana? — El encono de los masones contra la obra social de la Iglesia en Francia.

CAPÍTULO IV. — UNA POLEMICA ESCLARECEDORA ... 189

No pueden discutir. — La Masonería en el Gobierno republicano español. — Comunistas y Masones. — Muertos por millaradas. — Amigos de las dictaduras. — Contradicciones y Megalomanías. — La Masonería y la Educación. — Los sucesos de Chile. — Quiénes entregaron media Europa al Soviet. — Roosevelt, Churchill, Truman, responsables de la actual tragedia de doce países esclavizados. — Los Protocolos de los sabios ancianos de Sión. — Graves revelaciones. — Los poderes del infierno en plena actividad.

CAPÍTULO V. — LA FRANC-MASONERIA EN NUESTRA HISTORIA ... 209

Liberalismo y Masonería, padres del Comunismo. — Decreto del Libertador disolviendo las sociedades secretas. — Una dialéctica irreplicable. — La Masonería en la Gran Colombia. — Sus frutos. — Testimonios y acusaciones. — El complot de las logias para asesinar al Libertador. — Las apuntaciones del P. Héctor Hernández, historiador colombiano. — Groot, la máxima autoridad. — Bolívar no fué masón. — Dudas sobre la filiación de Miranda. — Santander, el traidor, sí fué masón. Y Guzmán Blanco, el megalómano, también. — Petulancias masónicas. — Ofrendas a nadie en el Panteón. — Laureano Gómez y la Masonería. — Orden de las logias de sabotear la Administración del Invicto Caudillo del Conservatismo. — Magistral intervención de Silvio Villegas.